

Volumen XIII

Nº 154

OTERIA

SEPTIEMBRE, 1960

ÓRGANO DE LA LOTERÍA NACIONAL

ADMINISTRACION

DOÑA LETICIA A. DE GONZALEZ BARRIENTOS,
DIRECTORA GENERAL

JUNTA DIRECTIVA

Ing. Luis Daniel Crespo
(Presidente)
Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública.

Sr. Don David Constable
(Suplente)
Vice Ministro de Trabajo, Previsión
Social y Salud Pública

Sr. Don Luis Carlos Endara,
Comandante Primer Jefe
del Cuerpo de Bomberos

Lic. Fernando Díaz G.
Gerente General del Banco
Nacional.

Sr. Don Henry Ford
Presidente de la Cámara de
Comercio, Industria y
Agricultura.

Sra. Doña Petita Saa de Robles,
Presidenta de la Cruz Roja
Nacional.

Sra. Doña Luz Robles de Vannucci,
(Suplente)
Secretaria de la Cruz Roja
Nacional.

Dr. Alberto Bissof Jr.,
Director Médico del Hospital
Santo Tomás.

Reverendo Padre Juan Aldo,
Director del Instituto Técnico
'Don Bosco'.

Señor Don José Félix Gómez,
Secretario.

SUMARIO

Editorial:

Hacia un nuevo concepto de planificación	3
--	---

Planificación y nacionalidad:

La nueva teoría y política para la planificación del desarrollo de la nacionalidad, por Alfredo Castellero Calvo	5
Decreto por el cual se adopta la teoría y política del desarrollo de la nacionalidad y se crea la Comisión de Estudios Interdisciplinarios para el desarrollo de la nacionalidad (proyecto)	10
Reflexiones en torno al problema humano y a la teoría y política para la planificación de desarrollo de la nacionalidad, por los doctores Reina Torres de Araúz, Omar Jaén y Alfredo Castellero C.	18

Honrar honra:

Carta de la Sra. Paula Jiménez, Secretaria de Defensa del Sindicato de Billetteros de Panamá, al Prof. Mario Augusto Rodríguez	24
Las investigaciones históricas del Bachiller Juan Antonio Sasto, por Rogelio Méndez Brid	26

Página de Poesía y Literatura:

A propósito de la visita a Bogotá del Santo Padre. El Dr. José Rafael Wendeheke. Poemas de Antonio Espina, por Lola C. de Tapia	27
---	----

Letras del Istmo:

La personalidad de León A. Soto, por el Prof. Ismael García S.	34
Los Ensayos Varios de Diógenes de la Rosa, por Humberto E. Ricard	37
La literatura novelesca de la República. Breve noticia, por Rodrigo Miró ..	40
Salmo Pluvial Tormenta	61

Del Pasado:

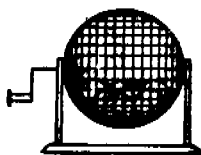
Cosas y Sucesos de Antaño, por Ernesto J. Castellero R.	62
--	----

La prosa en Panamá durante el Siglo XIX:

Tomás Martín Feuillet, Recuerdo Biográfico, por Manuel Toribio Gamboa ..	67
El Orejano, por Belisario Porras	84
Bibliografía	60 y 96

Impreso en los Talleres de "Impresora Panamá, S. A."

LOTERIA



Directora:
Doña Leticia A. de
González Barrientos
Editores:
Juan A. Susto
Rodrigo Miró

II Epoca Panamá, R. de Panamá — Septiembre de 1968 N° 154

HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE PLANIFICACION

En nuestros medios intelectuales, técnicos y políticos vienen percibiéndose desde hace algún tiempo signos que ponen en evidencia una inquietud creciente por el destino de nuestra sociedad, es decir, por organizar el esfuerzo total de la comunidad en términos de una conducta racional. Se imponía, sin embargo, la necesidad de establecer objetivos a esa inquietud, fijar metas bien definidas y a plazos extensos capaces de amparar los intereses de múltiples generaciones. Debían considerarse, a la vez, asimismo, las dimensiones de nuestra realidad humana para canalizar y dividir los esfuerzos con el mínimo de desgaste de energías.

La sistematización de estas inquietudes dispersas y la elaboración de un sistema coherente fue la tarea a que dió prioridad el Dr. Hernán F. Porras desde el momento en que asumió la Dirección General de Planificación y Administración hace algunos meses. Para ello tomó como punto de partida la experiencia de la historia y de las regiones más dinámicas del mundo. Este enfoque le condujo al concepto de NACIÓN como la fórmula más exitosa para organizar la integración y maximizar el aprovechamiento de los recursos institucionales, humanos y territoriales. Empezó entonces a precisarse el contorno de una meta clara, precisa y de inmensas posibilidades. Esta perspectiva supone un proceso paralelo de creciente vigorización de la conciencia nacional entre los individuos que la aceptan como correcta, expresada en el factor dinámico de la Nación que es la nacionalidad.

Para alcanzar estos objetivos es indispensable el aprovechamiento máximo de los recursos intelectuales y técnicos que nos ofrece el progreso de las ciencias de la naturaleza y del Hombre, evitando la distorsión de la realidad nacional, resultado de esfuerzos inconexos, con la utilización equilibrada e interdisciplinaria de diversos especialistas. El método interdisciplinario se ofrece de ese modo como la solución óptima, y para desarrollarlo fue creada, en un esfuerzo encomiable tratándose de una institución gubernamental, la Comisión de Estudios Interdisciplinarios para el Estudio y Desarrollo de la Nacionalidad, que agrupa a profesionales de relevantes méritos.

La elaboración fundamentada de esa nueva teoría del desarrollo del hombre y de la nacionalidad ha sido confiada, en su fase inicial, a esa Comisión Interdisciplinaria. Siendo de la competencia de la Dirección General de Planificación y Administración la orientación del desarrollo panameño, cabe esperar que sus conclusiones merezcan la más cuidadosa atención. En todo caso, ese esfuerzo planificador sienta un precedente para toda Hispanoamérica, y tal vez para todo el llamado mundo "Subdesarrollado", al aprovechar lo que sin duda constituye un útil y prometedor instrumento para el desarrollo de la nacionalidad.

LA NUEVA TEORIA Y POLITICA PARA LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO DE LA NACIONALIDAD

Por el Dr. ALFREDO CASTILLERO C.

Historiador del C.E.I.D.N.

No cabe duda que jamás en ningún momento de nuestra historia la conciencia de las responsabilidades que entraña el poder ha demandado con tanto vigor soluciones efectivas y permanentes para dirigir con sabiduría el destino de la Nación. La tarea no sería difícil si la serda que conduce a esas soluciones no se mostrara con demasiada frecuencia extremadamente esquiva. No basta ya salir de las dificultades a trancas y barracas, sólo porque algunas improvisaciones del pasado condujeron a medidas oportunas y felices. La percepción intuitiva de los políticos agudos estaba bien para una época de *laissez faire* descocado e irresponsable. Pero la realidad ha mudado de fisonomía y se han operado cambios demasiado rápidos y profundos que imponen un alto en la marcha para detenerse a analizar lo que se ha hecho, lo que se posee y lo que se pretende hacer. Se impone, pues, sustituir la improvisación por el método, pero un método que se preste tanto para la diagnosis como para la prognosis, esto es un instrumento que permita no sólo analizar la realidad, sino proyectarla hacia el futuro; un instrumento que permita calcular y ordenar de manera consciente los objetivos. En vez de *laissez faire*, de libre competencia: regimentación estatal, programación racional y coherente; o, en una palabra: planificación. El falso problema de la necesidad de escoger ante la alternativa entre *laissez faire* y planificación, ha sido hace tiempo superado para dar paso a este otro problema: qué planificar, para qué planificar y con qué métodos planificar. Es la experiencia cada vez más firmemente confirmada, particularmente por los países más dinámicos y desarrollados de las sociedades demo-liberales.

Esta misión planificadora, que desde el Decreto Ley N° 11 de 18 de junio de 1959, ha recaído en la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República, ¿ha cumplido su cometido? Es lo que ha tratado de conocerse desde las propias oficinas por iniciativa de su actual Director General, Dr. Hernán F. Porras. ¿Qué ha revelado el reavalúo de la planificación tradicional? Entre otras cosas, lo siguiente:

A.— Que hasta ahora, en los países subdesarrollados sobre todo y no sólo en Panamá, se ha programado siguiendo criterios unilateralmente economicentristas a corto plazo; el objeto de la planificación ha sido el hombre en su exclusiva dimensión económica, esto es, como productor-consumidor, con base a técnicas tomadas únicamente de las ciencias económicas.

B.— Estos criterios unidimensionales han ignorado otros aspectos humanos más diversificados y multidimensionales que se rigen

por lapsos mayores -- como son lo social, lo cultural, lo espiritual, etc.—, comprometiendo y gravando el desarrollo general posterior de la colectividad en períodos de mayor alcance.

No se puede en justicia menospreciar la significación de los esfuerzos hasta ahora realizados ¿pero es esa orientación economicentrista la más indicada para planificar los destinos de una Nación? Para responder a esa pregunta y para el caso de que fuese necesario elaborar un nuevo enfoque a la planificación, el Director General formó una Comisión ad-hoc de Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo de la Nacionalidad (C.E.I.D.N.) que ha estado laborando bajo su dirección. El trabajo de equipo se orientó, por su orden, a resolver los siguientes planteamientos elementales. En primer término, evaluar la planificación tradicional, con miras a establecer sus virtudes o vicios que exijan correctivos totales o parciales. El segundo planteamiento es qué se va a planificar, cuál es la finalidad, el propósito de la planificación. Y, finalmente, cómo, con qué métodos y técnicas va a articularse, a vertebrarse la planificación. El resultado de ese estudio ha sido plasmado en una **TEORIA Y POLITICA DEL DESARROLLO DE LA NACIONALIDAD**, vertida en un proyecto de Decreto Ejecutivo que la adopta como Plan de Desarrollo de la Nación Panameña, cuyas conclusiones básicas son las siguientes:

I — Evaluación de la planificación economicentrista tradicional.

La planificación tradicional, cuyo objetivo es el hombre exclusivamente en su dimensión económica, resulta insuficiente si lo que se pretende es el bienestar del individuo. La realidad humana, lejos de reducirse a una función de producción-consumo, se exhibe extraordinariamente rica y compleja en sus múltiples dimensiones culturales, espirituales, políticas y sociales. El homo economicus, se ve desbordado, sobrepujado constantemente por la variada y multifacética realidad de la existencia humana. Las ciencias de la conducta revelan, en efecto, que el bienestar individual proviene del desarrollo integral de la personalidad --social, cultural, política, etc.— concepto éste mucho más amplio y complejo que el del bienestar derivado del ingreso económico personal. La sensación de bienestar económico no basta de ninguna manera por sí sola para ofrecer al hombre una impresión efectiva de equilibrio y de desarrollo integral de su personalidad. Y menos exonera al hombre de los riesgos de desgarramientos psicológicos de su persona o de fricciones sociales de toda índole.

Sin desconocer la importancia del progreso económico, es conveniente advertir que sin los ajustes correspondientes al nivel institucional, político y cultural, no hay adelantos satisfactorios. Nunca se repetirá lo bastante que todo auténtico progreso demanda la coordinación de las instituciones sociales y la naturaleza del hombre. Sólo cuando se aprecian sus interrelaciones puede actuarse con la responsabilidad que exige la complejidad de la época moderna.

El desconocimiento de estos aspectos extra-económicos en la planificación aumenta indirectamente el costo-beneficio del esfuerzo a realizar, ya que al menospreciar el desarrollo integral de la personalidad de cada miembro de la colectividad, provoca defectos de coordinación a los esfuerzos individuales. Asimismo, el desconocimiento de las interrelaciones existentes entre los distintos factores del desarrollo integral de una Nación, conduce a la falta de coordinación entre individuos e instituciones e, igualmente, entre los distintos organismos estatales, multiplicando los esfuerzos y restándole eficacia a los programas. Finalmente, la planificación economicentrista, orientada a proyectar a plazos cortos, compromete y grava el desarrollo posterior de la sociedad, cuyas múltiples dimensiones se rigen por plazos de mucho mayor alcance. Resumiendo: desgaste innecesario y a veces excesivo de energías, desnortamiento en las metas a alcanzar, desaprovechamiento de la inteligencia y otros recursos, desintegración de la personalidad, nuevas fricciones sociales y políticas, empeoramiento de la situación a largo plazo.

II. El objeto de la planificación.

Ahora bien, si no se va a aplanificar el bienestar económico del individuo ¿qué se va a planificar? Esta pregunta nos conduce de la mano al segundo problema, el del objeto de la planificación. No basta con decir que el objeto debe ser el hombre en sociedad, pues no supera tampoco el defecto señalado antes de ofrecer al hombre soluciones unidimensionales: las económicas. Tampoco se puede pretender planificar para el bienestar del hombre en abstracto, sino programar su bienestar en su medio circunstancial, tomando en cuenta todas las características que en tanto que hombre le son específicas, esto es, su dimensión existencial, su dimensión temporal, que se traduce en términos de memoria —o de Historia, que es la memoria sistematizada—, y su dimensión social. Expresado en términos de recursos diríamos que lo que interesa es programar los recursos humanos, institucionales (o sociales) y territoriales o ecológicos. Pero ¿cuál sería el marco de referencia óptimo para la organización y coordinación simultánea y proyección futura de esos elementos básicos que integran al hombre y su medio circunstancial? La experiencia humana traducida en términos de memoria, esto es, de Historia, ha evidenciado que ese marco es el espacio nacional y que es la Nación y su factor dinámico, la Nacionalidad, la fórmula más feliz para coordinar y organizar ese propósito.

Nación y Nacionalidad. ¿Por qué? No basta, desde luego, decir Nación a secas. No es suficiente poseer una lengua, unas instituciones, una tradición y una religión comunes. Hace falta que los individuos que pertenecen a una sociedad global y que ocupan un espacio nacional tomen creciente conciencia de su participación mística a esa totalidad que es la Nación. Es ese proceso de concientización de la Nación lo que posibilita el surgimiento de la Nacionalidad. Esta creciente toma de conciencia provoca, asimismo,

la aparición del nacionalismo, que es la objetivación de la Nacionalidad, e igualmente del patriotismo, que es la exteriorización emocional, sentimental y romántica del nacionalismo. Es sólo a partir de ese proceso de conciencialización cuando los individuos que ocupan el espacio nacional están en posición de organizar y movilizar simultánea y coordinadamente todos los recursos humanos, institucionales y naturales que integran la Nación. ¿Razones? Señalaremos sólo tres de las más relevantes. En primer término, a mayor autonomía decisoria, más exacta sincronización de insumos humanos, institucionales y naturales. En segundo lugar, la organización nacional es la que más eficazmente puede sustituir insumos económicos con insumos psicológicos en gran escala, abaratando en consecuencia el costo de dicha producción. En tercer lugar, es el marco ideal para dotar del mayor bienestar al mayor número de miembros no sólo de la generación actual, sino también al mayor número de sociedades generacionales futuras.

III.—La meta de la nueva planificación.

Si el objeto de la planificación es el hombre y su medio circunstancial, esto es, el marco de referencia común que es la Nación en la cual la sociedad global se identifica, ¿cuál sería el propósito de esa planificación? Para qué se planificaría? La respuesta es la siguiente: simplemente para vigorizar las tres dimensiones básicas del hombre - la temporal, la existencial y la social—, y para maximizar el control y dominio efectivo de la Nación sobre sus correspondientes recursos humanos, institucionales o sociales y territoriales generando así una mayor conciencialización expresada en el factor dinámico de la Nación, esto es, la Nacionalidad. Una Nación, en efecto, se exhibirá tanto más vigorosa e independiente cuanto mayor sea la pujanza de su riqueza humana, institucional y natural, y mayor la capacidad decisoria de sus hombres sobre su propio destino. El desarrollo pleno de la Nacionalidad, involucra, así, la maximización de aprovechamiento de los recursos nacionales.

El marco de referencia de la planificación ha de ser, pues, la Nación, y su objetivo, el desarrollo equilibrado e integral de todos sus recursos físicos, humanos e institucionales. Objetivo que ha de ir acompañado de una correspondiente emergencia científica y armónica del Ego Nacional. Conociendo que el objeto de la planificación es el hombre en el espacio nacional, se comprende que el propósito es alcanzar el mayor bienestar para el mayor número de sociedades generacionales futuras y que, consecuentemente, se trata de una planificación a largo plazo.

IV.—El Método de la Planificación.

Toda programación se exhibirá defectuosa, empero, si no contempla al hombre y su medio circunstancial como una realidad multidimensional. Esto es, el hombre como ser habitante en su diversidad regional, el hombre como ser social, como ser cultural, como

ser económico, como ser espiritual, como ser político, etc. Esta tarea de aproximación cognoscitiva ha de ir acompañada del factor memoria que es la Historia de la Nación. El planificador que excluya de sus programas el papel instrumental de la memoria corre el grave riesgo de desvirtuar su tarea deformando su visión y apreciación, pues el hombre aprovecha sus experiencias a partir de los datos que le brinda su memoria individual y social, es decir, la Historia. Las decisiones óptimas para la programación consciente y responsable sólo podrían obtenerse, pues, tras una amplia gama de conocimientos humanos, ecológicos e institucionales, aunque sin perder de vista su dimensión y proyección temporal.

Toda esta labor sería imposible sin el concurso interdisciplinario de intelectuales y técnicos de las más variadas ramas del saber, revelándose el método interdisciplinario para el desarrollo científico y equilibrado de personas, instituciones y recursos naturales, es decir, del hombre en el espacio nacional, como el instrumento ideal. Tarea imperiosa del planificador, pues: reunir los conocimientos aislados de las distintas ciencias humanas — Historia, Geografía, Antropología, Medicina, Ingeniería, Demografía, Estadística, Sociología, Ciencia Política, Derecho, Psicología, etc. — de modo que pueda extraer una visión integral de la sociedad y su dinámica. El método interdisciplinario parte del reconocimiento del peligro de una diferenciación radical de las ciencias humanas, consistente en extraviar la unidad del todo social y su significación cultural profunda. El esfuerzo interdisciplinario arranca, pues, de problemas y no de parcelas del conocimiento, y ataca esos problemas con todas las armas disponibles. Un atrinchamiento por parte de los especialistas en sus respectivos cotos disciplinarios, actitud ciertamente no interdisciplinaria, sino multitudisciplinaria, no ayudaría mucho en el establecimiento de las relaciones dialécticas de las cosas en sí con el medio, pues contribuiría más bien a ocultar las posibilidades reales de interpretación y de acción. La concepción interdisciplinaria supone algo más que una “suma de partes”, pues se resume en la regla de la totalidad solidaria. La integración interdisciplinaria de conocimientos en forma sistemática y convergente, pondrá al planificador en posesión de un instrumento óptimo para coordinar y organizar las esferas departamentales de la vida humana — social, existencial, y temporal — y diseñar así loscimientos de una Nación más vigorosa e interdependiente, fortaleciendo los controles de esa misma Nación sobre sus propios recursos básicos.

Se trata, pues, de planificar integralmente a la Nación, tanto en sus aspectos económicos como institucionales y educativos, vigorizando los valores tradicionales básicos que la integran. Tal planificación parte del reconocimiento de la realidad multidimensional del hombre y se exhibe particularmente responsable hacia el mayor número de generaciones futuras. Es, por eso, una planificación integral del hombre en su espacio nacional y al mismo tiempo una planificación multigeneracional.

DECRETO NÚMERO

(de de julio de 1968)

Por el cual se adopta la Teoría y Política del Desarrollo de la Nación Panameña; y se crea la COMISION DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS PARA EL DESARROLLO DE LA NACIONALIDAD (C.E.I.D.N.)

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que según el artículo 1º del Decreto Ley N° 11 de 18 de junio de 1959 fué creada la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República, adscrita al Ministerio de la Presidencia y bajo la dirección inmediata del Presidente de la República;

Que en ese mismo artículo se establece que dicha Dirección deberá conseguir, mediante procedimientos científicos adecuados, el acrecentamiento de la riqueza nacional y el aseguramiento de sus beneficios para el mayor número posible de los habitantes del país;

Que este objetivo que por disposición legal tiene la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia se ha materializado en la concepción, elaboración y sistematización de una Teoría y Política para el Desarrollo de la Nacionalidad que responde a los criterios que detalla este Decreto;

Que se necesita crear una Comisión de Tipo Interdisciplinario que asesore al Ejecutivo, a través de la Dirección General, en el desarrollo de dicha Teoría y Política;

Que mediante el Artículo 11 del Decreto Ley N° 11 de 18 de junio de 1959 se establece que la Dirección General contará con el personal adecuado necesario para el desempeño de sus funciones, según se determine en Decretos,

Que la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República ha elaborado una Teoría y Política del desarrollo de la nacionalidad cuyos postulados se agrupan en los temas siguientes:

Crítica a la Planificación Tradicional:

El sujeto de la planificación Latinoamericana ha sido casi exclusivamente el individuo y su bienestar económico.

Los planes de desarrollo en América Latina se han elaborado alrededor de conceptos y con instrumentos de las ciencias económicas en su casi totalidad.

La puesta en práctica de los programas de Desarrollo muestra lagunas y, a veces, efectos contrarios a los previstos, fenómenos éstos que los planificadores atribuyen a obstáculos de tipo estructural o a fuerzas hostiles a la planificación sin suficiente autocritica acerca de su propia labor.

Por lo tanto se impone un reavalúo y esfuerzo autocrítico que debe incluir desde los enfoques más generales hasta el instrumental técnico y conceptual más detallado.

El punto de partida del reavalúo de la planificación tiene que ser el enfoque economicentrista usual, aun cuando éste saca de contexto numerosas instituciones y estructuras sociales que aparecen, entonces, frecuentemente para el planificador, como obstáculo al desarrollo.

La planificación económica a plazo corriente, ayuna de consideraciones más diversificadas y multidimensionales que se rigen por lapsos mayores, puede producir resultados positivos en dicho plazo corriente y en la dimensión puramente económica, pero compromete y grava el desarrollo general posterior de una colectividad en períodos de mayor alcance.

El éxito de la gestión planificadora, cuando ha existido, se ha medido principalmente con criterios económicos de menor plazo tales como el ingreso nacional y per cápita.

Un concepto más completo que el del desarrollo puramente individual: el del individuo que vive en sociedad, es todavía insuficiente, pues no corrige los siguientes defectos: el economicentrismo de los programas; el énfasis excesivo y parcial del individuo como unidad principalmente económica; la tendencia a apreciar resultados a plazos insuficientemente extensos para salvaguardar y promover los intereses colectivos; la tendencia a apreciar los resultados tanto colectivos como individuales, en una sola dimensión, la económica, ignorando las otras, cosa que al producir un desgarramiento en el conjunto armonioso de motivaciones que es la persona, le restan eficacia a ésta, y en conjunto, puede ocasionar fricciones sociales y políticas de mayor envergadura, con su secuela de perturbaciones colectivas y merma de beneficios económicos en general.

Las ciencias de la conducta revelan que el bienestar individual proviene del desarrollo integral de su personalidad. Este es un concepto mucho más amplio y complejo que el del bienestar derivado del ingreso económico personal.

La negligencia de aspectos extra-económicos en la política de desarrollo aumenta indirectamente el costo-beneficio del esfuerzo a realizar, pues al dejar por fuera el desarrollo equilibrado de cada miembro de la colectividad, ocasiona defectos de coordinación de los esfuerzos individuales.

Aun partiendo de una posición economicentrista, los planificadores han notado la deficiencia del antiguo sistema de planificación en varios campos. Por ejemplo, es motivo de seminarios internacionales el estudio del mecanismo de decisión gubernamental y hasta social por estimarse que su racional y ágil funcionamiento permite superar los tantas veces citados obstáculos.

Capacidad Decisoria Nacional.

El bienestar individual responsable hacia nuevas generaciones es imposible fuera del contexto de un bienestar nacional con la correspondiente autonomía decisoria colectiva, los datos de experiencias anteriores y el alineamiento de todo ello con el porvenir predecible.

El estudio de mecanismos y centros de decisión para el desarrollo, es decir, de poder, resulta irrelevante si no se cuenta con el grado de autonomía conque deben producirse dichas decisiones y para que en el proceso de ejecutar lo decidido, ello se logre con máxima efectividad y un mínimo de fricciones desgastadoras.

Sólo una autonomía decisoria inicial —que es análoga a la libertad individual de pensamiento— y una autonomía posterior en coordinar las sub-decisiones y esfuerzos necesarios para hacerla efectiva, permiten ajustar por un lado, los intereses individuales y colectivos entre sí, con las particularidades ecológicas del área geográfica a ellos vinculada, por el otro.

En las decisiones para el desarrollo, los costos de ejecución provienen no sólo de la defectuosa localización inicial de insumos, sino de las fricciones sociales e individuales imprevistas y, a menudo innecesarias, que desgastan el ímpetu y el esfuerzo realizado. Estas fricciones suelen provenir del desconocimiento de intereses que se justifican a base de conceptos no económicos y que se mueven a ritmos o plazos también distintos a los previstos para las gestiones económicas mismas.

La autonomía decisoria individual es a la democracia, lo que la social es a la independencia o soberanía de una colectividad.

Las decisiones óptimas para el desarrollo resultan ser así, las hechas con la más amplia gama de conocimientos ecológicos, humanos e institucionales disponibles.

El conocimiento de estos datos tan variados requiere, para que sirvan de eficaces elementos de juicio, el conocer, entre otras cosas, la forma como se comportan y combinan entre sí.

Esta búsqueda e incorporación de conceptos, técnicas y procedimientos constituye la transferencia tecnológica o transculturación que tanto aprecia el planificador y el estadista.

La Función de la Historia.

Tanto la neurología como la nueva técnica de computadores evidencian la imposibilidad de que un individuo o un computador funcionen eficientemente si no pueden asociar datos percibidos simultáneamente, pero tampoco pueden funcionar si el individuo o el computador no pueden asociar percepciones presentes con percepciones pasadas. Es decir, que ni el computador ni el individuo pueden funcionar eficientemente sin memoria.

Las mejores proyecciones y decisiones, requieren no sólo el estudio de combinaciones de experiencias o vivencias y su comparación en casos análogos en un mismo período de tiempo. También se necesita comparar estas combinaciones con otras ocurridas en la mayor sucesión posible de períodos de tiempo. Es decir, que las particularidades ecológicas, humanas e institucionales de un espacio y sociedad determinados se detectan y aprecian con mayor exactitud no sólo cuando se analizan y comparan con las de otras partes del mundo durante un mismo período de tiempo, sino cuando este análisis se complementa con analogías de ese mismo juego de variables, pero en períodos anteriores de tiempo.

La falta de conocimiento de los antecedentes históricos de instituciones cuya función y utilidad afecta al desarrollo, deforma la visión y apreciación del planificador. A corto plazo y desde el punto de vista de una sola disciplina intelectual, estas estructuras sociales parecen entonces como obstáculos. Pero adecuadamente ubicadas y racionalizadas, coadyuvan al éxito de la gestión económica individual y colectiva.

Así como es imposible el desarrollo del individuo fuera del desarrollo de la sociedad, es imposible el desarrollo eficiente de la sociedad si no existe la memoria de sus anteriores experiencias apreciadas como datos científicos para fines de substanciar alternativas de decisión sobre problemas presentes y sus proyecciones. La memoria de una sociedad es su historia.

Nación y Nacionalidad.

La Nación es una sociedad que cuenta para sus decisiones con los datos emanados de su memoria, además de los surgidos de confrontaciones presentes, y los aprecia simultáneamente desde una variedad de ángulos y según proyecciones a muy largo plazo.

Los dos últimos siglos evidencian que la fórmula más exitosa en materia de organización y coordinación simultánea de individuos, instituciones y espacio geográfico es la Nación.

La Nación y su factor dinámico: la nacionalidad (que es la conciencia de nación por parte de los individuos que la comparten), constituye la fórmula óptima jamás descubierta para organizar y movilizar simultánea y coordinadamente todos los recursos humanos, institucionales y naturales de los espacios vinculados a los dos primeros.

El éxito de la organización nacional se explica por numerosas razones. Tres de las más importantes son las siguientes: a) al lograrse la máxima autonomía en las decisiones se obtiene la más exacta sincronización de insumos humanos, institucionales y naturales aun con las numerosas variables que posee cada cual por motivo de sus peculiaridades para fines de desarrollo; b) en materia puramente de producción económica, la organización nacional es la que más eficazmente puede sustituir insumos económicos con insumos psicológicos en gran escala, abaratando en consecuencia el costo de dicha producción; y c) el mundo entero se encuentra organizado en Naciones a nivel de mayor a menor grado de perfeccionamiento o desarrollo.

Como prueba de este último aserto, puede señalarse que no existe en el mundo hoy en día, ningún grupo relevante de personas que no pertenezca a una Nación.

Dentro del concepto de Nación se busca no sólo el mayor bienestar para el mayor número de miembros de la asociación generacional presente, sino, también, para el mayor número posible de sociedades generacionales futuras. La Planificación ha de ser, pues, a largo plazo.

Siendo imposible lograr y, contraproducente buscar el bienestar individual fuera de la sociedad, y el social desglosándolo de la Nación, es obvio que el punto de partida de la planificación y su preocupación nuclear permanente debe ser la Nación y el desarrollo científico y equilibrado de su aspecto dinámico: la nacionalidad o conciencia de Nación, en las personas que la integran.

El Enfoque Interdisciplinario.

El desarrollo de la nacionalidad es imposible de lograr sólo a través de la gestión económica, pues la autonomía decisoria y la previsión futura indispensables para dicho desarrollo requiere y se alimenta de la más amplia gama de elementos de juicio y estos emanar, en los altos niveles, del uso del mayor número de disciplinas intelectuales y científicas disponibles.

El enfoque interdisciplinario para el desarrollo de personas, de instituciones y de los recursos naturales, es decir, de la Nación, es la alternativa óptima para el desarrollo científico y equilibrado de la nacionalidad.

El enfoque interdisciplinario resulta ser el método óptimo para el desarrollo de la nacionalidad y permite, además, lograr un máximo de Creatividad en la solución de sus problemas implícitos.

Los países de máximo desarrollo son por lo general países con nacionalidades vigorosas, gran porcentaje de ciudadanos psicológicamente desarrollados y en consecuencia, máxima autonomía decisoria en lo concerniente a la coordinación de sus recursos y objetivos a largo plazo con los recursos y objetivos de otras Naciones.

El Desarrollo de la Nacionalidad.

En consecuencia, la Planificación del Desarrollo Económico y Social debe estar siempre enmarcada dentro de una teoría del Desarrollo de la Nacionalidad.

D E C R E T A :

Artículo Primero: Adóptase la Teoría y Política del Desarrollo de la Nacionalidad, antecedentes, como Plan de Desarrollo de la Nacionalidad Panameña.

Artículo Segundo: Créase la COMISION DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS PARA EL DESARROLLO DE LA NACIONALIDAD (C.E.I.D.N.) en la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia, y bajo la inmediata dirección de su Director General.

Artículo Tercero: La C.E.I.D.N. estará integrada por el siguiente personal especialmente nombrado o contratado:

- a) Los funcionarios de la Dirección General que sean escogidos para este efecto por el Director General;
- b) Intelectuales y Técnicos en por lo menos las siguientes disciplinas naturales y humanas: Historia, Geografía, Antropología, Sociología, Psicología, Economía, Derecho y Ciencias Políticas y Ciencias Naturales;
- c) Otros funcionarios del Gobierno Nacional cuya colaboración se haga posible;
- d) Cualesquiera otros intelectuales y técnicos que se contrataren.

Artículo Cuarto: La C.E.I.D.N. desempeñará las siguientes funciones:

1º—Preparar, definir, evaluar y adoptar una Teoría y una Política General de Desarrollo de la Nacionalidad, que persiga mediante procedimientos científicos, su creciente fortalecimiento, y siguiendo los postulados adoptados en este Decreto.

2º— Revisar y revalorar la ejecución de la Teoría y la Política General de Desarrollo de la Nacionalidad.

3º—Promover la investigación científica y cultural en el territorio nacional en lo referente al desarrollo y consolidación de la nacionalidad.

4º—Llevar a cabo cualesquiera otras actividades que el Director General considere pertinentes al desarrollo de la nacionalidad.

Artículo Quinto: Por razón del esfuerzo y mérito excepcional realizado por el grupo interdisciplinario de trabajo en la elaboración de esta teoría, se desea dejar constancia de sus nombres como siguen:

- 1.— Iniciativa y planteamiento de la teoría:
Dr. Hernán F. Porras, Director General.
- 2.— Evaluación y enriquecimiento conceptual de la teoría y coordinación del trabajo: Ing. Alberto Navarro B., Director del Depto. de Planificación.
- 3.— Por contribuciones intelectuales y técnicas excepcionalmente valiosas:

Por la C.E.I.D.N. ad-hoc:

Dr. Alfredo Castellero,
Historiador
Dr. Omar Jaén S., Geógrafo

Lcdo. Eric De León, Psicólogo
Prof. José Raúl García de
Paredes, Historiador
Dra. Reina Torres de Araúz,
Antropóloga
Dr. Reinmar Tejeira, Especialista en Agrología

Por el Departamento de Planificación:

Prof. Pedro Salazar Ch.
Planificador Jefe
Lcdo. Eduardo Valdés hijo,
Planificador Jefe

- 4.— Por colaborar en la crítica formal de la teoría:
Lcdo. Abraham Bell, Planificador
Ing. Nestor O. Echevers, Planificador
Lcda. Virginia Escala G., Planificadora

Lcda. Monserrat Burillo de Oduber, Planificadora
Lcdo. Guillermo Medina, Planificador
Lcdo. Bolívar Pariente Castellero, Planificador
Ing. Francisco A. Rodríguez P., Planificador

Artículo Sexto: La C.E.I.D.N. funcionará bajo la dirección inmediata del Director General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República y estará integrada por las siguientes personas:

Dr. Alfredo Castellero	Prof. Pedro Salazar Ch.
Dr. Omar Jaén S.	Lcdo. Eduardo Valdés hijo
Lcdo. Eric De León	Prof. José Raúl García de Paredes
Ing. Francisco J. Morales	Dr. Reinmar Tejeira
Dra. Reina Torres de Araúz	Ing. Néstor O. Echevers
Como Colaboradores:	Lcda. Monserrat Burillo
Lcdo. Abraham Bell	Lcdo. Bolívar Pariente Castellero
Lcda. Virginia Escala G.	
Lcdo. Guillermo Medina	
Ing. Francisco A. Rodríguez P.	

Artículo Séptimo: Este Decreto comenzará a regir a partir de su sanción.

COMUNIQUESE Y PUBLIQUESE.

Dado en la ciudad de Panamá, a los días del mes de de mil novecientos sesenta y ocho.

MARCO A. ROBLES

El Ministro de la Presidencia,

Gonzalo Tapia Collante

REFLEXIONES EN TORNO AL PROBLEMA HUMANO Y A LA TEORIA Y POLITICA PARA LA PLANIFICACION DEL DESARROLLO DE LA NACIONALIDAD

Dra. Reina Torres de Araúz, Antropóloga

Dr. Omar Jaén S., Geógrafo

Dr. Alfredo Castellero C., Historiador (*)

El problema humano

Partimos de dos realidades objetivas: **hombre y espacio**. En lo que al hombre respecta, puede ser definido como el ser que además de sus características físico-biológicas, que comparte con una pluralidad de formas de vida, y de su condición de animal social, que tampoco le es exclusiva, se presenta en su caracterización humana como un ser poseedor de la espiritualidad básica que le permite la toma de conciencia de sí mismo y de su relación con el universo. Esta posición fundamental le permite —como postulado de hominización— manifestar objetivamente su capacidad de auto-superación intencional, tanto evolutiva como dialécticamente.

La toma de conciencia de la condición humana —y en lo cual está la base de su humanidad— se caracteriza por tres aspectos:

1.— El hombre tiene conciencia de su dimensión existencial, en función de que tiene la percepción del ser, del espacio en el cual se apoya, y del universo que lo rodea, en un proceso cognoscitivo. Ahora bien, esta percepción del ser no es puramente física sino también espiritual, ya que todos los hombres reconocen su “yo” interno y la potencialidad de ese “ego” de su individualidad y de su subjetividad, pero que puede objetivarse en la multiplicidad de elementos que constituyen la **cultura**.

2.—El hombre tiene conciencia de su devenir o dimensión temporal, que se traduce en las diversas formas de “**memoria**”, como son las tradiciones, las leyendas y la historia. En ningún grupo humano el hombre vive el momento de su vida, excluyendo el conocimiento de los antecedentes individuales, o de su grupo,

(*) Los autores son miembros asesores de la Comisión de Estudios Interdisciplinarios para el Desarrollo de la Nacionalidad (C.E.I.D.N.), de la Dirección General de Planificación y Administración de la Presidencia de la República.

o de su nación, que le han sido legados en virtud de su condición de animal social y de ser provisto de lenguaje oral simbólico. En la tribu nómade primitiva, el hombre escucha de boca del viejo las tradiciones de los desplazamientos y de los hechos importantes por los que han pasado a través del tiempo, es decir, de la cosmología, origen y devenir. En nuestra civilización, provistos de todo el aparato didáctico, la historia de nuestro grupo nos es enseñada en relación maestro-alumno. Esta transmisión del acervo de conocimientos es uno de los universales de la cultura.

De esa manera, el hombre puede manejar no solamente la experiencia obtenida de su propia vida, sino de las miles de vidas que le antecedieron, en condiciones de relación humana, e incluso ecológicas, que les son familiares, y de las cuales puede sacar conclusiones.

3.—Finalmente, el hombre tiene conciencia de su dimensión social, en razón de que es socializado durante su larga infancia. Esto lo dota de la capacidad de actuar en función de grupo, aunque sellando cada actuación con su propia individualidad.

En razón justamente de su capacidad perceptiva para su individualidad y lo que lo rodea, el hombre es en realidad un "hombre circunstancial", es decir el hombre integrado en la trama compleja de relaciones dialécticas y energéticas establecidas entre él y su medio ecológico y social. La toma de conciencia de su individualidad, y la relación de ella con el grupo gregario y con las condiciones ecológicas, definen la esencia del "hombre circunstancial" que es además, característica propia y constante de la condición humana. Esta valorización que el hombre hace de su interrelación circunstancial, le permite, justamente, ejercer control sobre sí mismo y sobre su medio circunstancial, o por lo menos, intentar hacerlo.

En el proceso de concienzialización o de toma de conciencia de la complejidad y de los niveles del hombre circunstancial entran en juego la valorización del hombre y del medio circunstancial. Esta valorización toma en cuenta al hombre individual, a la sociedad y al espacio geográfico, expresándolo luego en términos de recursos: humanos, institucionales y territoriales.

La valorización a que aludimos anteriormente se propone permitir al hombre, ser intelectual, el control de sí mismo y del medio circunstancial. Este control tiene como finalidad última aparente la superación del hombre por el hombre a través de la vigorización de la dimensión humana en sus aspectos existenciales, temporales y sociales. El control es efectuado en parte y de manera automática por servos mecanismos, fisiológicos, de reproducción, y de instinto social. Evidentemente esto no es su-

ficiente y el hombre puede intervenir por medios voluntarios para maximizar la realización de las finalidades anteriormente señaladas. Para ello, él elabora una organización para el uso racional de los recursos. Esta organización puede presentarse en diversas formas sintéticas. La experiencia humana, traducida en términos de memoria (historia) ha evidenciado que la Nación se presenta como la fórmula más afortunada para la organización simultánea de los elementos básicos que integran al hombre y al medio circunstancial: recursos humanos, institucionales y territoriales.

El Instrumento Nacional.

La manifestación específica de la Nación, la Nacionalidad, se define como la toma de conciencia, por parte de los individuos que pertenecen a una sociedad global y que ocupan un espacio nacional, de su participación a una totalidad que es la Nación. La nacionalidad es, si se quiere, el marco de referencia común de la sociedad global constituida a su vez por grupos humanos diferenciados que se resuelven, en última instancia, en individualidades.

El proceso de conciencialización tiene como consecuencia un fortalecimiento de las distintas lealtades a la Nación. Es este fortalecimiento de las lealtades el que deriva en esa manifestación de patriotismo que es el nacionalismo exteriorizado en emoción, simpatía, apego y amor a la Patria común. El nacionalismo viene a ser así la objetivación de la nacionalidad por parte de los hombres que componen la sociedad global nacional.

La participación mística o identificación del hombre en la nacionalidad puede presentar diversos grados o niveles energéticos y ofrece también una capacidad de modificación horizontal (espacial) y social de los individuos. El instrumento más adecuado para la modificación en intensidad de la participación mística o de la identificación del hombre a la nacionalidad parece ser la planificación o el dominio voluntario del proceso de desarrollo integral.

Habiendo llegado a este punto, detengámonos un momento para analizar, con mayor precisión, la riqueza de ambos conceptos.

El Desarrollo Integral

El desarrollo integral se define como la serie de cambios cuantitativos y cualitativos cuyos balances son positivos para el progreso total de una sociedad global que ocupa un espacio nacional.

El desarrollo integral es un proceso que implica dos aspectos: crecimiento y desarrollo propiamente dicho. El fenómeno de crecimiento es el agregado, suma, multiplicación de unidades hacia el infinito siempre y cuando se tome en consideración un parámetro único —es decir, ausencia de otras fuerzas o fenómenos que intervengan para limitar el volumen que resulta de estos agregados.— También se puede considerar la simple repetición geométrica indefinida de unidades como sucede en el fenómeno de cristalización. Se trata, pues, de un fenómeno mensurable cuantitativamente, definible por una partícula o unidad que es el reflejo individual de la totalidad (factor multiplicador).

Del crecimiento, esto es, de la suma de partículas o de elementos cuantificables se pasa al desarrollo propiamente dicho que se manifiesta en efectos específicos de complejidad, caracterizado por las combinaciones cada vez más ricas, complejas interacciones dialécticas y energéticas cada vez más sutiles. En el fenómeno de desarrollo propiamente dicho, lo cuantitativo, sin quedar excluido, le cede el paso a lo cualitativo. Se trata de un proceso de interiorización, de integralización y de psiquismo: la generación de energía psíquica individual y colectiva se hace más intensa y los flujos que se establecen en ambas direcciones también. El desarrollo propiamente dicho se hace aparente a través de la conciencialización o toma de conciencia del mismo por parte de los individuos que participan en él, constituyendo así uno de los efectos específicos del cambio cualitativo.

En el proceso de desarrollo integral se pasa de una etapa en donde los fenómenos de crecimiento tienen relativamente un lugar más importante, a la etapa del desarrollo en sí, en un movimiento esencialmente evolutivo. En el crecimiento hemos de considerar un momento de “masa crítica” para el despegue cualitativo dominante que implica el desarrollo propiamente dicho.

El desarrollo no está ausente en la etapa de crecimiento puesto que en ella nos encontramos con efectos específicos aislados, es decir, epifenómenos del desarrollo que no se ordenan, aparentemente, en una trama coherente. Podemos así considerar la etapa de crecimiento como una etapa “pre-viviente” del desarrollo. La fase crítica de despegue cualitativo que hemos mencionado no constituye un punto modal sino una zona en la cual la frecuencia e intensidad de los efectos específicos aislados —los epifenómenos de la etapa pre-viviente— permiten una integración mayor en virtud de una maximización de recursos energéticos, productos del proceso de complejidad en la interiorización y psiquismo. Esta fase o zona crítica podemos calificarla de etapa de “proto-desarrollo” que se caracteriza por una sucesión de mo-

mentos coyunturales que aparecen como signos o manifestaciones del surgimiento de la misma.

El desarrollo propiamente dicho, como fenómeno en estado de virtualidad, de potencialidad, contenido en el crecimiento, se nutre de la abundancia material de éste para hacer eclosión en la toma de conciencia de su aparición que constituye la manifestación objetiva o el efecto específico más evidente de la colectividad con existencia plena.

De la etapa latente o pre-viviente del desarrollo propiamente dicho a la manifestación objetiva y plena del mismo se pasa a través de los mecanismos de comunicabilidad mediante los cuales individuos se identifican o se reconocen en un marco de referencia común. Tales mecanismos operan en un proceso inductivo del individuo a la colectividad, esto es al "nosotros" colectivo con sus interacciones dialécticas que se resuelven en la sociedad global que ocupa un marco nacional. **La Planificación como Instrumento de Dominio del Proceso de Desarrollo Integral.**

La Planificación, o el ordenamiento espacial y la organización temporal e institucional del crecimiento y desarrollo —de la estructura y de la superestructura— se ofrece pues, como un instrumento para institucionalizar, en un esfuerzo voluntarista, el proceso evolutivo del desarrollo integral. Sin embargo, la planificación se ocupa a menudo sólo de algunas fases del desarrollo integral, en particular del fenómeno del crecimiento. Así no es extraño encontrar una preocupación por organizar el crecimiento —haciendo abstracción del desarrollo propiamente dicho— avanzando cuanto más, aunque de manera deficiente e imperfecta, a organizar los efectos específicos que hacen aparición, en una intensidad próxima de la "ebullición" en la fase del proto-desarrollo. Se revela una posibilidad aún más interesante para la planificación reconociendo primero y luego organizando los epifenómenos del desarrollo en la fase de crecimiento mencionada para hacerlos converger en una finalidad y favorecer así la eclosión de la fase de proto-desarrollo y consecuentemente, tras este primer resultado, la del desarrollo integral incluyendo el crecimiento y el desarrollo propiamente dicho.

HOMBRE

(Ser con capacidad
de superarse
(voluntariamente)
(evolutivamente y)
(dialécticamente)

Conciencia de
su dimensión
temporal o
devenir
(memoria)

conciencia de
su dimensión
existencial
(percepción del ser
y del espacio)

conciencia de
su dimensión
social
(el grupo)

El hombre circunstancial

valoración del hombre y del medio circunstancial
(juicios de valor.)
(Epistemología)

valoración del
hombre
(recurso humano)

valoración de
la sociedad
(recurso insti-
tucional)

valoración del
espacio geográ-
fico (recurso
territorial)

propósito

control del hombre y del medio circunstancial (Instrumentos)
finalidad

VIGORIZAR

dimensión
temporal

existencial
dimensión

dimensión
social

ESPACIO

Servo mecanismos (cibernética)

reproducción

Fisiología

instinto social

Forma sintética de la organización racio-
nal de recursos

NACION

recursos
humanos

recursos
institucionales

recursos
territoriales

sociedad global

espacio nacional

Nacionalidad

Planificación o dominio voluntarista del pro-
ceso de desarrollo integral (dinamia)

H O N R A R H O N R A

Panamá, 12 de agosto de 1968

Señor Profesor
Mario Augusto Rodríguez
Diario "El Sol"
Apartado Postal 5033
Panamá 5, Panamá

Estimado Profesor Rodríguez:

Me refiero a los comentarios que bajo el título "Equilibrio en la Lotería" aparecieron publicados en su columna "Mario Augusto Opina" del día 5 de este mes. Le agradecería tuviera la bondad de dar espacio en esa columna a estos comentarios adicionales sobre la actuación de doña Leticia A. de González durante sus cuatro años de ejercicio como Directora de la Lotería Nacional de Beneficencia. Se trata, y por eso muchos la desconocen, de labor meritoria llevada a cabo calladamente, sin la pirotecnia propagandística a que no pocas veces se echa mano hoy día para disimular con fuegos de artificio las fallas de una pobre administración.

La que suscribe esta carta ha sido por dos ocasiones secretaria general del Sindicato de Billeteros de Panamá y actualmente es secretaria de defensa. En votaciones generales convocadas para que los billeteros escogieran a quien los representara en la Mutualidad del Billetero, tuve el honor de que se me designara, casi por unanimidad, para tal representación. Las responsabilidades inherentes a estos cargos han hecho necesarios contactos muy frecuentes con Doña Leticia. Es con la mayor satisfacción que puedo decirle que siempre que a ella hemos recurrido con algún problema, con alguna necesidad, la hemos encontrado atenta, cordial, bien dispuesta al diálogo y a la búsqueda de soluciones positivas.

Convencida de que el billetero constituye la base fundamental de la Lotería, sus esfuerzos han sido encaminados a procurar su bienestar subsanando viejas injusticias. Desde que se hizo cargo de la Dirección y se enteró de que muchos billeteros vendían cantidades tan exiguas de chances y/o billetes que las comisiones devengadas no podían bastarles ni para las necesidades más apremiantes, se propuso remediar esa situación y así lo ha venido haciendo. La mayoría de los billeteros que estaban en esas condiciones han recibido aumentos en sus libretas ya sea mediante series completas de los chances del sorteo comunmente denominado "miercolito", o dominical. Jamás Doña Leticia se interesó en conocer la filiación política de los billeteros a quienes ayudaba,

a pesar de que ella ni nadie ignoraba que la mayoría de nuestros compañeros son panameñistas. A ello se debe que, sin entrar a considerar la posición que ella, como persona independiente, tomara en esta contienda electoral, los billetteros todos reconozcamos que sus intereses en la Lotería no han tenido otra mira que la expansión constante hacia metas de mutuo beneficio para la institución y sus servidores. Con su actitud ha demostrado respeto por logros alcanzados por los billetteros antes de su nombramiento en el puesto que ocupa, tal como la estabilidad o sea su derecho a no ser despojados de sus libretas por motivos de banderías políticas.

La Mutualidad del Billetero, sobre todo, es obra del profundo y sincero afán de Doña Leticia por sacarnos del abandono en que por muchos años se nos había mantenido en lo que a beneficios sociales se refiere. Y eso que servíamos a una institución creada especialmente para obras de asistencia social! Hoy la Mutualidad, por la módica contribución de B/.0.25 semanales, nos da derecho a pensión por vejez o invalidez; a medicinas, atención médica, hospitalización y gastos mortuorios. En su lucha por nosotros tropezó con poderosos enemigos, pero pudieron más sus juiciosos y humanos argumentos expuestos ante el Primer Mandatario y ante los miembros de la Junta Directiva de la Lotería. Gracias a ese tesón de su parte la Mutualidad es hoy una realidad pero una realidad que comienza a tomar forma, cuando se avecina un cambio en la Administración. Ojalá para bien de todos los billetteros que vemos en la Mutualidad uno de nuestros más caros logros, sea posible que si no Doña Leticia, porque así lo disponga el nuevo Gobierno, otra persona con parecida inteligencia, dinamismo y genuino sentimiento cristiano, continúe el rumbo progresista que ella ha sabido darle a la institución. De esas cualidades han emanado cuatro años de labor fructífera y nuevo lustre para el prestigio de la mujer panameña en el quehacer nacional.

Le agradezco de antemano la acogida favorable que su gentileza quiera dispensar a esta carta.

Lo saluda muy atentamente,

Paula Jiménez

LAS INVESTIGACIONES HISTORICAS DEL BACH.

JUAN ANTONIO SUSTO LARA

Por **ROGELIO MENDEZ BRID**

En Cartagena se cicatea mucho en materia de gastos relacionados con Archivos, y los existentes no son debidamente apreciados. Donaldo Bossa Herazo, uno de los valores contemporáneos, al que le ha faltado, por lo pronto, un escenario nacional, ya que fuera de las fronteras se le conoce más, refiere en su reciente libro que un Gobernador a principios de siglo en las Playas del Boquetillo quemó documentos que abarcaban posiblemente varias centurias.

Da lástima los archivos parroquiales que se deshacen en las manos. Igualmente da lástima el del Tribunal Superior de Justicia en el que debe haber expedientes importantes. Entre ellos el del divorcio del doctor Rafael Núñez con Dolores Gallegos, que llegó en apelación a esta ciudad, según informes que he tenido de Panamá, y no se ha sabido más su destino. Junto a un servicio sanitario, dentro de un tinajero antiguo lleno de polvo, con todos los bichos tropicales se pierde ese acervo documental.

En la República de Panamá hace muchos años se comisionó al bachiller Juan Antonio Susto hacer un estudio especial en el Archivo de Indias, de Sevilla, con cinco años de labor. Ahora el eminente historiador, por primera vez, publica los capítulos primero y segundo de su informe que rindió al excelentísimo señor Presidente de la República don Florencio Harmodio Arosemena desde Sevilla en el año de mil novecientos veintiocho. El bachiller Juan Antonio Susto es un especialista en la materia. Hizo un curso teórico y práctico de paleografía (ciencia de descifrar las escrituras antiguas), de numismática y Archivología con don José Monturrol y Teneorio, del cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios de España, contratado por el gobierno de Costa Rica en el año de mil novecientos diez y ocho.

Explica don Juan Antonio Susto en su trabajo lo que es el Archivo de Indias, que reproduzco, para los que no creen en estas cosas en la ciudad.

"Don Alonso Henríquez cedió a los Reyes Católicos en el año de mil cuatrocientos ochenta la fortaleza de Simancas (Célebre por su Archivo General del Reino), que venía sirviendo de prisión de Estado, para ser convertida en mil quinientos cua-

renta en Archivo y recibir sus primeras remesas en mil quinientos cuarenta y tres con los papeles pertenecientes al Patrimonio y Corona Real.

Carlos V, por Real Cédula de treinta de junio de mil quinientos cuarenta y cuatro mandó que todos los papeles de Indias que se hallaban en los Archivos de la Nación se reunieran y llevaran a Simancas y en remesas periódicas se llevó a juntar en Simancas la mayoría de los DOCUMENTOS QUE CONSTITUYEN HOY LA HISTORIA DE AMERICA. Surgió en la mente de Carlos Tercero el formar un Archivo General en edificios separados, con los papeles de Indias, dejando en Simancas los que se referían directamente a España, y la Real Orden de veinte y dos de diciembre de mil setecientos ochenta y uno vino a señalar la Casa de Lonja de Sevilla como Archivo General de Indias que vino a recibir en mil setecientos ochenta y cinco las primeras remesas de Simancas, luego las de los diferentes Ministerios hasta el año de mil novecientos tres que ingresaron los papeles de Cádiz. Es sin duda alguna, el Archivo General de Indias, el que encierra la mayor documentación acerca de la historia de América, aunque parte no despreciable esté distribuída entre los archivos de Simancas, Histórico Nacional, Ministerio de Guerra y Depósito Hidrográfico de Madrid".

Entre los colombianos que han pasado por ese Archivo, el Bachiller Susto escribe en el año de mil novecientos veinte y ocho, está el doctor Ernesto Restrepo Tirado que, según él mismo, acopió la documentación para la historia de Santa Marta desde el año de mil quinientos a mil ochocientos treinta, para continuar con la de Cartagena.

¿Dónde han ido a parar estos valiosos documentos? Valdría la pena que la Secretaría de Educación Pública, o la Junta de Asistencia Social que en otras partes se vincula a obras de cultura, comisionara a veteranos, investigadores con viáticos y retribución congruas, para que no solamente hicieran la averiguación respectiva, sino la clasificación, índices y resúmenes que faciliten su consulta para conocimiento y estudio de la Historia Nacional.

— De "Diario de la Costa", Cartagena de Indias,
de 29 de agosto de 1968. —

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

A PROPOSITO DE LA VISITA A BOGOTA DEL SANTO PADRE

Ya habrá puesto su sandalia en tierra americana el Santo Padre, Paulo VI, cuando aparezca el número de Lotería, correspondiente a Septiembre.

La Sandalia del Pescador es una novela poco difundida en nuestro medio. Editada por una Casa argentina, llegó a mis manos como un presente, traída por mi hijo el Dr. Arturo Tapia C., quien desde su infancia demostró inclinaciones por la literatura y obtuvo un premio nacional en un concurso promovido por el Lic. Manuel Roy, su Profesor de castellano. Su autor es el escritor australiano Morris West.

Hace poco, vi anunciada una película, institulada "Los Zapatos del Pescador". El solo título, me produjo disgusto y como no leí comentario alguno sobre ella, he pensado que quizá no tenga relación con la novela del escritor australiano desconocido en los ambientes literarios hasta entonces. Es un relato puramente imaginario, sobre un gran fondo de dolorosa verdad y con una asombrosa captación del ambiente romano, muy semejante a la que con tanta maestría y belleza, realizó el autor de *El Cardenal*. El conflicto que conmueve al Sacerdote católico, en *El Cardenal*, frente al dilema del nacimiento de una niña, sobrina suya, se presenta en la novela australiana, con más realismo, con mucha más desgarradora angustia, a una joven enfermera que deambula por los suburbios de la "Ciudad Eterna" y encuentra un hombre de barba semítica, justamente en una de esas callejuelas tristes y miserables y a quien le ofrece una humilde taza de café; el personaje ostenta una cicatriz en el rostro, señal de violencia. Más tarde, reconoce en él, al Pontífice Máximo, recién elegido, que deseaba asomarse al mundo real, tocar con sus dedos ungidos de santidad, el dolor humano y conocer la congoja de los seres que, cumpliendo el mandato de "Creced y Multiplicaos", sufren la palpitante zozobra del hambre, de la miseria.

Además, Su Santidad demostró en su charla con la enfermera —Ruth Lewis— sentirse solo, entristecido. Más tarde, ella envía una carta al Jefe de la Iglesia, en la que le hace algunas reflexiones. Ahora que se acoge o se rechaza la Encíclica Papal sobre control de la natalidad, he recordado ciertos episodios de "La Sandalia

del Pescador", entre ellos el caso del Sacerdote Chardin que recientemente tuvo gran resonancia periodística y fu motivo de conferencias religiosas. Conservo una fotografía de Su Santidad Paulo VI, publicada en "El Tiempo" de Bogotá hace tres años, bajo la leyenda: "La píldora sobre la mesa del Pontífice" y un comentario acerca del asunto, publicado en Roma que dice: "todos esperan que el Papa hable. Deberá decir cosas que imprimirán a la Iglesia, una fortísima desbandada. Algunos esperan esas cosas con terror, otros, con enorme esperanza". Esa píldora que ha permanecido largo tiempo en la mesa del Santo Padre, para su aceptación o rechazo, ha circulado en áreas de extensa necesidad y —qué paradoja!— también entre mujeres adineradas que miran la maternidad, como una perturbación a su frívola existencia. Sin duda, este gran Jefe del Estado católico, sucesor de la vigorosa personalidad de Juan XXIII, iniciador sensible e inteligente, de la transformación de la Iglesia, ha tenido que meditar mucho su resolución, muy especialmente ahora que las huestes cristianas, ensayan cruzadas de beneficencia y amparo a millares de hambrientos. Lo siguiente me procura una sonrisa llena de lágrimas como la de la niña de Puck: En los Estados Unidos, Monseñor George Kelly, director de la "Oficina de la Vida Familiar", hace un llamado que no es en verdad, una obra maestra de delicadeza eclesiástica. La gente puede llevar una vida de continencia en el matrimonio. Pero ahora, se le dice que puede usar la píldora y así se divierte más. Sin embargo, el Vaticano ha guardado silencio durante bastante tiempo, hasta hace poco, mientras la píldora corría alegremente, de mano en mano.

Ahora que, en Bogotá, repicaron a vuelo las campanas de sus cientos de templos, los aviones formaron cruces en el espacio y globos blancos y amarillos jugaron en el frío ambiente de la capital colombiana, vuelven a mis recuerdos, las palabras de Morris West, aludiendo a la carta que la valiente y dolorida enfermera le dirige al Sumo Pontífice de *La Sandalia del Pescador*: "La carta de Ruth Lewis, le recordó que el verdadero campo de batalla estaba en otra parte: en cuartos desiertos y corazones solitarios, entre gentes que no conocían la Teología; pero que sí conocían, con desgarradora intimidad, los problemas de vivir o morir". De ahí que el Pontífice del libro, se sintiera solo y triste, "profundamente triste, hasta la muerte" como dijo Jesús en esas poéticas y dolorosas palabras dichas en víspera de su cruel inmolación, por las clandestinas unidades del Imperio Romano, temeroso de la gran transformación social que derrumbaría su poderío espiritual más tarde, con el famoso Decreto de Milán, expedido por el Emperador Constantino. Aun se sostiene en pie el Arco conmemorativo a su nombre, en Roma, que continúa siendo Eterna y a la que Pirandello imaginó, en una noche espectral, muerta, orgullosa, en la Plaza de San Pedro, entre las dos hermosas fontanas que cantan su canción de espumas, a cada lado del hemicírculo, facturado por el gallardo creador del Barroco Italiano, Lorenzo Bernini.

EL DR. JOSE RAFAEL WENDEHAKE

Lejos, muy lejos de mi mente, estuvo el pensamiento de que me tocaría retribuir, con estas emocionadas líneas, el tributo que mi querido amigo el Dr. José Rafael Wendehake, dedicó a mi esposo, el Dr. Alejandro Tapia, el 16 de Junio de 1948, cuando se apagó su vida mortal. No es, sin embargo, sólo la gratitud la que me mueve: es la vibración profunda, el dolor acerado que su muerte me produce. Ya no escucharé más, a través del teléfono, su voz amiga que, casi diariamente, dejaba oír su reclamo afectuoso, ni volveré a ver, en su hogar, al que imprimió la huella de su personalidad, en formas diversas, su figura que irradiaba simpatía, vibrante calor humano. Alguien dijo una vez, refiriéndose a él: "Wendehake es una institución" y es verdad; era toda una entidad, no mercantil ni ordenada sino abarcadora de muchos matices. Como la vida me ha dado muchos privilegios, entre ellos está, el recordar con nitidez, las siluetas de los que se movieron, hace muchos años, en el escenario de Panamá. Por eso, me parece verlo por los años del 18, luciendo una indumentaria, quizá bizarra para algunos, pero que expresaba la elegancia de otros tiempos: sus chalecos de laboreada seda, sus corbatas "plastrón" y su bullir entre los periodistas, los poetas, los escritores, los músicos, todos amigos suyos a quienes comunicaba encanto y alegría; lo recuerdo animando a un caballero en su esfuerzo por transportar un piano para una serenata a una muchacha panameña, espiritual y hermosa. Después, se me perdió en las lejanías de Veraguas, realizando la noble misión de curar y atender a los enfermos, encaramándose muchas veces en los "jorones" para auscultarlos. Era una tarea recia, especialmente para una persona que sobresalía en su país, Venezuela, entre las más encumbradas familias de la capital. De esa época, tuvo en todo momento las frases de gratitud y admiración hacia el Dr. Belisario Porras, el Presidente que lo designó para el cargo, revelando así, la tónica de su temperamento que fue siempre de firmeza y gratitud a los que le sirvieron y distinguieron, faceta que muy pocos pueden ostentar.

Hombre de fina sensibilidad, adquirió una cultura europea completa y, en sus viajes por el Viejo Mundo que describió en hermoso libro, buscó y cultivó estrecha amistad con artistas de relieve. El autor de los más hermosos valsos vieneses fue su amigo cordial. A pesar de esa irreprimible simpatía por los artistas, a los que atendía y ayudaba en momentos de angustia, para formar su hogar, no escogió sino a una compañera noble y virtuosa: doña Ofelia Fábrega de Wendehake, pura estampa de mujer bíblica, por su serenidad y rectitud. Pudo alcanzar la plena satisfacción de ver a su hijo Vasco Wendehake Fábrega, hecho todo un Profesional del Derecho y dueño de una cultura acabada y sobre todo, sentir esa cálida ternura que le prodigaba sin regateos ni egoísmos. El sábado, casi deslizándose, cansado por su enfermedad, hasta el Teatro Bella Vis-

ta, quiso asistir a la función que ofrecía Maurice Chevalier, a quien escuchó muchas veces en su juventud, para oír de nuevo esas viejas canciones, llenas de emocionante dulzura. Su ritmo conmovió seguramente, las antiguas raíces de sus recuerdos y, así, dulcemente, arrullado por su musical palpitación, se durmió para siempre llevándose con él, un mundo que se evapora como un viejo perfume. Un mundo que seguirá tras de él, hasta la eternidad, hacia el puro infinito.

ANTONIO ESPINA Y SU POESIA CONMUEVEN Y CAUTIVAN A NUESTRO CONTINENTE

Nació en Madrid, en 1894. Su vida ha estado dirigida, desde su juventud, a las faenas intelectuales. Como prosista y especialmente como poeta, es un hombre de actualidad, por sus frecuentes producciones, reproducidas en los diarios de más prestigio de nuestra América hispana. Surrealista, en sus tiempos juveniles, sigue brindándonos su producción, ahora matizada de un estilo propio, suyo. Libre de expresión y de sentimiento, su producción es vasta, de grandes proporciones que lo consagran como un extraordinario hombre de letras. Colaboró en *El Sol* y *Revista de Occidente*, lo cual quiere decir que ha sufrido las vicisitudes de su tiempo.

LA SOMBRA

Apenas. . . tú
trasparecías en el jardín.
Apenas. . . tú.
Yo me sentí
apenas. . . yo.
Un poco. . . así
doliente y pálida te contemplé.
Un poco. . . así.
Y te miré
así. . . no sé.
Huiste ya.
Vaga tu sombra por el jardín.
Huiste ya.
También yo quiero
vagar. . . huir.

TOROS

¡Toda la tarde es Cartel,
todo el sol es Redondel!

LOTERIA

AGUATINTA*

La nube en lo alto
da la sensación
de un don Nicanor tocando el tambor.
Ríe el casucho
del gran rascacielo
con su desdentado balconaje negro.
Un árbol torcido
va en fuga inicial
hacia algún posible sanatorio de
(árboles.

En el cielo dril,
bellaco y zumbón
va don Nicanor tocando el tambor.

Silueta urbana,
reclinada. Enferma
de agujas ecclésicas y de neurastenia.

* El poeta mira de tejas arriba y de tejas abajo.
Y ve cómo varían las formas de las nubes. Y
de las cosas.

Médicos de cámara
son las chimeneas
como unos doctores bajo unas
(chisteras.

¡Vihuela del vésper
tonando su esquerzo!
¡Clamor del requinto en el azulejo!

La nube en el cielo
se perivarió.
¡Ya don Nicanor no toca el tambor!

Ahora es un pelicano
de pico insolente,
agudo, muy largo, muy largo, muy
(largo. . .

POMPAS FUNEBRES

Nuevo epitafio

No supe llevar mi vida
al son de mi ritmo interno.
Porque fui romántico.

Ni oxigenar de alegría
la cárcel de mi cerebro,
placentero en cualquier tierra
burlador de cualquier tiempo.
¡Porque fui romántico!

Y liquidé irremediable
mi vano historia! diciendo:
¡Qué necia vida hice fuera,
qué hermosa alma llevé dentro!
¿Por qué fui romántico?

ICTUS LIRICO

Tímido fin de flor. Morir de aquella
(rosa
por lindo pie aplastada sobre la gris
(alfombra
sin que el más débil eco suspirase en
(la sombra
el breve fin de aquella tan eminente
(cosa.

Hecha para besar a las albas del cielo,
gema abierta de labios en risa
(lumiposa

nació para un aéreo flotar de mariposa
no para sucumbir abatida en el suelo.

Si cayó desprendida del seno de una
(hermosa
debió alzarla solícito algún soplo
(divino.
Mas otro fue el mandato que truncó
(su destino.
Tímido fin de flor. Morir de aquella
(rosa.

VANIDAD

Ser humo.
Pero salir por las rendijas y
(disiparse. . .
Y salir por la chimenea, aunque se
(vea.

Ser agua
Pero ¿dulce y prisionera en la
(cañería?
O amarga y abandonada en el mar. . .
Ser idea.
Pero fuera del cerebro ¿a quién
(importa?

Y dentro
¿para qué sirve?
Es verdad. . .
¿No es verdad?

SIEMPREMENTE

*A tí voy de siempre a siempre
o sea: estoy*

siempremente.

¿Palabras?
No.
No sirven.
Mejor es dejarnos
ir
en la aguja de la llama.
¡Qué delicia!
Todo abruma,
¡Qué alegría!
Todo es nada.

A tí voy de siempre a siempre.

CIFRA ETERNA

Poesía.
Sacro acento.
De Academos invisible mariposa.
¡Pluma al viento!

Prócer Arte.
Ritmo sabio
de Hipocrene en el bautismo de la idea.
Risa al labio!

La Belleza,
faro eterno.
Inextinto fuego blanco de la antorcha.
¡Sol de invierno!

Sol de invierno
Risa al labio
Pluma al viento.

EL DE DELANTE

Va siempre delante Mide la distancia.
Leve, etéreo. Oscuro.
Avanza, avanza.
Paro, para.

Va siempre delante.
Impasible, marcha.
Va siempre delante.
Es el de delante.

Nunca le adelanto
ni por esos bosques, ni por estas calles.
Surge de la niebla. Al sol en el día.
De la noche sale.

¡Oh, el adelantado que jamás se
(alcanza!

Al que nunca alcanzo,
pues si avanzo, avanza,
y si paro, para.

Va siempre delante
su luctuosa magia.
Va siempre de'ante.
¡Es el de delante!

Sombras en el muro.

MUY

Desconcertante, en las equívocas
trasmutaciones de tu sutil
vibrar ambiguo, yo encuentro un algo.
Un algo

Muy.

Tigresa y tigre, diablo y diablesa
entre Ellos y Ellas suscitas mil
ocultos cultos medulizantes pero
(indecisos

de bien y
Muy.

A tí
diversa, lirial, perversa
tan sólo a tí
envío este hermético, silábico algo.
Este algo
Muy.

LA PERSONALIDAD DE LEÓN A. SOTO

Por Ismael García S.

Señores:

Por segunda vez en mi vida, me toca la oportunidad de hablar sobre León A. Soto en actos públicos. La primera vez, con motivo de la celebración del cincuentenario de la República, y, ahora, en el recinto universitario, en este programa con el cual se le da posesión a la nueva directiva de la sociedad literaria creada bajo la égida del poeta mártir.

Mucho me complace estar con vosotros esta noche, dedicado a honrar la memoria de uno de nuestros valores poéticos, que por razones muy de nuestro medio se mantiene en el más inalterable olvido y desdén.

Yo no sé qué admirar más de este hombre excepcional: si su vida breve entregada en holocausto por amor a la libertad y a la patria, o su obra poética, igualmente breve, diseñada y elaborada bajo los signos nuevos del Modernismo triunfante.

Morir y joven: he aquí la expresión tajante que el choque rudo de la muerte prematura de León A. Soto arranca de los labios de sus admiradores. He aquí el contenido de una extraña y violenta reacción anímica, encerrada en el poder milagroso de tres palabras alumbradas por el chispazo de la emoción y del asombro. He aquí dos términos pareados por el decreto inapelable de la fatalidad.

Veintiocho años vivió León A. Soto, el autor de **Elécticas**, cuando desde los umbrales de una existencia promisoria comenzaba a llenar las páginas de nuestro Parnaso con el calor y encanto de su juventud, entregada afanosamente a servir a sus conciudadanos, en medio de unas circunstancias adversas para el ejercicio pleno de la dignidad, la libertad y la inteligencia. Así nos lo hace el patente en estas palabras lapidarias: "Se quiere arrancar a la juventud la dignidad, que es patrimonio legítimo de ella por derecho natural, y para alcanzar fin tan funesto se recurre a los medios desgraciados: al soborno, a la amenaza, a la destitución aún del empleo insignificante; como si los latidos de

un corazón a los veinte años, pudieran contarse con la misma Aritmética con que los egoístas hacen sus operaciones mercantiles, o como si una cabeza llena de ensueños midiera la magnitud de sus pensamientos por determinada porción de pan." -

Vosotros los sabéis: si una vida fecunda se inmoló en el altar de la patria con motivo de nuestra separación de Colombia, esa fue la de León A. Soto. Su rebeldía y patriotismo lo llevaron varias veces a la cárcel y al castigo iníamante de la flagelación. Su cuerpo no resistió tan dura prueba y su existencia se apagó sin que hubiera podido saborear la sensación de ver a su patria libre y soberana, como el lo había deseado y manifestado en dos memorables discursos, poco antes de caer abatido por la muerte.

Su vida de privaciones, frustraciones y reveses nos permite calibrar a la distancia de más de medio siglo, cuánto trabajo, cuánto estudio, cuántos sacrificios tuvo este hombre que realizar para obtener en un momento histórico preñado de presagios e interrogaciones el puesto que hoy ocupa con sobrados títulos como uno de los precursores de nuestro desarrollo poético. Sin un entrenamiento escolar de gran alcance, en una sociedad de nivel cultural incipiente y sin recursos de fortuna, León A. Soto logró cultivar su espíritu, enriquecer el cañamazo de su sensibilidad y producir un puñado de poemas, en los cuales se revela su irrevocable vocación de hijo de las Musas.

Pertenece por su nacimiento y quehacer literario a la primera generación modernista panameña, junto con Darío Herrera, Adolfo García, Simón Rivas, Nicolle Garay, Guillermo Andreve y Salomón Ponce Aguilera. Este equipo de hombres llevó a cabo la gran revolución modernista en nuestro solar y les corresponde la gloria de ser los verdaderos creadores de nuestra poesía. Es la hora del "Cosmos", del "Cronista" y de tantas otras hojas periodísticas que constituyeron los órganos de difusión de las nuevas corrientes literarias que venían desde otros centros culturales del continente americano. Son las dos últimas décadas del diecinueve, tan sembradas de convulsiones políticas. La guerra civil entre conservadores y liberales atrae irresistiblemente a los rebeldes. Adolfo García muere en la batalla del Puente de Calidonia; León A. Soto ayuda a la causa liberal y sufre carcelazos al sorprenderse en su poder correspondencia de los revolucionarios con destino a Guayaquil. Guillermo Andreve se alista en las filas del ejército que comanda Belisario Porras y alcanza el grado de Capitán en el fragor de los más sangrientos hechos de guerra acaecidos en el suelo istmeño. Sin desatender a los llamados de la política, estos adalides dejan oír sus voces anhelantes de renovación en los predios literarios. Y si no dieron feliz remate a su obra, la semilla sembrada por ellos germinó con más potentes bríos en las generaciones subsiguientes, que reci-

bieron el impulso inicial y desarrollaron el movimiento reformista bajo mejores y más propicias circunstancias.

León A. Soto es un poeta sensorial afectivo en quien se dan en una combinación muy particular dos signos esenciales: anhelo de perfección formal y una carga romántica de potencia explosiva. El bardo titula a uno de sus sonetos: Hastío, y en el primer cuarteto dice:

“Matar el sentimiento; ahogar el grito
que exhala el corazón... martirio horrendo!
Estalle mi pasión y que su estruendo,
llene la inmensidad de lo infinito.

Hipérbole sentimental que expresa la voluntad del poeta a hacer públicas las convulsiones violentas de su alma atormentada por dolores incurables. Como poeta decadente, el cansancio de la vida lo induce a negar el placer de la existencia y a amar a la Venus de Milo más que a la mujer de carne y hueso:

Yo te amo más que a la de carne tibia,
deidad que se resiste en su lascivia
a nuestro amor, trocándolo en martirio.

Hábil versificador, troqueló la mayoría de sus vivencias poéticas en el soneto de versos endecasílabos, escogimiento que correspondía a sus ansias de perfección. “Sublime emperador de la métrica”, lo domina Guillermo Andreve, su amigo y editor de su única obra en verso publicada, **Elécticas**.

Para terminar este deslucido elogio de León A. Soto, permítaseme leer estos versos de su poema “Leyendo Ritos”

“Abrid paso al poeta en cuyo pecho brilla
sobre campo de púrpura una flor amarilla.

Dejadlo que en su mente trastorne el universo
hasta encontrar la Euritmia con que soñó su verso.

¿En el inmenso Todo ¿hay algo que se pierda?
¿hay algo que no sea lamento de una cuerda,
de alguna cuerda oculta; de alguna oculta lira
que en el país extraño del Ministerio suspira ?

LOS "ENSAYOS VARIOS" DE DIOGENES DE LA ROSA

Por *H. E. Ricord*

Al promediar este año de 1968, se edita y circula en Panamá un manojito de nueve ensayos previamente publicados, en distintas épocas, por Diógenes de la Rosa. Y esta selección ratifica la necesidad de que la cultura panameña se beneficie con una edición cuidada y provisionalmente completa (es decir, hasta la fecha) de la penetrante labor intelectual desplegada por Diógenes de la Rosa, uno de los escritores nacionales de más certera visual y de más acendrada preocupación por el destino panameño de ayer, de hoy y de mañana.

No se trata de nada nuevo, pero sí de una digna compilación que llega a cumplir airoosamente su propósito de ofrecer la prueba categórica de los valores permanentes de que se nutren los ensayos re-editados ahora. Lo que compensa la omisión de novedad, con la calidad nada despreciable de la permanencia. Folletos, revistas y periódicos locales recogieron varias veces estos mismos trabajos, con ligeras variantes formales, y ello insinúa una futura reimpresión definitiva.

El ensayo, esa "literatura de ideas", prosa literaria que fija, polemiza y enseña a un mismo tiempo, ha sido el vehículo eficaz del pensamiento de este autor, que de preferencia escribe para incidir en el escrutinio de hondos planteamientos nacionales. No lo hace con la redacción adocenada del compilador de datos, exento de vuelos imaginativos; ni con la asepsia filológica del purista cuidadoso de la perfección académica, más que de la fuerza expresiva de su lenguaje. Hay en De la Rosa una preocupación constante por eludir el lugar común, que se ha hecho característico de su estilo singular, por efectos de un empleo insólito de los vocablos, a veces metafórico, a veces penetrado de extensiones semánticas, cuando no franca y deliberadamente distanciado de las normas establecidas.

Una de las ordalías a que forzosamente se ve compelido todo ensayista, es la relativa a la edición conjunta de sus opúsculos, porque el lector que los ha revisado fragmentariamente y en épocas diversas dispone, así, de una perspectiva unitaria que le permite precisar las constantes y las variables del escritor. Estos "Ensayos Varios" recogidos en folleto suman, a su valor intrínseco individual, el mérito colectivo de sus esenciales constantes.

El problema de nuestra nacionalidad domina en los ensayos titulados "El Tres de Noviembre", "El Cabildo Abierto del 4 de Noviembre" y "Panamá. Problema Americano"; pero no está ausente en aquellos que como tema fundamental, enjuician el liberalismo panameño, bajo los siguientes rubros: "Eusebio A. Morales, conciencia crítica de la República". "Altura y Desventura de Belisario Porras", "Victoriano Lorenzo" y "Don Guillermo y don Justo, dos hombres ante una misma preocupación". Nacionalidad y liberalismo son, pues, los temas capitales que enfoca De la Rosa. Y si el primero de tales estudios data de 1930 ("El Tres de Noviembre"), y el último ("Panamá. Problema Americano") de 1960, esta confrontación de fechas indica efectivamente que en el dilatado espacio de seis lustros, no ha mermado en un ápice, sino que ha persistido en densidad, en el ánimo del autor, el cúmulo de interrogantes y respuestas que dramatizan el itinerario de una conciencia vigilante, sobre tan sustanciales aspectos de la vida panameña.

A través del cauce de la independencia de 1903, Diógenes de la Rosa plantea la cuestión general de nuestra nacionalidad, puesto que en aquélla alcanza esta última su culminación política, al producirse la coincidencia del binomio nación-estado. Pero su enjuiciamiento es un riguroso y profundo inventario de hechos e ideas, de sucesos y fuerzas, locales e internacionales, que informan toda la historia istmeña de la centuria pasada, y que se coniugan en el 3 de Noviembre de 1903. "En ese acontecimiento culminó —se concluye en "Panamá, Problema Americano", que es el más completo y extenso de estos ensayos— un proceso nacionalista con raíces prendidas en un lejano pretérito". Mucho se ha escrito, es verdad, en torno al 3 de Noviembre, como hecho histórico; y aquí precisa recordar, entre otras, las investigaciones valiosas de Carlos M. Gasteazoro y Rodrigo Miró; pero todavía estamos muy lejos de que se pueda decir la última palabra. Por ello, el aporte de Diógenes de la Rosa a esta labor siempre deberá ser tenido en cuenta, incluyendo algunos otros trabajos suyos que no aparecen en este breviario, como por ejemplo, el prólogo a las Memorias del General Esteban Huertas.

El análisis de la personalidad intelectual y política de Eusebio A. Morales, de Guillermo Andreu y de Belisario Porras, le permite a De la Rosa una indagación inteligente del proceso degenerativo del liberalismo panameño, ya susceptible de un diagnóstico definitivo a la altura de los primeros cuarenta años de república, proceso en el que destaca el rasgo de que "la educación política de las masas fue totalmente sustituida por el culto personalista". Mas igualmente rescata la herencia liberal, porque "al liberalismo istmeño se le ha condenado, pero no estimado en su verdadero valor. Ha sido objeto de vituperio y deprecaciones mas no del análisis so-

ciológico". Testigo directo de la actuación y de la delicuescencia de los caudillos e ideólogos liberales, Diógenes de la Rosa nos da de ellos un testimonio interpretativo de primera mano. Como acontece con la independencia, y en mayor grado con la nacionalidad, tampoco el liberalismo es tema o problema exhausto en nuestros días, por lo que resulta indiscutible la vigencia de su examen.

* * *

El último de los "Ensayos Varios" es de corte filosófico: "A Tres Siglos del Discurso". Redactado para un concurso en 1938, publicado varias veces, contiene una medular valoración del mensaje cartesiano, y deja constancia fehaciente de la versación filosófica de su autor. Su tema, disímil a la sustancia de los demás ensayos, nos hace recordar que este género de la literatura, el cual se considera, por algunos, como la forma de expresión más representativa y propia del pensamiento hispanoamericano, no tiene límites de contenido. Empero, se distingue decididamente de la investigación científica, de la monografía investigativa, porque el ensayo es siempre un género *literario*, es decir, recipiente formal que pertenece al vasto campo de las letras, y que exige, por ende, un tratamiento literario de su contenido, cualquiera sea éste. Se advierte ello en De la Rosa, quien con ingredientes principalmente históricos al referirse a la independencia, predominantemente sociológicos al enjuiciar el liberalismo, y específicamente filosóficos al actualizar el legado de Descartes, ha colocado el ensayo, entre nosotros, a rango de altura eminente.

Si bien ese rango ha sido equiparado por varios de nuestros estudiosos, no creemos que haya sido superado, a pesar de que tenemos casi cuarenta años de Universidad formal. Con pocas excepciones, nuestra Universidad no ha traspasado la etapa del profesionalismo rampante y de la titulocracia incapaz. De ahí que ensayos como "El Tres de Noviembre" y "A Tres Siglos del Discurso", escritos en 1930 y en 1938, todavía conservan actualidad y originalidad innegables.

NOTICIA ACERCA DE LA LITERATURA NOVELESCA DE LA REPUBLICA

Por Rodrigo Miró

El período que se inicia con la proclamación de la República permitirá un creciente desarrollo de la literatura novelesca. Venida la resistencia secular (*), sus posibilidades se multiplican. No se trata ya de crear géneros inexistentes, impedidos en su desenvolvimiento por mil factores contrapuestos. Se trata ahora de apropiarnos sus métodos y hacerlos nuestros. Empero, el proceso discurrirá con pausa manifiesta. Si el modernismo incorporó con el cuento una modalidad antes poco cultivada, significó asimismo, por cierta propensión anexa al movimiento, un alejarse de las fuentes vernáculas, una profesión de fe de extranjería. Y una evasión hacia lo imaginativo. Tal se ofrece, al menos, en la obra inicial de sus corifeos, de carácter eminentemente poético. Arrastrados por la ola, nuestros noveladores subsiguientes, más poetas que prosistas, incidirán en lo imaginativo, aunque atemperados por la presión que en Panamá impone siempre la circunstancia terrena.

Por otra parte, ni Ponce Aguilera ni Herrera ejercieron influjos en sus días. Escrita su obra en porción considerable fuera del Istmo, llega al conocimiento de muy pocos. Todavía más: durante los tres primeros lustros de la República son los poetas los que agregan un breve capítulo al quehacer novelesco. Los aportes significantes se deben a Ricardo Miró y a Gaspar Octavio Hernández, imaginativo radical éste, más inclinado a fincarse en lo propio aquel.

Desde las páginas de "El Heraldo del Istmo" Miró había anunciado la publicación de **El Solitario de las Rocas**, novela que nunca apareció, y allí encontramos dos o tres cuentos suyos. Y en 1908 "Nuevos Ritos" publica fragmentos de un ensayo de novela, sin hablar de los cuentos de ambiente español que publicará esa revista luego de su retorno de Europa. Esas y otras ficciones se incluyen en **Introducción a los Cuentos de Ricardo Miró** (1957), estudio de Mario Augusto Rodríguez. Antes, en 1913, publicada por entregas en "Diario de Panamá", Miró nos había dado **Las Noches de Babel**, mezcla de reportaje y novela policial, visión cinemato-

(*) Véase en "Lotería", Nº 151, de junio de 1968, "Orígenes de la literatura novelesca en Panamá".

gráfica de la vida de la ciudad por los días en que finiquitaba la obra del Canal. Y en 1922 **Flor de María**, sencillo relato de do-
lientes historias provincianas enviado a un concurso del Instituto
Nacional cuyo jurado consideró inmoral. Hay en Miró cierto pe-
culiar sentido de humor, y evidente simpatía por el hombre y el
paisaje de su tierra, sin que ello implique tradicionalismo ni áni-
mo de exaltación particular. Hernández publicó pocos cuentos,
distinguiéndose por su cuidada prosa o delicioso humor. *

Dentro de esa corriente de manifestaciones no muy firme-
mente definidas aparece en 1917 **Lienzos**, obra de José Oller
(1881), suma de prosas breves, casi siempre de intención nove-
lesca, todavía dentro de los módulos del modernismo.

Un creador novelesco sin aditamentos es J. Darío Jaén (1893-
1932). Aparece cuando mengua el ímpetu de la primera genera-
ción poética de la República. Personaje de novela él mismo, hip-
notista, actor, prestidigitador, escribe cuentos, novelas, teatro. Ad-
mirador de Vargas Vila, perenne inquilino de casas de pensión, via-
jero de extrañas peregrinaciones, hace una literatura patológica y
sensiblera. Marginado del movimiento local en cuanto no parti-
cipaba de las actividades que movían a los jóvenes escritores, pu-
blicó, dentro de las modalidades propias del realismo, tres libros
de cuentos y cuatro novelas: **Vértice de Pasiones** (1921); **Fuegos**
Fatuos (1924), **Breviario de Emociones** (1930) son sus aportes al
cuento; **Liliana** (1920), **El Enigma Formidable** (1922), **Flor de**
Vesania (1924) y **El Sendero Inevitable** (1928) sus novelas. Gentes
que reclama el presidio o la clínica, pobres criaturas condenadas
a una muerte violenta e irregular: he ahí sus personajes.

El ocaso modernista coincide con el fin de la guerra del cator-
ce y supone, además, una baja en la estima de lo literario. Declina
el optimismo de la etapa precedente. Desaparecen las revistas
de letras de la segunda década: "Esto y Aquello" (1914-15), "Mem-
phis" (1916-19). Y nacen órganos nuevos, índice de un vuelco en
el clima intelectual. "La Revista Nueva" (1916-19), tribuna de
ideas, es reflejo del mundo que amanece. Lo mismo "Cuasimo-
do" (1919-21) y "Estudios" (1922-34). Prima lo ideológico, el es-
píritu crítico. Nuestra inteligencia se desplaza hacia lo socioló-
gico. Advertimos, de pronto, la existencia de graves problemas.
Hace crisis la política. Sólo después de dramáticas experiencias
volverá a cobrar beligerancia la literatura.

* En 1921 Enrique Ruiz Vernacci, recién llegado a Panamá, publica **Muecas**,
un tomito prologado por Ricardo J. Alfaro. Contiene nueve cuentos de
juventud de ambiente español, con sus adarmes de picaresca y *enfant*
terrible, precedidos de unas palabras en torno a su idea del cuento. Es
significativo que E. R. V. olvidara **Muecas** en su *Introducción al Cuento*
en Panamá. (1946).

Durante la tercera década del siglo falta todavía a la novela terreno firme donde asentarse. Un recuento de los títulos aparecidos a partir de 1920 - antes de esa fecha, descontados los preludios decimonónicos, no hay, en propiedad, novela, y el único intento, **Las Noches de Babel**, espera el libro— indica que la mayor parte es debida al estímulo oficial. En 1920 el Instituto Nacional premia **La Gaviota**, de José Isaac Fábrega (1900), ingenua y valiente visión de la vida panameña, con un idilio al fondo. También **Felisa** (1921), de Pedro A. Silvera, socorrida historia de la muchacha campesina víctima del hombre de la ciudad a quien sigue para sufrir crueles desengaños que la hacen volver a la aldea natal, donde la espera el novio bueno. El mismo prestigioso plantel premiará **Flor de María**, ya mencionada, y **El Lazarillo en América** (1923), de José N. Lasso de la Vega (1903-1957), paráfrasis de su antepasado ilustre que logra su propósito con toda dignidad.

Las dificultades de ese período terminaron por suscitar nuevas apetencias. No estaban los tiempos para escarceos decadentes ni sobraba humor para reescuchar la lección sabida. El modernismo había sido la glorificación del ego, en la obra como en el artista, fiel al destino de los esteticismos. Una emoción inédita posponía ahora los valores individuales propiciando la utilización de otros ingredientes. Se proclamó la función social de la literatura y los ojos se volvieron hacia las realidades del país. Esa postura encontró justificación y sustento en corrientes foráneas. La guerra del catorce y la revolución rusa llenaron de dramatismo todos los rincones de la vida europea. En América la revolución mexicana y la reforma universitaria estremecían añejas estructuras. Asistíamos, cercados por tanto dolor, al descubrimiento de nuestra verdad, mientras se alzaba la estrella de los noveladores. El escritor afina su conciencia social y el tema campesino y popular le ocupan preferentemente.

Antes de que el nuevo cuadro de valores siente sus reales entre nosotros ocurre, sin embargo, un movimiento de raíz local asimilable sólo en un sentido externo a la corriente esbozada. Es cuando aparece Ignacio de J. Valdés Jr. (1902-1961).

En el año de 1928 Valdés Jr. publica **Cuentos Panameños de la Ciudad y del Campo**. En el prólogo explica: "En estos mis Cuentos del campo intento retratar lo más fielmente posible el alma de nuestros campesinos, con sus grandes pasiones, sus amores y sus odios, sus creencias y sus costumbres patriarcales. Rico filón éste, inexplorado aún, por obra y gracia de nuestra desidia

* Al concurso de 1922 envió Narciso Navas **Panamá**, novela Político-Social, (1926), que plantea algunos de los problemas nacidos con la Convención del Canal Istmico. El propio autor duda se trate de una verdadera novela.

y nuestro desprecio hacia lo propio, por el afán de ir a buscar en los ajenos trigales el material que entre nosotros abunda". Se propone, pues, como meta, el tema vernáculo. En ello estriba su contribución personal. No es un estilista, ni técnicamente aporta novedades. En ese sentido es, por el contrario, primitivo y elemental. Ni siquiera cuentista cabal. Sus relatos lindan con la tradición y la conseja, frustrándose el cuento propiamente dicho. Sólo más tarde, en **Sangre Criolla** (1943), cumplirá parcialmente como cuentista. Si por su temática la obra de Valdés Jr. implica una reacción frente a nuestros modernistas, por su intención aspira a un inmovilismo social de signo retardatario. Publicó después **Alma** (1946), **Mandrágora** (1947); **Cuentos de Carnaval** (1949), **Cuentos Panameños (De la Ciudad y del Campo)** (1957) —se ofrece como segunda edición corregida y aumentada de su primer libro, aunque dista mucho de ser eso—, títulos que nada fundamental agregan a lo anterior. Poco antes de su deceso el Ministerio de Educación publicó unas **Páginas Escogidas**, edición homenaje que dirigió Mario Augusto Rodríguez —no se dice quién seleccionó—, que incluyen venticuatro cuentos y otras prosas.

La tentativa de Valdés Jr. es secundada por José E. Huerta (1899) con sus cuentos y cuadros de costumbres de **Alma Campesina** (1930); por José María Núñez (1894), médico de profesión, narrador diestro y buen conocedor de su región nativa, cuya obra se recoge en **Cuentos** (1955), y, con tardanza obvia, por Moisés Castillo (1899), autor de **Allá Onde Uno** (1946) y **Los Caminos del Agro** (1959); Lucas Bárcena (1904), de un malicioso humor rústico, cuyo libro **Tierra Intima** (1956), reúne doce relatos breves hijos de una visión humorística y experimentada del mundo, y Rodrigo Núñez (1906-1966), quien cultiva, aunque con matices propios, en **Comarca de los manitos**, los predios trabajados por su hermano José María.

Estrechamente vinculados al grupo anterior en cuanto intérpretes de la provincia, mejor dotados literariamente, aparecen Graciela Rojas Sucre (1904) y Gil Blas Tejeira (1901). La primera ensaya reconstruir el mundo emotivo y intelectual de la niñez. Resultado de preocupaciones pedagógicas visibles y al mismo tiempo fuga sentimental hacia los días de la propia infancia **Terruñadas de lo Chico** (1931) enriquece nuestra ficción agregando a su quehacer amplios territorios. En Gil Blas Tejeira lo literario acusa mayor prominencia. Oriundo de la ciudad de Penonomé, centro de una tradición de ingenio y gracejo peculiares, su obra, en la que el cuento apenas cuaja, es pura recordación, autobiografía aderezada novelescamente. Lector de los clásicos, devoto de Cervantes, se manifiesta como escritor de fibra y humorista de la familia de Eca de Queiroz y Miguel Cané. Ha publicado **El Retablo de los Duendes** (1945), **Campiña Interiorana** (1947), mezcla de crónica y cuadro de cos-

tumbres, y **Pueblos Perdidos** (1963), novela. Gil Blas Tejeira es además laborioso tributante de nuestra prensa diaria.

Paralelamente a la obra de los escritores mencionados un simpático personaje hace su camino. En 1932 Temistocles Ruiz (1885-1949), nacido en San Miguel, la isla mayor del archipiélago de las Perlas, y quien ya tenía publicados dos breves versiones novelescas de hechos históricos —**La Aparición de Bolívar en el Parque de San Francisco** (1924) y **El Gigante del Tres de Noviembre** (1928) —publica **Cuentos Panameños**, en su mayor parte relatos de la vida en el mar. Ruiz es un primitivo, en el sentido en que el vocablo se aplica en artes plásticas, es decir, un espontáneo ayuno de oficio, de imaginación fértil y gracia natural. Dos años después un sonado accidente aéreo dio pábulo a su don novelador para componer los breves relatos de **La Arbolizada de Galileo y su Comitiva**, y en 1944 **Cuentos Populares** aportan dieciseis nuevas estampas de su mundo imaginario.

Mayor trascendencia tienen en la historia de nuestras letras los llamados vanguardistas, cuya beligerancia data de 1931. A raíz del golpe de estado de ese año —primero en la historia republicana — los doctores Octavio Méndez Pereira y José Dolores Moscote, maestros insignes y grandes propulsores de la cultura científica y literaria, dieron a la publicidad "Antena", semanario de literatura e ideas que brindó sus páginas a los insurgentes y vino a ser refugio temporal del movimiento. Y en el N° 2 de "Antena", de 25 de abril de 1931, Rogelio Sinán (1904) publicó "el sueño de serafín del carmen" —vivíamos la hora de las minúsculas—, un cuento fiel a su título. Nada era invento suyo; sin embargo, todo resultaba novedad. El sueño, el monólogo interior, manifestaciones del subconciente explicadas por Freud, constituían recursos de la creación estética legitimados ya en todos los medios cultos. Ofreciendo la pista de posibles influjos, en el N° 3 de "Antena" se reprodujeron fragmentos de un ensayo de Antonio Marichalar sobre Joyce que transcribe un trozo del final de **Ulyses**, escrito sin puntuación y sin secuencia lógica, réplica fiel de esa otra lógica que no pertenece al mundo de la vigilia.

Criatura indiscutible de un **orbe novo**, "el sueño de serafín del carmen" pregonaba, no obstante, su condición experimental. Es una especie de prueba de laboratorio. Carece de la espontaneidad y el equilibrio que encontramos más adelante en "A la Orilla de las estatuas maduras", rotundo acierto de Sinán, autor de una veintena de cuentos siempre sabios de factura, donde el gusto por lo exótico, la preocupación sexual y el humor se manifiestan por igual. Sinán, abanderado en Panamá de la renovación poética, ha publicado **La Boina Roja y Cinco Cuentos** (1954), **Los Pájaros del Sueño** (1957) y **Cuna Común** (1963). También una novela: **Plenilunio** (1947).

Compañero de Sinán en la aventura renovadora, Roque Javier Laurenza (1910) incursionó asimismo por los predios del cuento. Poeta, ensayista, crítico literario, Laurenza es una permanente inquietud. Avido de información, fué siempre el primero en asomarse a la ventana de los nuevos paisajes. Hedonista, irónico, obsesionado por la pulcritud formal y el hallazgo estético, rindió homenaje a sus penates sucesivos en un viaje que va de Paul Morand a Jorge Luis Borges. Sus cuentos —“La Mujer del 127”, “Muerte y Transfiguración de Emiliano García”, “Una Lágrima”, etc.—, menos originales mientras más próximos a sus modelos, suponen un documento del máximo interés. Laurenza, que influyó mucho en el ambiente panameño de sus días beligerantes —sirvió luego diez años en nuestro servicio exterior y hace otros diez trabaja con Unesco— no ha compilado sus cuentos.

De regreso de España, donde estudiaba medicina, en 1936 Manuel Ferrer Valdés (1914) —antiguo discípulo de Sinán en el Instituto— se incorporó al grupo renovador. Y se estrenó con “La Noia de Octubre”, cuento que narra la aventura, entre galante y tragicómica, de un estudiante hispanoamericano en Madrid las vísperas de la guerra civil, nuncio de un talento novelesco de primer orden. Ese cuento realiza la concepción deportiva del arte, su ejercicio lúdico. Agudo observador de la aventura humana, escéptico y perspicaz, ha escrito otra media docena de ficciones que lo sitúan entre los más destacados cultores del género en Panamá. Dignas de especial referencia: “El Gallo Ciego”, “Los Alacranes”, “La Máscara de Hipócrates”.

Sinán, Laurenza y Ferrer Valdés son los cuentistas del movimiento que dió la batalla entre los años de 1931-36, marcando rutas insospechadas a nuestras letras. Empresa primordialmente esteticista, puso énfasis en lo universal, reaccionando contra el nativismo anterior con un renuevo de técnicas y ensanche de horizontes. Se ofrecieron altos paradigmas y el quehacer literario volvió a ser faena deleitosa. Un gesto entre risueño y belicoso ilumina la literatura de aquellos días.

Superado el optimismo que siguió al 2 de enero de 1931 el fermento social embargó los ánimos y la inteligencia gravitó otra vez hacia lo político. Eco del momento es “Frontera” (1937), quincenario a través del cual la literatura de vanguardia, novedosa sólo como técnica, convive con un definido pensamiento de izquierda. Para entonces se ha fundado la Universidad (1935) y la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, en la ciudad de Santiago (1936). Focos irradiadores de cultura, el medio universitario y el normalista facilitarán la formación de nuevos valores.

Distanciado de la vanguardia y sin adherirse resueltamente a la expresión regionalista que a poco emergerá, Julio B. Sosa (1910-

1946) dejó algunos logros. Impulsando por una secreta urgencia, nervioso y desigual, Sosa sitúa sus ficciones en diversos ambientes de nuestro interior. En ocasiones su deseo de justicia lo lleva a utilizar el cuento como instrumento político, empleando para ello una prosa delirante, henchida de **pathos** romántico. **La Cerca de Piñuelas** (1946) recoge dos de sus cuentos. Y "Se llamará Jesús" mereció el galardón en un concurso auspiciado por "La Estrella de Panamá". * Sosa es además autor de tres novelas.

Mas, como decía, no tardan en llegar los regionalistas. Valdés Jr. y sus congéneres se limitaron a exaltar la vida interiorana, estimándola digna de perpetuarse. Querían mantener la tradición y no fueron demasiado sensibles a los problemas de la forma. Ahora advertimos una mayor preocupación artística y un deliberado afán de mostrar zonas precisas, es decir, la región, subrayando la existencia de graves cuestiones sociales.

Hacia 1937 comienzan a publicarse cuentos de un desconocido: José María Sánchez Borbón (1918). Cuando Sánchez aparece se ha cumplido ya la acumulación de elementos que permitirá a nuestras letras asumir la función social que toda literatura digna de ese nombre conlleva. Las voces foráneas seguían proclamando la vigencia de lo social. Y en lo interno podíamos sumar al nacionalismo de los tradicionalistas la contribución de la vanguardia, que incorporó las técnicas últimas. A ello agregan su matiz peculiar los más jóvenes, que sienten la ansiedad del autoconocimiento como una forma de la justicia social. La voz de orden fué entonces adentrarse en la propia circunstancia.

Con José María Sánchez dice presente la región. Sus cuentos son trasunto fiel de la peripecia de su tierra nativa, Bocas del Toro. Dentro de un paisaje físico de plurales violencias — lluvia, selva, mar— factores económicos y demográficos concurren a formar un precipitado sociológico singular. Sánchez es el cronista involuntario de ese dramático acontecer, donde la naturaleza exuberante y la United Fruit Company suministran el ambiente en que vive y trabaja una población compuesta por negros originarios de las Antillas inglesas y supervivientes del autóctono guaymí. Su intuición de la vida animal y su simpatía humana coadyuvan a conformar la trama de su creación. Después de **Tres Cuentos** (1946) y de **Shumio-Ara** (1948) Sánchez ha publicado ficciones nuevas —pienso en "Una Aclaración Necesaria" que enriquecen con enfoques inesperados su obra anterior.

* Un estudio exhaustivo del cuento obligaría a considerar cuidadosamente la historia del concurso de "La Estrella de Panamá", que se mantuvo vigente al rededor de una década. También el organizado por la Papelera América. Ese esfuerzo brindaría, estamos seguros, algunos nuevos nombres y textos dignos de mención.

Regionalista es, asimismo, "El Bachiller Carrasco", pseudónimo de César A. Candanedo (1906). Profundo conocedor del país, con conocimiento hijo de una confrontación minuciosa y personal, la obra de Candanedo muestra aspectos de la vida del Darién y de la zona bananera de la provincia de Chiriquí. Sin descuidar la consideración del paisaje, "El Bachiller Carrasco", movido por generoso impulso, enfoca su atención en la humanidad que puebla esas regiones, hasta donde la autoridad de la República no alcanza. Sus cuentos son vigorosas protestas, denuncias de una situación deprimente. Ha publicado **Los Clandestinos** (1957), desnuda crónica de la vida de los hombres introducidos ilegalmente al Darién, casi siempre colombianos del Chocó; **La Otra Frontera** (1967), historia de un grupo de campesinos obligados a dejar su natural **habitat**, destinado a convertirse en lecho del lago Gatún, y quienes marchan hacia las tierras de Chiriquí, y **El Cerquero y Otros Cuentos** (1967), cinco en total, de ambiente darienita y chiricano, los dos mundos que parece conocer mejor. La obra de Candanedo nos gana sobre todo por su valor testimonial, por su intención reparadora, por su profundo conocimiento del medio que retrata y la autoridad moral de su persona. Acaso ello explique la parquedad de sus medios expresivos, como que basta a su propósito el relato directo y simple. Candanedo es autor de un número plural de cuentos —parte de su obra más representativa literariamente hablando— no reunidos en volumen.

Mario Augusto Rodríguez (1919) se nutre de las sugerencias que ofrece la provincia de Veraguas, territorio de firme raigambre hispánica. Más que lo típico rural, sus cuentos reflejan modalidades de la vida semiurbana o, mejor, de la zona donde lo rural y semiurbano colindan. El meollo panameño de su obra está en el tono y la emoción, en la tendencia ensoñadora y amorosa, en ese traducir, acaso sin buscarlo, la angustia de cierto sector de nuestro pueblo que oscuramente intuye las limitaciones del Estado en relación con sus necesidades y esperanzas. Mario Augusto realiza lo que podríamos llamar nuestra literatura **chola**, tomando el vocablo con todas sus implicaciones. Ha publicado **Campo Adentro** (1947), **Luna en Veraguas** (1948) e **Introducción a los Cuentos de Ricardo Miró** (1957). Poeta y diligente columnista de nuestra prensa diaria, fue por varios años Director del Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación.

Compañero de Mario Augusto por el lugar de origen y estudios —ambos son egresados de la Normal de Santiago— Carlos Francisco Changmarín (1922), iniciado como poeta, esta más en lo suyo como novelador. Fruto de un mestizaje nuevo en un área poco fertilizada por influjos exteriores (su abuelo paterno fue un inmigrante chino), hombre que se afirma en su ancestro mon-

tuno, políticamente inconforme, en su obra se mezclan las reservas de una tradición doméstica con las aportaciones cultas de su formación normalista, y se expresa un lírico sentimental. Pero más que el hecho enunciado importa la forma como aquella función se realiza. En su cuento "Seis Madres" hay una gran energía subyacente. Es autor de **Faragual** (1961), colección de cuentos premiada en el concurso Miró, aparte tres libros de poemas.

Ciudadano de beligerante conciencia social, Alvaro Menéndez Franco (1933) publica en 1952 **La marcha de los descalzos**, pequeño cuaderno que se integra con cinco cuentos donde el tema, urbano o campesino, es pretexto para denunciar las injusticias de una sociedad que engendra cada día legiones de desposeídos.

Volviendo sobre una temática simple y muy explotada, e incursionando en el mundo de nuestros indios cunas, recién nacidos al interés de nuestros escritores, Eustorgio Chong Ruiz (1934) ha publicado **Con los pies en la tierra** (1958), **Del mar y de la selva** (1962), **A la Luz del Fogón** (1963) y **Techumbres, guijarros y pueblo** (1967), primer premio del Concurso Miró 1964. El Concurso Esso de cuentistas centroamericanos jóvenes de 1966 le premió su cuento "Otra vez pueblo". Abusando de un excesivo esquematismo en su composición Chong Ruiz nos da menos de lo que sus condiciones prometen, enfrentándose a sus temas desde fuera y superficialmente.

Es lo contrario de lo que ocurre con Enrique Chuez (1937), quien no ha publicado aún su primer libro. Iniciado con temas del campo, amplía luego el radio de su mirar. Pero en su obra más que el tema interesa el modo de abordarlo. Chuez sabe o intuye que el hombre es un animal metafísico. Por eso se rebela contra el limbo moral en que la miseria mantiene a tantas criaturas de Dios. Y cree que fuerzas ciegas operan sobre nuestros destinos particulares. Dominado en sus primeros cuentos por una suerte de fatalidad que le convierte en el poeta de la desesperanza, evoluciona a medida que vence sus temores primarios hacia una postura menos pesimista que quiere ser irónica. Pero hay siempre en sus cuentos un anhelo de humanidad que los ennoblece. "En un autobús", "El pájaro desnudo", "Barcarola en gris violento" son cuentos dignos de leerse.

Coincidiendo con buena parte de nuestros escritores, Chuez muestra negligencia y precaria técnica, menguas que puede y debe superar.

Hemos visto cómo, a partir de Ignacio de J. Valdés Jr., tras el breve paréntesis vanguardista, el cuento se orienta hacia la glosa y elogio de la vida campesina, cuando no a su nuda representación. Ahora, empero, el mundo urbano encontrará otra vez

voceros calificados. Representan esta nueva fase del cuento Juan C. Díaz Lewis (1916), Tobías Díaz Blaitry (1919), y Renato Ozores (1910).

Contrariamente a lo que ocurre con casi todos nuestros hombres de letras, reclutados entre las clases media y popular, Díaz Lewis pertenece a una prestante familia. Afecto a la literatura de lengua inglesa, iniciado tarde a la faena literaria, posee cualidades nada comunes. Fino observador, personalidad múltiple, la escrito también teatro. Algunos de sus cuentos se incluyen en **Viernes Santo Bautista y otros cuentos** (1946).

Otra la significación de Díaz Blaitry. Poeta, profesor de filosofía, actual Secretario General de la Universidad de Panamá, es hombre lúcido. No encuentro modo mejor de definirlo que llamándolo inteligente. Culto, urbano, dueño de sí, en sus cuentos el humor, la perspicacia y el cuidado formal se equilibran. "El loco", "El Señor Smith" lo ejemplifican bien. Sus personajes son extraños casos de conducta que terminan suscitando una sonrisa. Su obra es la menos lastrada de localismos. Absorbido por la tarea docente, hace años no publica. Pero su fino temperamento poético y novelesco puede regalarnos nuevos frutos.

Renato Ozores, escritor multifacético, de muy amplias motivaciones como cuentista, se inclina un tanto al humor. **Un incidente y otros cuentos** (1947) y **El Dedo Ajeno** (1954) reúnen algunos de sus cuentos. Y entre lo no recogido en libro merece especial mención "El desafío".

A la tendencia caracterizada por su apartamiento del tema campesino pertenecen los más recientes cultivadores del cuento en Panamá: Boris A. Zashrisson, Moravia Ochoa López, Bertalicia Peralta, Saúl Trinidad Torres.

Zashrisson, autor de **La Casa de los Ladrillos Rojos y Otros cuentos** (1958), se entrega al juego imaginativo. Su obra aflora como reacción oportuna contra los excesos de expresión vernacular. "Creo que Zachrisson es —dice en el prólogo Franz García de Paredes—, entre la nueva generación de cuentistas, quien traza los derroteros que debe seguir nuestro cuento para salir del marasmo en que se encuentra. Es en esto, precisamente, donde reside, a mi modo de ver, el mérito mayor de este libro."

Introvertido, con vida personal profunda, Zachrisson añora un pasado familiar de comodidad y señorío menguantes evocando sus días infantiles mediante símbolos y sugerencias. La técnica cinematográfica empleada por él a ratos, que su prologuista aplaude como una virtud, en verdad no conviene a su temática fundamental. La morosa remembranza de ese enigmático mundo decadente exige modos de expresión afines.

Tras la busca de nuevos derroteros surge también Moravia Ochoa López. **Yesca** (1963) es la revelación de un temperamento singular. Como afirma Manuel Ferrer Valdés, "después de leer **Yesca** se siente la impresión de que algo insólito ha ocurrido en la literatura panameña". Sorprende el coraje y la habilidad con que la joven autora aborda ciertos temas. Sin embargo, no todos sus títulos son verdaderos cuentos, ni dejan de advertirse en ellos limitaciones en cuanto al instrumento necesario a su intención. Ha publicado además **Abismo** (1965), un cuento que sigue las modalidades de su obra anterior. Bertalicia Peralta comparte con Moravia Ochoa la representación femenina de la fase más reciente del cuento en Panamá. **Largo in crescendo** (1967) nos trae cinco breves relatos, bien escritos, expresivos, ricos en jugos humanos, donde se muestran instantes del reino interior de gentes de nuestro minúsculo mundo. La autora se adentra por zonas poco exploradas aquí: la intimidad del hombre, el tema esencial de la literatura. No obstante su escaso volumen el cuaderno supone una confortadora realidad.

Saúl Trinidad Torres mereció el primer premio del Concurso Miró 1967 con su libro **Desde un Espejismo**. Se trata de una colección de diez cuentos, y al parecer la obra inicial de Torres. Paralelamente a evidentes signos de ingenuidad atribuibles a la juventud del autor, el libro muestra virtudes que pueden explicar en parte el premio —galardón que ojalá no le resulte perjudicial—: imaginación, abandono de los temas clisés, etc., cualidades aprovechables con trabajo y severa autocritica. Sin embargo, en Torres el abandono de los temas estereotipados no le exime de incidir en una concepción clisé de la vida social, donde los personajes se mueven siempre por dinero, sexo, etc.

Pero, volvamos a la novela. En el año de 1934 Demetrio Korsi (1899-1957) publica sus fallidas **Escenas de la Vida Tropical**, un esbozo de novela que nada sugiere. Y Octavio Méndez Pereira nos había introducido, con **El Tesoro del Dabaibe**, biografía novelada de Nuñez de Balboa, en la cantera del tema histórico, explotado luego por él mismo en **Tierra Firme** (1940) reconstrucción de aspectos de la vida colonial. El primero de estos libros, que ha merecido varias ediciones, nos regala una visión convincente del héroe y su medio; el segundo utiliza incidentes ocurridos con motivo del ataque de Morgan al Istmo y la pasión que siente por doña Inés de Santa Cruz, esposa de un militar estacionado en Panamá. La obra desluzce con frecuentes anacronismos y su poca elaboración. Fue reeditada en Buenos Aires en 1950 con algunos cambios y adiciones.

Por los rumbos del pasado marchó asimismo Julio B. Sosa con **La India Dormida** (1948), cuadro convencional de los años de la conquista. Luego nos dio **Tú sola en mi vida** (1943), historia po-

lítica y sentimental ubicada en los días de la breve dictadura de Juan Eligio Alzuru (1831), esfuerzo digno a pesar de que se tachó de plagio. Agregaré todavía un nuevo título con su novela de los medios cafeteros de Boquete: **En la Cumbre se Pierden los Caminos** (1957), su mejor creación. Con ánimo generoso muestra la difícil peripecia de los peones agrícolas y pequeños finqueros, víctimas de especuladores voraces y autoridades venales, cargando las tintas al pintar situaciones calamitosas. Es un mundo regido por valores primarios, donde triunfan el instinto y la razón del más fuerte. Sosa se excede en la adjetivación y muestra las mismas debilidades que dan a su obra total el sabor de fruta en agraz. Parece que el presentimiento de su muerte prematura le obligó a un modo de crear raudo y febril, nunca beneficiado por el indispensable retoque. Con todo, **En la Cumbre se Pierden los Caminos** brinda dos o tres personajes bien dibujados —Evidelia Miranda, Ricardo Galán, Marcela— e incorpora la región de la sierra chiricana a la geografía literaria de la República.

En el concurso que otorgó una distinción a **La India Dormida** mereció el primer premio **Crisol** (1936), de José Isaac Fábrega, el autor de **La Gaviota**. Fábrega se propuso hacer allí obra “genuinamente nacional”. Hombres de muy diversos meridianos vienen a entregar su esfuerzo y a vincular su futuro a la tierra del Istmo, crisol en que se funden razas y culturas. Sin embargo, acaso por la premura con que fue concebida y escrita, el autor no logra infundir vida real a sus personajes y la ficción se queda en esquema de lo proyectado. Fábrega, apto sin duda para el quehacer novelesco, nos dió después **Vida y Muerte del Notable Panameño Don Marcelino Peña**, **El Demócrata Ejemplar** (1947), “biografía imaginaria” de un típico político nuestro, espejo de vicios y deficiencias a erradicar.

Salvo excepciones escasas, las novelas publicadas con posterioridad a 1944 son floración del Concurso Ricardo Miró, instituido por el Ayuntamiento de Panamá en 1942 y, a partir de 1945, responsabilidad del Ministerio de Educación.

A su etapa inicial corresponde **El Cabecilla** (1944), de José A. Cajar Escala (1915). Cuenta un frustrado levantamiento campesino, acción que ubica en La Laguna, distrito de Antón, a raíz del cambio de gobierno de 1940. Narrador de prosa enjuta, pobre de léxico y descuidado, Cajar Escala logra a ratos cuadros de sinceridad y vigor donde, más que personajes, presenta el ambiente político y social. Pero su visión es frecuentemente prejuiciada y convencional. Cajar Escala es además autor de **Cuentos de Navidad** (1946) y **Maleante** (1966), libro de cuentos también.

Pertenecen asimismo a esta primera etapa del concurso Miró **Plenilunio**, la obra de Sinán citada, y **Vida** (1944), de Fermín Az-

cárate (1922), autobiografía sentimental de un espíritu risueño y sutil, libro sorprendente por su orientación y forma para las posibilidades del momento, nuncio de una cosecha que desde entonces esperamos. Azcárate marchó casi en seguida a Buenos Aires a estudiar medicina y se perdió para las letras, al parecer, en la vorágine de la gran urbe.

Plenilunio no se publicó sino tres años después. Nuevamente muestra aquí Sinán su maestría de escritor y su gusto por los experimentos. También sus flancos débiles. Cierta afición a lo grotesco, un peligroso meroderar en torno de lo cursi, su regodeo en lo morboso sexual hacen de **Plenilunio** un logro a medias. Nada hay en la novela estimulante o grato, y poco agrega a la significación positiva de su autor, a pesar de los reiterados elogios con que ha sido ungida. Sinán, nuestro escritor de mayores recursos, cultor insigne del cuento, nos debe la novela que sus talentos auguran.

En su etapa nacional el concurso Miró propició la aparición de novelas de mayor enjundia, y ha sido un eficaz agente estimulador; sin embargo, no se ha dado todavía la obra representativa de Panamá en el sentido en que lo son para sus países de origen otras novelas de Hispanoamérica.

En 1947 el galardón recayó en **La Yerba** (1949), de Mario Riera Pinilla (1920-1967), novela bien construida, aunque de tema inocuo. Riera manipula lo que apenas ofrece materia novelable: la historia de un vulgar Don Juan de provincia quien sucumbe víctima de los brebajes que le suministra una amante despechada. Ese mismo año de 1949 Riera publicó **Rumbo a Coiba**, dolida y juvenil denuncia de nuestra inmoralidad política, cuyo remedio el autor cree alcanzar enviado a la cárcel —Coiba es el nombre de una isla sede de una colonia penal— a todo el equipo gobernante.

La cosecha de 1950 produjo libros como **Luna Verde** (1951), de Joaquín Beleño (1921), relato de las peripecias del trabajador panameño en la Zona del Canal, sometido a múltiples injusticias. (Acaso por eso **Luna Verde** es la novela panameña con más resonancia en el exterior y ha sido vertida a varios idiomas). Tanto como el asunto, interesa la violencia del resentimiento del autor. Seguramente alentado por el éxito de su primer libro, Beleño vuelve al tema zoneíta. **Gamboa Road Gang** (1960) se inspira en el caso real de un negro panameño acusado de violar a una joven norteamericana y condenado por las autoridades judiciales a medio siglo de prisión, pena conmutada en 1962. El libro contiene una excelente novela corta, sacrificada con aditamentos impropios, tributo rendido a los manes del concurso Miró y evidencia de la incapacidad autocrítica del autor. Esas deficiencias, vecinas de extraordinarios aciertos parciales, vuelven a manifestarse en su último libro: **Curundú** (1963), historia de un joven estudiante obrero temporal en la Zona del Canal.

Beleño asume en ocasiones, por boca y acción de algunos personajes, la representación del panameño. Fracasa por inauténtico, proponiéndonos héroes de discutible panameñidad. Beleño parece no percatarse de que el tema zoneíta, fundamento de su triunfo relativo, es al mismo tiempo su talón de Aquiles. Porque limita cuando no niega las posibilidades representativas de su obra desde un punto de vista humano y ambiental. Y no se percata de ello en virtud de que su visión de lo panameño es igualmente insuficiente y parcial. Para Beleño no existen amplios sectores de la nacionalidad, por completo ajenos a su experiencia. Y la Zona del Canal es, por fortuna, una parte mínima de la realidad de Panamá, contingencia de límites muy precisos en sus dimensiones geográfica, humana y temporal. Por otra parte, sus complejos raciales lo han mantenido alejado de raíces sin cuyo alimento está condenada a frustrarse toda tentativa válida de representarnos.

De 1950 es también **Playa Honda**, de Renato Ozores, a quien el concurso Miró premió luego **Puente del Mundo** (1951) y **La Calle Oscura** (1955). Estas novelas presentan a Ozores como nuestro único novelista deliberadamente interesado en darnos una visión integral de la vida panameña de la ciudad capital. **Playa Honda** alude al vivir de los grupos dominantes. La intriga amorosa y el estudio de los caracteres femeninos brindan sus elementos básicos. **Puente del Mundo** destaca la contribución de los extranjeros al desarrollo del país, especialmente de aquellos incorporados desde el siglo pasado a las genealogías nativas. La trama del libro es sólo pretexto para la evocación. En **La Calle Oscura** se muestra la vida tal como discurre en los barrios populares, en el seno de familias que apenas lo son. El argumento se organiza en torno a un niño vendedor de periódicos. Ozores, de obra abundante y múltiple —es periodista, profesor, diplomático—, peca a ratos de prolijo en sus escritos de ficción.

En 1947 Ramón H. Jurado (1922), nacido en la provincia de Coclé, cuyo paisaje conoce y siente entrañablemente, publicó **San Cristóbal**, novela del azúcar, premiada en un concurso del Ministerio de Educación. De indeciso transcurrir a veces, más frecuentemente colmada de honda emoción poética, ofrece cuadros y personajes muy felices. Temperamento lírico y apasionado, rico en dramatismo interior, en Jurado la interpretación del paisaje no borra la presencia de sus creaciones humanas. Circunstancia plausible, porque la tendencia documental dominante la víspera era una brasa ardiente en la que se consumieron muchos frutos. La habilidad para crear ambientes y personajes es lo propio del novelista. Y Jurado tiene esa capacidad. Algunos de los capítulos de **San Cristóbal** pertenecen a lo mejor de nuestra novela.

Jurado publicó más tarde **Desertores** (1952), segundo premio del concurso Miró, reconstrucción novelesca de la guerra de los mil días, pero sobre todo exaltación de Victoriano Lorenzo, caudillo indígena elevado a sujeto mitológico, sacrificado por razones políticas en 1902. La novela destaca asimismo las incidencias del sitio de Aguadulce, uno de los más sonados episodios de la contienda. A **Desertores** siguió **El Desván** (1954), breve ficción ubicada dentro del existencialismo. El autor trata de recrear la vida de Francisco Clark, caso singularísimo de anquilosis completa, cuyo dramático proceso ha contado la víctima en **A Través del Tormento** (1931). Interesa en **El Desván** el problema metafísico que en el personaje provoca su enfermedad. El tema había merecido ya de Jurado un tratamiento preliminar en su cuento "Piedra".

Otras novelas ha premiado el concurso Miró: **El Secreto de Antatura** (1953), de Luisita Aguilera Patiño (1914), quien había compilado previamente **Leyendas Panameñas** (1949) y **Leyendas y Tradiciones Panameñas** (1952).^{*} Como **La India Dormida**, su novela es reconstrucción de los días de la conquista. **Tierra Adentro** (1950), de Manuel de Jesús Quijano (1884-1950), el cuentista de **Fuego Redentor** (1933), que ahora nos dice, en páginas poco convincentes, la historia de un hombre decidido a transformar, con voluntad de dominio y ánimo civilizador, cierta zona de la provincia de Darién. **El Ahogado** (1957), de Tristán Solarte (1924), discute creación que utiliza el mito de la Tulivieja, una de las buenas novelas de Panamá. **El Ahogado** narra las pesquisas a que obliga la muerte de Rafael, artista adolescente. Solarte, poeta esencial, prosista diestro y brillante nos brinda, al interpretar el paisaje de Bocas del Toro, escenario de su historia, y sus gentes, mayoritariamente negros de origen antillano vistos con contagiosa simpatía, páginas de gran belleza, y con la figura central de su obra, encantadora y diabólica, uno de los personajes más plenamente logrados de nuestra novelística. De 1962 es una edición aparecida en Buenos Aires. Elimina el prólogo de la original y revela un trabajo de pulimento que mejora notablemente el libro.

Solarte acaba de publicar **Confesiones de un Magistrado** (1968), primera pieza de una trilogía sobre Bocas del Toro en la que actualmente trabaja. Sus páginas —historia de un funcionario judicial que hace sus primeras armas en Bocas— confirman las cualidades del prosista, su condición de gran intérprete del paisaje y buceador de almas.

* Una monografía destinada al capítulo "leyendas y tradiciones" va resultando necesario. Don Agustín Jaén Arosemena, Dr. Ernesto J. Castellero R., Manuel María Alba, Laurencio Conte Jaén y tantos otros deberían ser considerados. A esa nómina habría que agregar el nombre de D. Juana Oller de Mulford, quien acaba de publicar en Barcelona, España, **Cuentos y Tradiciones de Panamá** volumen que representa parcialmente los frutos de un alarga y meritoria tarea literaria.

En 1955 Acracia Sarasqueta de Smith (191-), publicó **El Señor Don Cosme**, una importante realización. A pesar de su anacronismo técnico y su ropaje primario, **El Señor Don Cosme** se aproxima como pocas novelas nuestras a su prototipo: recreación y presentación de un complejo social, imagen de una sociedad. Joaquín Reina, inspector sanitario, cuenta sus experiencias de funcionario en un pueblo típico de nuestro interior, donde D. Cosme Cortés es personaje clave de la comunidad. Su actividad política y económica, su vida de relación, suministran el tema. La autora revela grandes dotes de observación e intuye certeramente lo que la novela, dentro de su concepción clásica, aspira a ser. Prolija y objetiva, con innegable habilidad nos pinta, bajo la apariencia de un tranquilo discurrir, un sórdido mundo de ignorancia, animalidad y codicia.

El Concurso Miró le premió después, en 1961, **El Guerrero** (1962). Exaltación de Urracá, legendario caudillo indígena símbolo de la resistencia aborígen frente al conquistador español, el libro se impone, dentro de las novelas de asunto similar, con méritos propios. Bien organizado, logra una versión coherente de lo que la autora supone la vida en Veraguas por los años que preceden y siguen al arribo de los españoles. Veragua, primera parte, narra el nacimiento y educación de Urracá, predestinado a gobernar su pueblo. La segunda parte, Itabé, nombre de una princesa indígena, futura esposa de Urracá, cuenta su estada entre los españoles, prisionera, y su rescate posterior para un final feliz. La tercera parte, La Flecha de la Pluma, símbolo de la unión de los pueblos indígenas, cuenta la acción encaminada a resistir al invasor. La obra peca, sin embargo, de los anacronismos frecuentes en este tipo de literatura.

Por último, **Valentín Corrales, el panameño** (1967) viene a completar la trilogía de novelas de la Sra. Sarasqueta de Smith. Cuenta la vida de un panameño del siglo XVII, hijo de india y español, a quien su padre se lleva a educar a España. Novela histórica y de aventuras, ofrece una multitud de escenas y personajes que no logran romper la unidad del libro ni ensombrecer los propósitos de la autora, movida por un claro afán de afirmación nacionalista. Con rara habilidad utiliza incidentes de la historia real del Istmo y en el habla de sus personajes gran parte del refranero español. **Valentín Corrales** nos da una imagen de lo que pudo ser la vida panameña en los días del ataque de Morgan a Panamá. No importa los lunares que, desde diversos puntos de vista puedan señalársele, el libro logra mantener la atención del lector.

Pueblos Perdidos (1963), de Gil Blas Tejeira es otra de las ficciones nacidas al calor del concurso Miró. La novela se propone mostrar los días postreros de los pueblos del sector atlántico destinados a desaparecer con motivo de la formación del lago Gatún,

obra indispensable al funcionamiento del Canal. Se refiere a los años comprendidos entre los prolegómenos del Canal de Lesseps y la conclusión de la empresa norteamericana. No faltan el ingeniero franco ni el médico nortño. Pero interesa mayormente al autor la vindicación histórica de Pedro Prestán, el inquieto cartagenero por muchos años vecino de Colón, Jefe allí de la revolución liberal de 1885, a quien se responsabilizó por el incendio de la ciudad en marzo de ese año y se condenó a la horca.*

Tejeira, ameno escritor, logra una y otra vez estampas animadas, pero la novela no cuaja. Sus breves capítulos no logran fundirse en un organismo. Y los personajes quedan apenas bosquejados. Muy pocos —la figura de Goethals alcanza firmes relieves— despiertan interés. Ninguna de las ficciones de **Pueblos Perdidos** se afirma de modo perdurable, ni la trama general supera los lindes de una historia común. Literariamente, es la más débil de las obras del autor.

*

Como era natural ocurriera, al margen del concurso Miró ha ido creciendo cierta fronda novelesca. Desvinculado de los grupos y movimientos coevos Rodolfo Aguilera Jr. (1909), periodista, escritor popular, adelanta su obra de novelista. **Pasó en Panamá la Nueva** (1935), relativa a la evolución de las costumbres, y **Minutos de una Vida Vulgar** (1937), historia de un agente de policía, en cuanto servidor público sufrido y mal remunerado, constituyen sus aportes iniciales. Agregó luego **Panamá es una Tacita de Oro** (1946), novela corta de crítica social que incide en gastados clisés, **La Gran Zanja** (1942), cuyo tema lo ofrece la construcción del canal, aparecida por entregas en un semanario de la capital, y **Rosca, S.A.** (1963), desembozada denuncia de nuestros malos hábitos políticos. La obra de Aguilera Jr., bien fundamentada ambientalmente y bien construida desde el punto de vista de los procedimientos literarios, carece de ambición y trascendencia. Aguilera Jr. es además autor de **Cincuenta Millas de Heroicidad** (1941), su libro más difundido, exaltación del esfuerzo de quienes construyeron el ferrocarril de Panamá.

Antonio Moscoso B. (1906), periodista, político, publicó en 1936 **Treinta Años**, autobiografía novelada; más tarde **Solar Nativo** (1940) y **Buchí** (1961), relativas a las gentes de su región natal, donde una fotográfica fidelidad al ambiente y la intención testimonial apenas si permiten aflorar lo propiamente novelesco.

(*) El propósito vindicador es noble, pero el procedimiento errado: los problemas históricos deben afrontarse con los recursos de la ciencia histórica.

Dentro de ese empeño costumbrista interesado en mostrar hasta las más nimias peculiaridades de la región, suplantando la invención posible con una suerte de inventario antropológico, se realiza **Alma de Azuero** (1967), de José del Carmen Saavedra E. (1914).

En el año de 1947, en Roma, se publicó **Birulí**, de Miguel Amado (1908), distinguido ensayista. **Birulí** es, por su intención, novela de crítica social. Al relatarnos las peripecias de una típica familia de la ciudad, de holgada posición, Amado penetra un aspecto de nuestro sistema de prejuicios, virtudes y esperanzas y lo va mostrando en su nuda realidad. El balance de su pintura —amarga confrontación— se traduce en una agobiadora medianía. Son las criaturas que **Birulí** retrata gentes de minúsculos intereses, frívolas e ingenuas, apegadas a la cotidiana tarea de pan llevar. Cierta desequilibrio de la novela puede originarse en el hecho de que se trata —lo confiesa el autor— de una paráfrasis de **La Araña**, la famosa novela de Henri Troyat.

Ese mismo año de 1947, en el curso del mes de abril, el tabloide "La Hora" publicó "El Gran Experimento", novela corta de Ramón Valdés Guardia (1906), autor de múltiples ficciones escritas y publicadas en inglés. "El Gran Experimento" cuenta cómo los estudios sobre la cuarta dimensión llevan a un aficionado a conocer el porvenir, privilegio que le permite ganar repetidamente la lotería. Para la revista "Siempre" Valdés Guardia vertió al castellano otras de sus creaciones.

A esa producción ajena al concurso Miró pertenecen dos de los más recientes títulos: **Tiniebla Blanca** (1961) y **Juventudes Exhaustas** (1963). *

Libro portador de aires nuevos **Tiniebla Blanca** recoge la experiencia de una joven estudiante en Vassar College, de Nueva York, inesperadamente envuelta en un conflicto sentimental con un tío para quien resulta casi una extraña y en cuyo hogar pasa breve temporada. Asunto atrevido resuelto de modo airoso. Con excelente formación académica y sabiduría literaria —asistió en Nueva York a conferencias de Eliot, Frost, Faulkner y en Madrid tomó cursos con Entreambasaguas, Ballester Torrente, etc.— Gloria Guardia Zeledón (1940) aflora como una promisoría realidad. A un sorprendente dominio de la técnica novelesca, a una envidiable economía de recursos, agrega inteligencia rigurosa, sensibilidad madura y ponderado juicio. **Tiniebla Blanca**, pleno logro artístico,

* La afirmación es verdadera a medias. Antes de ser premiada en Brasil la obra de Cantón se envió al Concurso Miró 1956, y mereció el segundo premio, si bien no se publicó entonces.

demuestra que la autora sabe bien lo que desea y como lograrlo. En el año de 196 mereció un premio del concurso Miró con su novela **Despertar sin Raíces**, todavía inédita.

Juventudes Exhaustas, de Alfredo Cantón (1916-1967), alcanzó en 1961 el premio internacional "O'Cruzeiro", de Brasil. Cuenta la historia de un joven obligado a las más diversas ocupaciones, sacrificado mientras fungía de líder estudiantil. Capataz de una finca en la provincia de Colón, cobrador de casas de inquilinato, periodista político, estudiante universitario, obrero de la construcción Alvaro Alonso, que así se llama el protagonista —lo sabemos ya al final—, nos va diciendo, en una a modo de confesión, sus múltiples peripecias. Sin apartarse del tono general de la novela hispanoamericana de inspiración realista, y en ese sentido carece de pujos novedosos, la novela de Cantón presenta aristas positivas. Incorpora literariamente una región antes ignorada —la campaña próxima a la urbe atlántica— a través de una comprensiva descripción del ambiente natural y social, ofrece personajes reales, vistos con penetración y simpatía, especialmente sus creaciones femeninas: Cadadé, Magda, Lilia. Y todo ello dentro de una visión esforzada y constructiva. Sólo el final resulta inadecuado y revela cierta ingenuidad.

A la cuenta de Alfredo Cantón novelista debemos apuntar otros títulos: **Rojas y Pálidas** (1935), **A Sangre y Fuego** (1935), relativa a la insurgencia de Sandino, y **El Ciego de Bulabá** (1946), historia de un apátrida, guerrero de cuanta revolución creyó justificiera, movido a esa azarosa vida por un conflicto sentimental originado en su repudio de la separación de Panamá. Nacido en el Istmo, el teniente Obando vuelve a la Patria por su voluntad, convertido en cenizas, luego del encuentro con el hijo de la mujer nunca olvidada.

Cantón ha merecido otros premios del concurso Miró por novelas que permanecen inéditas: **Oro, cascotes y sedas** (1947): relativa al mundo de la hípica, y **Nalu Nega**, galardonada en 1961.

Ese mismo año Enrique Jaramillo Levy (1944) publicó su primer libro: **Más Fuerte que el Pecado**, historia sentimental de una joven estudiante enamorada de uno de sus profesores. Novela de un principiante, nada extraordinario revela; tampoco caídas y defectos notorios. El autor se muestra natural y desenvuelto en el diálogo, y equilibrado en el sentido de la composición. Esas virtudes no se advierten en **Catalepsia**, libro cuyo título corresponde al primero de los tres cuentos que incluye, poco convincentes en cuanto al asunto y muy próximos al regodeo en lo puramente erótico.

En el año de 1966 dos nuevos títulos engrosaron nuestra bibliografía novelesca: **La Gayola**, de Justo Arroyo (1936), y **Novela Absurda**, de Guillermo Beleño (1918).

Hasta donde en nuestro país los hechos literarios suscitan interés, **La Gayola** ha sido destacada como la única obra panameña que encuadra dentro de las actuales tendencias de la novela hispanoamericana. Y en cierto modo es así. Arroyo, escritor muy capaz, de prosa segura y viva, está al tanto de los procedimientos más novedosos, y los utiliza. Pero el asunto de su relato carece de relieve. Se trata, en su caso, de un despilfarro de aptitudes. La edición trae un excelente prólogo donde se discuten las relaciones entre novela y cuento, obra de José de Jesús Martínez, nuestro gran poeta y dramaturgo, autor además de unos "Cuentos para Rodar", novedosa mezcla de apólogo y gregería.*

La obra de Guillermo Beleño se adentra por otros rumbos: el de la crítica social con intenciones reformadoras. Beleño realiza el examen de nuestras costumbres retrospectivamente, en boca de un panameño que sobrevive a una catástrofe nuclear y explica como era nuestra convivencia treinta años antes, es decir, hoy. Los planteamientos de Beleño revelan cierto coraje y humor. Con Cajar Escala había publicado en 1959 **Ocho Hombres y una Leyenda**.

Yolanda Camarano de Sucre es autora de dos novelas premiadas en el concurso Miró: **Los Capelli** (1967) y **La Doña del Paz** (1966). Novela histórica la primera, hace la crónica de nuestra zona de tránsito a partir de 1851, vista a través de cuatro generaciones de una familia italiana radicada en el Istmo. Débil en cuanto a invención, la autora, más que mostrárnolos actuando, nos dice esquemáticamente lo que ocurre a los protagonistas. Su técnica muestra cierto primitivismo, acentuando por descuidos de la impresión que no siempre señala de modo oportuno cambios de tiempo y situación.

La Doña del Paz es obra más lograda, en cuanto a su forma y ensamble. Narra la experiencia vivida en Santa Fé, Veraguas, por un joven médico norteamericano incorporado al Cuerpo de Paz. La primera parte nos ofrece sus antecedentes familiares e incidencias de su vida estudiantil. La segunda, su acción en Panamá, iniciada un día de marzo de 1963. La autora revela fino instinto novelesco abordando un tema pleno de posibilidades, pero logra menos de lo que el asunto promete. Con todo, algunos personajes imponen su presencia: el protagonista, John Bresnaham; el aviador Joaquín Arbust; Hans, un alemán asentado en la región; Margarita, la Doña del Paz.

* Ver "Tareas", Nº 16, julio-noviembre de 1965.

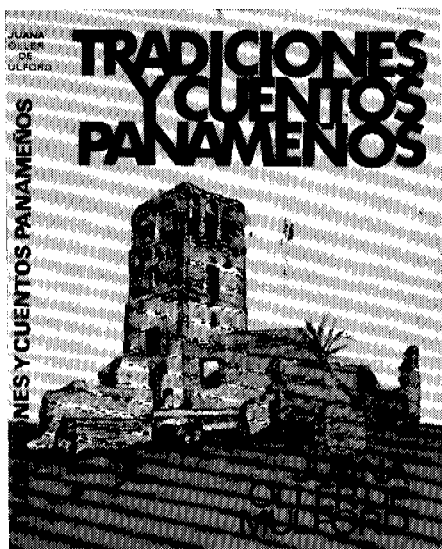
Tanto **Los Capelli** como **La Doña del Paz** muestran una común peculiaridad: en uno y otro caso la autora nos da su versión de Panamá a través de ojos extraños, con los riesgos y limitaciones que ello supone.

Aquí termina esta memoria historial de nuestra creación novelesca, acaso excesiva en su intención noticiosa. Pero había que practicar el inventario general antes de acometer la necesaria policía. Es la tarea que corresponde hacer una vez considerada la problemática de la novela de hoy a la luz de la evolución de las letras nacionales.

BIBLIOGRAFIA

Oller de Mulford, Juana: **Tradiciones y Cuentos Panameños**.—Grabacil S.A.—Barcelona, 1968. 272 (2) Págs.

Movida por una auténtica vocación literaria desde su mocedad, vocación que sigue dando frutos tan valiosos como las semblanzas femeninas que viene publicando desde hace algún tiempo en "Tierra y dos Mares", la revista que con tan firme tesón publican las hermanas Barraza, doña Juana Oller de Mulford agrega hoy a su obra anterior esta colección de cuentos, tradiciones, leyendas y cuadros de costumbres que constituyen una importante contribución. El libro, que da albergue a la labor de muchos años, ofrece valiosos datos para la evolución de nuestras costumbres, y en particular notas muy curiosas relativas a pintorescos personajes de la historia de nuestra ciudad. Su publicación supone un esfuerzo digno de aplauso.



SALMO PLUVIAL

TORMENTA

*Erase una caverna de agua sombría el cielo;
el trueno, a la distancia, rodaba su peñón;
y una remota brisa de conturbado vuelo,
se acidulaba en tenue frescura de limón.*

*Como caliente polen exhaló el campo seco
un relente de trébol lo que empezó a llover.
Bajo la lenta sombra, colgada en denso fleco,
se vio al cardal con vívidos azules florecer.*

*Una fulmínea verga rompió el aire al soslayo;
sobre la tierra atónita cruzó un pavor mortal;
y el firmamento entero se derrumbó en un rayo,
como un inmenso techo de hierro y de cristal.*

LLUVIA

*Y un mimbreral vibrante fue el chubasco resuelto
que plantaba sus líquidas varillas al trasluz,
o en pajonales de agua se espesaba revuelto,
descerrajando al paso su pródigo arcabuz.*

*Saltó la alegre lluvia por taludes y cauces;
descolgó del tejado sonoro caracol;
y luego, allá a lo lejos, se desnudó en los sauces,
transparente y dorada bajo un rayo de sol.*

CALMA

*Delicia de los árboles que abrevó el aguacero.
Delicia de los gárrulos raudales en desliz.
Cristalina delicia del trino del jilguero.
Delicia serenísima de la tarde feliz.*

PLENITUD

*El cerro azul estaba fragante de romero,
y en los profundos campos silbaba la perdiz.*

Leopoldo Lugones

SUCESOS Y COSAS DE ANTAÑO

Por Ernesto J. Castillero R.

(1261-1280)

1261—Frovincias fiesteras. 1262—Bautízase el Golfo de Parita. 1263—Fallecimiento del ingeniero Falmark. 1264—Creación del Distrito de Guararé. 1265—Coeducación en Panamá. 1266—La tragedia de Foster. 1267—Los Medallones del Instituto. 1268—Marina mercante nacional. 1269—Las flores-símbolo. 1270—En el Perú beben agua del Río Chagres. 1271—Producción intelectual del Instituto Nacional. 1272—Día histórico. 1273—Exceso de cucarachas. 1274—Fundación del Club de Leones. 1275—Rendimiento monetario del Canal. 1276—Censo demográfico de la República. 1277—Recomendaciones imperiales al primer médico. 1278—Fué posible esto? 1279—Etimología de la palabra "pollera". 1280—Monumento a Roosevelt.

* *

1261—En el diario EL DIA del 25 de julio de 1959 se publicó la siguiente curiosa noticia: "De acuerdo con datos enviados a esta columna, el año pasado en la provincia de Los Santos se celebraron alrededor de 183 días de fiesta, dedicándole los pueblos a cada fiesta por lo menos cuatro días de cada semana. Estos informes indican que de manera conservadora una sola provincia del país dedicó a fiestar 532 días del año, y llevan a calcular a cuántos días habrán sumado las fiestas de todos los pueblos del país. De que somos un país fiestero, nadie lo puede negar".

* *

1262—El Licenciado Gaspar de Espinosa, vencedor del valiente Cacique París, en homenaje al aguerrido caudillo indígena bautizó con su nombre el Golfo de Parita "porque todo aquello señorea el Cacique París", dijo. A París, los españoles le llamaban también Parita.

* *

1263—En 1827 interesado el Libertador Bolívar, por recomendación del sabio alemán Humbold, en la comunicación interoceánica por el Istmo de Panamá, contrató los servicios de dos hombres de ciencia europeos: el Capitán de navío sue-

co, Mauricio Falmark, y el ingeniero inglés John A. Lloyd, para que hicieran un estudio topográfico del territorio, y ambos recomendaron la construcción de un canal a nivel desde la bahía de Limón en el Atlántico, a un puerto en el Pacífico, entre Panamá y La Chorrera. Falmark falleció después en Santiago de Veraguas, y Lloyd, deslealmente, vendió al gobierno británico los planos y estudios hechos por ambos por cuenta de la República de Colombia.

* *

1264—El Distrito de Guararé data de 1869, cuando fue creado por ley. Diez años más tarde se le suprimió, pero en 1880 quedó restablecido.

* *

1265—La coeducación —concurrencia a los planteles de enseñanza de alumnos de ambos sexos simultáneamente— se estableció oficialmente en la República de Panamá el 2 de mayo de 1919, mediante autorización de la ley N° 25 de ese año (artículo 21). El Instituto Nacional, bajo el rectorado del Dr. Octavio Méndez Pereira abrió ese mismo año sus puertas a la educación en él de la mujer panameña.

* *

1266—Fallecido el ingeniero sueco Flamark, que por recomendación de Bolívar realizara con el inglés Lloyd estudios para un canal interoceánico, éste solicitó la cooperación del Capitán de navío Henry Foster, quien intentó determinar la distancia entre las dos costas marítimas del Istmo, por medio de cohetes. La tragedia interrumpió sus observaciones pirotécnicas, pues murió ahogado en el río Chagres. Se le sepultó a orillas de éste, en un lugar llamado "Palo Mato".

* *

1267—Los cuatro primeros medallones de mármol de Carrara que exornan el gran Salón de Actos del Instituto Nacional y que representan a los eminentes hombres públicos panameños Justo Arosemena, José de Obaldía, Gil Colunje y Manuel José Hurtado, son obra del artista romano Pierro Enrico Asterre.

* *

1268—El 11 de junio de 1959 fue bautizado con el nombre de "Ondine" el primer barco, de 6.000 toneladas, que mandara a construir en el astillero de Bruges, Bélgica, la compañía "Naviera Nacional, S.A.", de la cual es presidente el Dr. Roberto Arias. Bautizó la nave, sirviéndole de madrina, la

mundialmente célebre bailarina inglesa, Dame Margot Fonteyn, esposa del Dr. Arias. "Ondine" es el primero de tres barcos que construye la nombrada Compañía.

* *

- 1269—Cada país de América ha adoptado un ejemplar simbólico de su flora, que lo representa, así: Argentina la **Flor de Ceibo**, Bolivia la **Khanactuta**, Brasil el **Ipé**, El Salvador la **Flor del Café**, Guatemala la **Monja Blanca** (orquidea), Honduras la **Rosa**, México la **Dalia**, Nicaragua el **Heliotropo**, Costa Rica la **Guaria Morada** (orquidea), Colombia la **Catleya**, Chile el **Copihue**, Cuba la **Mariposa**, Paraguay el **Jazmín** del Paraguay, Perú la **Cantú**, Uruguay la **Flor de Ceibo**, Venezuela la **Flor de Mayo**, Ecuador la **Quina** (árbol), la República Dominicana el **Caobo** (árbol), y Panamá la **Flor del Espíritu Santo** (orquidea).

* *

- 1270—Transportándola como lastre de los barcos-cisternas, los habitantes de Puerto San José, en Perú, usan el agua del río Chagres, que llevan del Lago Gatún, comprándola a la Zona del Canal. Dos de esos barcos conducen 22.800.00 litros de agua panameña al hermano país.

* *

- 1271—En medio siglo de actividades, de 1909 a 1958, inclusive, el Instituto Nacional graduó 5.816 estudiantes, de los cuales 1177 fueron Maestros y 3.558 Bachilleres en ciencias o letras, y el resto de diferentes profesiones. Los primeros catorce Maestros recibieron sus títulos el 31 de enero de 1913, de manos del Presidente de la República Dr. Belisario Porras, y los últimos, en número de 167, en 1939, cuando fue eliminada en el colegio la sección Normal al abrirse la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, fundada por este Presidente en la ciudad de Santiago.

* *

- 1272—El 27 de mayo de 1935, día de la fundación por el Presidente Harmodio Arias, de la Universidad Nacional de Panamá, fue MARTES.

* *

- 1273—Según los entomólogos, en el Trópico hay 2.500 especies de cucarachas. Ultimamente ha aparecido en Panamá una especie desconocida antes, que es un diminuto insecto de menos de media pulgada, resistente a los insecticidas corrientes, al que el pueblo ha dado en llamar "Cucarachita mandinga".

1274—El 27 de septiembre de 1935 fue fundado por 27 caballeros extranjeros y nacionales, el Club de Leones de Panamá, una de las instituciones cívicas de más larga duración y popularidad, y que más beneficios ha reportado a la sociedad panameña. El 28 de enero de 1936, el Club adquirió personería legal. Entre otras magníficas obras realizadas por los Leones, figura en primer término el Hospital del Niño, a un costo de casi medio millón de balboas, y las Colonias de verano para niños pobres de la capital. Hoy el leonismo se ha extendido por toda la República.

* *

1275—Durante 44 años, de 1914 a 1958, en tanto que la administración del Canal de Panamá percibió de éste B.2.361.542.058, a la República de Panamá, dueña del territorio, apenas le han sido pagados B.20.750.000.

* *

1276—La República tuvo en noviembre de 1959, 1.034.000 habitantes. Diariamente se registran en el país 81.27 nacimientos, lo que da un aumento de población de 3%, uno de los más altos. La cifra del millón se completó el 4 de septiembre de 1958, en el Distrito de Océ.

* *

1277—En la armada de Pedrarias Dávila, tercer Gobernador del Istmo, vino en compañía de este funcionario, un Físico-médico de la Inquisición, llamado el Licenciado Rodrigo de Barreda, a quien el Rey Católico escribió con fecha 6 de diciembre de 1513 complaciéndose por su resolución de venir a Castilla del Oro. "He holgado —dícete— por la buena información que tengo de vuestra persona y ciencia... Con ayuda de Nuestro Señor, será para mucha honra y provecho, a mí me haréis en ello servicio". En la misma expedición vino igualmente el primer boticario, Francisco de Cota, italiano.

* *

1278—Afirma el Padre Bartolomé de Las Casas en su voluminosa "Historia de las Indias" en que relata al detalle los hechos de los españoles en el Nuevo Mundo, que los conquistadores mataron en este continente 150.000.000 de naturales. Oviedo afirma que sólo en Panamá perecieron 2.000.000 de indios, cifra que el Padre Acosta reduce a 300.000.

* *

1279—A la palabra “pollera” viénele el nombre, de la similitud que antiguamente tenía esta prenda de ropa femenina con los cestos para criar pollos. En Panamá se le dice “pollera” al traje nacional que las campesinas visten diariamente y las mujeres de las urbes, sólo en casos excepcionales, especialmente en ciertos actos festivos.

* *

1280—Fue bajo el Presidente Enrique Jiménez, en abril de 1948, cuando se inició la erección de un monumento a la memoria del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, junto a la carretera al Aeropuerto de Tocumen. El obelisco y su base, de mármol ambos, fueron construidos por el escultor español Rodríguez del Villar y la estatua sedente y las alegorías de bronce, por el artista italiano Vannetti, quien dio fin al monumento en 1955. El 28 de abril de ese año lo inauguró el Presidente Ricardo Adolfo de la Guardia.

TOMAS MARTIN FEUILLET, RECUERDO BIOGRAFICO

Por Manuel T. Gamboa

Con orgullo podemos decir que la Nueva Granada es una de las repúblicas que más ha contribuido al adelanto de la literatura hispano-americana. Desde la brillante época de nuestra emancipación política se han inscrito los nombres de muchos ilustres granadinos en el catálogo de los hombres célebres del Continente: nuestra juventud, ansiosa siempre de gloria, ha tratado de recibir una instrucción clásica, para más tarde llenar con honra la misión del diplomático, para pulsar la lira del poeta ú ocupar la curul del magistrado.

La literatura hispano-americana como hija de la Libertad, es audaz en sus manifestaciones, fecunda i noble en sus tendencias, asemejándose en la caprichosa osadía i en la majestad de su vuelo a altivo Cóndor que se cierne sobre la cima de nuestros Andes. Los progresos que ha hecho en la patria de Caro i de Madrid son tanto más notables cuando mas se observe que desde la independencia hasta hoi hemos estado sosteniendo una lucha fratricida que interrumpieron lijeros períodos de paz, durante los cuales parece que los beligerantes solo piensan en cobrar nuevas fuerzas para continuar la sangrienta obra de destrucción. En medio de estas contiendas cuántos sabios varones i jénios esclarecidos han alzado la frente para ceñírsela de laureles incruentados; cuántas sublimes voces han surgido de en medio de la tempestad, llorando elocuentemente las víctimas i maldiciendo á los victimarios, voces que a su turno han ido callando ellas mismas ahogadas por las olas de la barbarie enemigas del jénio y de la virtud; cuántas obras preciosas han naufragado en esas mismas olas, obras que habrian hecho la gloria no solo de un hombre sino también de la nación entera! i sinembargo, sobre este triste horizonte de ruinas i calamidades, aun sobresale esa literatura lo bastante para justificar ante el extranjero el orgullo de nuestros conciudadanos por la buena parte que toca a la Nueva Granada en la gloria literaria de la América Española.

Panamá, ese providencial centro del mundo destinado a ser crucero del comercio universal, el camino real de la civilización que recibe los homenajes de ambos océanos, i al cual han favorecido la naturaleza con sus más ricos dones, la paz con sus más seguras promesas i el porvenir con sus mejores esperanzas; Panamá no se ha mostrado indiferente ante ese movimiento literario que ajita a toda la América, i como una muestra de esto pu-

blicamos algunos escritos de uno de sus hijos con los presentes apuntes sobre su vida, sintiendo no poseer los datos suficientes para escribir por entero su biografía. *

El incendio acaecido en Panamá el 9 de Agosto de 1854, que destruyó gran parte del barrio de Santa Ana i la iglesia de este nombre, hizo desaparecer con los libros de ese curato la partida de bautismo de TOMAS MARTIN FEUILLET. Así, respecto a su nacimiento, solo sabemos que vino al mundo allá por el año de 1834, i que era espósito. Esta circunstancia influyó mucho a nuestro entender en la vida i escritos de FEUILLET. Sin ella, quizá su jénio poético no se habria remontado a tanta altura, porque el conocimiento de su desgracia, como él la llamaba, era uno de los raudales de su inspiración, que no se habria desbordado con la misma espontaneidad del llanto, con el vigor de un sentimiento concretado, con la amargura de una queja arrojada al destino, en estrofas tan suaves como el murmullo de los arroyos que surcan nuestros valles, o el perfume de las flores que los matizan; tan melifluos como los gorjeos de los pájaros que animan nuestros bosques, i a veces también vigorosas i terribles como el estridor del rayo o la erupción de un volcán.

FEUILLET fué cuidado desde su más tierna infancia por dos piadosas personas que le dedicaron todo su amor; i a quienes él correspondió siempre con una gratitud inmensa. En casa de ellas permaneció hasta la edad de 17 años en que fué enviado a la capital de la República a continuar los estudios que habia comenzado en Panamá. No habia pasado mucho tiempo en aquel benigno i delicioso oasis bogotano, cuando una violenta fiebre tifoidea, seguida de un grave parálisis, puso en cuidado su vida: felizmente, i gracias a los asiduos cuidados de una jenerosa señora, se salvó de tan cruel enfermedad, aunque por mucho tiempo quedó sujeto a sus resultados, que amenazaron la integridad de su razón. Producto de esta enfermedad fué la cojera de que siempre padeció i a la que con tan interesante sencillez hace alusion en su retrato.

La imposibilidad de continuar por entonces sus estudios por el estado de flaqueza mental de que adolecía, fué causa de que se le hiciera regresar á Panamá. Fueron, pues, cortados esos estudios, que apenas habia comenzado, i el futuro poeta se halló de nuevo en casa de aquellas personas que habian cuidado de su infancia i que tanto le amaban. Allí continuó hasta encontrarse restablecido de su mal, i entonces fué enviado a la isla de Jamaica en donde permaneció estudiando las lenguas de Milton i Corneille que llegó a poseer en perfección.

* Gamboa tuvo el propósito de publicar las poesías de Martín Feuillet, pero no alcanzó a realizarlo. R.M.



Tomás Martín Feuillet

Así como el ruiseñor que acabado de nacer ya ensaya sus dulces trinos que mas tarde nos han de electrificar, FEUILLET cantó desde que, bien ó mal, pudo espresar por escrito lo que sentia. Quejas contra su destino, que, como ya hemos dicho, era lo que mas le impresionaba, resonaron en sus primeras composiciones. Oigámosle:

.....Nadie me vé con apiadados ojos,
De mí se apartan hombres y mujeres;
Niéganme éstas su amor y sus placeres
I me niegan aquellos su amistad.
El amor! la amistad! afectos puros
De que yo siento el corazón henchido,
Con cuán sincera fé los he ofrecido,
Mas los han rechazado sin piedad!

Escribir esto era una exajeración, porque si alguno no debió quejarse de la amistad fué FEUILLET que tuvo siempre amigos tan numerosos i tan sinceros; pero en él esto era disculpable hasta cierto punto por la razón que antes hemos apuntado.

Su gran inclinación a la poesía hizo que aunque demasiado desidioso, se dedicara al estudio de las literaturas española e hispanoamericana. Bastante conocedor de ambas, con un gusto por naturaleza delicado i dotado asimismo de un oído mui correcto, escribió esas dulces composiciones en que ya lamentaba su suerte, ya ensalzaba la belleza, ya exaltaba nuestros sentimientos nacionales con la voz de aquel patriotismo tan puro de que dió triste i elocuente testimonio con su muerte.

Una de sus primeras obras fué la bellísima poesía que llamó Todavía Cadalsos!, jeneroso grito que indignado lanza su humano corazón contra la disposición lejislativa que, para vergüenza nuestra, todavia en ese tiempo señalaba la pena de muerte como castigo para ciertos delitos comunes. En esos versos pinta de mano maestra el último instante del condenado: el último de la justicia humana, —el primero de la misericordia divina!

....I hai un momento de silencio tétrico,
I triste ayes la campana dá,
I se oye de las armas el estrépito.
I...un hombre ménos en el mundo hai ya.

Oh Libertad! Alumbra con tu espíritu
A los que leyes en mi patria dan,
I ellos así de nuestros sabios códigos
La palabra cadalso borrarán.

Otra de sus mas dulces poesías es La flor del Espíritu Santo, en que ensalza esa flor mística, expresivo i preciosísimo don con que al Altísimo le plugo obsequiarnos: esquisita obra de su mano

que enamora al que la vé i que silvestre se produce en nuestros bosques. Los viajeros que cruzan el Istmo han ensayado vanamente llevarla á su pais para engalanar con ella los invernáculos de sus magnates i la frente de sus bellezas;

Pero es en vano, que el Supremo Artífice
Solo a nosotros nos la quiso dar:
Como dióle también a nuestras virjenes
Hermosura sublime,— singular.

Bolívar, ese meteoro brillante e irresistible que cruzó por el cielo de América, ese grandioso jénio de la guerra que rompió las cadenas de la esclavitud colonial i que fundó cinco naciones para esfumarse despues en el Atlántico, también hizo vibrar su lira en su elogio, también hizo latir de admiración la mas sensible fibra de su corazón, la del patriotismo, i en una de sus mejores poesías que hizo el 28 de Noviembre de 1859, aniversario de la independencia del Istmo, llevado por su exaltada fantasía i por su respeto hácia el creador de cinco repúblicas, leyó, como hemos dicho antes, unas estrofas tan bellas i patrióticas que arrancaron frenéticos aplausos a la multitud que los escuchaba, y que no transcribimos en este lugar por ser demasiado larga esa composición.

Un hombre que como FEUILLET sentia bullir en su corazón mil nobles sentimientos, era imposible que dejara de tributar un recuerdo a memoria de la piadosa mujer que con tanta jenerosidad i amor cuidó de su infancia. Por esto le tributa los mas tiernos i dulces en la poesía titulada Maria, que escribió para el album de una señora y que ha sido publicada en varios periódicos; i por esa razón durante su permanencia en el Perú, escribió su Recuerdo, poesía sublime, llena de sentimiento, de fluidez i de nobleza. De la primera de las dos citadas poesías copiaremos una parte, i el Recuerdo, romance de los mas acabados, lo publicaremos íntegro por no privar a nuestros lectores de una pieza tan escojida i delicada. Hé aquí ambas composiciones:

Señora, hubo un tiempo que yo a la memoria
Hoi nunca pudiera sin pena traer,
En que era mi vida de paz i de gloria,
De alegre inocencia, de intenso placer.

Entonces vagaban mis pies sobre flores
I nunca una espina punzante encontré,
I todas me daban sabrosos olores
Que yo placentero, feliz aspiré.

Entonce en mi labio de niño aun sonaba
El nombre más tierno, mas dulce i mejor.
El nombre de madre que yo pronunciaba
I al cual respondia un eco de amor.

Mi madre! Mi madre! De tiernas caricias
Colmaba mi cándida frente infantil,
I el mundo me daba doquiera delicias
I hallaba doquiera mil goces i mil.

Mi madre! Recuerdo, señora, que un día,
Cuando en el ocaso a hundirse iba el sol,
I apenas las nubes del cielo tenía
Con rayos purpúreos i bello arrebol;

Sentóme en su dulce i amable regazo;
(De llanto una gota corrió por su faz),
I en torno mi cuello posando su brazo,
"Escucha," me dijo, "escucha, Tomas.

"No sé por qué siento que ya de mi vida
"Mui pronto a romperse los lazos están,
"No sé por qué piensa tu madre querida
"Que pronto tus ojos su muerte verán.

"Morir! Al pensarlo mi duelo es profundo.
"Pues, aunque es su seno me aguarda Jehová,
"Yo sé que te quedas tu solo en el mundo
"I entonces.....Dios sabe de ti que será.

"Por tí, caro hijo yo temo la muerte,
"Si, yo te lo juro, por tí nada más,
"Que, solo i sin madre, quien sabe qué suerte,
"Qué suerte te aguarda, mi pobre Tomas.

"Percido en un mundo que aun tú no conoces,
"Sin quien sus escollos te pueda mostrar,
"Tal vez donde busques placeres i goces
"Dolores i penas no mas has de hallar.

....."Entonces ai, hijo! dirige tus ojos
"Allí do me has visto mil veces orar,
"I allí ruega i llora postrado de hinojos
"I dulces consuelos habrás de encontrar.

"Allí está la pulcra, divina María,
"La madre amorosa del Cristo Jesus;
"Vé en ella tu madre, vé en ella tu guía,
"Sea ella en el mundo tu antorcha y tu luz.

"Benigna ella escucha la tierna plegaria
"De aquel que le ruega con tierna piedad,
"Tu vida, hijo mio, será solitaria,
"Mas ella un amparo será en tu horfandad.

"No olvides mi santo, materno consejo,
"Por siempre en María ten fé i devocion,

"Es esta la herencia mejor que te dejo,
"Consérvala siempre en tu buen corazon."

Y aqui ya la ahogaron dolientes gemidos,
I ya sus palabras el llanto cortó;
I en honda tristeza quedamos sumidos
Con llanto del alma llorando ella i yo.

RECUERDO

Allende ese vasto océano
Que surcan ligeras naves,
I en cuyas plateadas ondas
A hundirse el sol va en la tarde;

Allá do su altiva frente
Un tanto abaten los Andes
I un hermoso puente forman
Entre dos inmensos mares;

Allá de mi dulce patria
En las riberas distantes,
De donde mi cruel destino
Ha querido hoi alejarme;

Dejo un objeto querido,
El objeto ai! mas amable,
El solo bien que poseo,
Lo que mas para mí vale.

Pensando en él vivo siempre;
Está en mi mente constante,
I jamás de mi memoria
Podrá llegar á borrarse.

Por él con anxia deseo
Volver a los dulces lares
Donde mis años primeros
Se deslizaron fugaces.

Al verme de él apartado
Mi triste pecho se abate,
I de mis lánguidos ojos
Ardientes lágrimas caen.

No es un deudo ni un amigo;
No es una mujer amante;
Que allí deudos yo no tengo
Ni nadie que sepa amarme.

Yo soi huérfano, soi solo
Como la palma que nace

En medio de ancho desierto
Sin otra que la acompañe.

Allí no hai quien piense en mí,
Quien por mi un suspiro exhale,
Ni quien de mi triste nombre
Se acuerde acaso un instante.

Pero existe allí ese objeto,
I por siempre es él quien hace
Que por mis nativas playas
Férvido llanto derrame.

Lo recuerdo en la mañana
Cuando brillante el Sol nace,
Y cuando en el Occidente
Moribunda su luz arde.

Muchas veces en la noche
Sueño dél estar delante,
Y con llanto humedecido
Mi lecho hallo al despertarme.

Cuanto miro a mi redor
A mi memoria lo trae;
Pienso en él si zumba el viento;
Pienso en él si canta el ave.....

Que al dejar el patrio suelo
I mi adios postrero al darle,
No olvidarlo le juré
Con triste voz sollozante.

Cuando mi alma a Dios se eleva,
En medio de mis pesares,
Yo le pido que benigno
No un favor quiera negarme.

Sí, le ruego no permita
Que mi triste vida acabe
Sin que cerca de ese objeto
Siquiera un momento me halle:

Que lo contemple una vez:
(Una vez será bastante)
Aunque despues al sepulcro
Para siempre a dormir baje.

Que ese objeto es para mí
Lo que en el mundo mas vale;
Porque ese objeto querido
Es.... LA TUMBA DE MI MADRE!

En medio de sus amigos, atendiendo a sus negocios particulares, escribiendo dulces cantos i desempeñando a contentamiento general los destinos con que le honraba el Gobierno del Estado, pasaba FEUILLET su vida en Panamá, hasta que cierta empresa periódica establecida en el Perú, i con cuyos empresarios hizo un arreglo, le obligó a trasladarse allí a tomar parte en la redacción del **Sol de Piura**; pero poco despues decidió regresar de nuevo a su pais natal que idolatraba. En los días que preparaba su vuelta, un sujeto de alta posicion literaria, que llegó a conocer la intelijencia de nuestro amigo, le hizo ventajosas proposiciones para que le acompañara en la formación i publicación de una obra de la cual trataba en ese tiempo; pero, FEUILLET, cuyo corazon quizá no era entonces completamente libre, i obedeciendo á la voz de su destino que le llamaba a la tumba, desoyó tan ventajosas propuestas i se embarcó para Panamá.

De regreso del Perú, FEUILLET llegó al Istmo durante el tiempo en que los pueblos de toda la república estaban ajitados por la contienda que estalló en ella el año de 1859. Los partidos políticos de toda la nación se preparaban para luchar i arrebatar a costa de su sangre en los campos de batalla la palma del triunfo, para cegar el laurel de la victoria. Casi al mismo tiempo que FEUILLET pisaba de nuevo el suelo patrio, el entonces coronel Julio Arboleda desembarcaba en el Istmo por el lado del norte con el resto de las tropas que le quedaron en el descalabro que sufrió en Santamarta. Arboleda trataba de organizar una expedicion en Panamá, cuyo Estado entonces aun no se habia pronunciado en favor de la revolucion, para marchar por el Sur, i sofocar esta en el Cauca. FEUILLET, ansioso de gloria, admirador del talento literario de Arboleda, i quizás víctima de un amor no correspondido, se enroló en las filas de ese ejército recibiendo el grado de capitán, i fué nombrado al mismo tiempo secretario de Arboleda: abandonó las playas del Istmo para no volverlas a pisar jamás, el 13 de febrero de 1861. Comenzadas las operaciones del ejército, FEUILLET comenzó tambien a distinguirse por su valor i serenidad en medio del peligro, por su audacia que a veces rayaba en temeridad. En Juanambó, en la batalla de los Arboles i en el combate de Popayan, consiguió llamar la atención de sus jefes por su bizarría y denuedo. No es demas transcribir en este lugar las palabras de un amigo nuestro, perteneciente a las mismas fuerzas, acerca del jóven por quien escribimos estas cortas líneas. Dicen así:

“El tiempo i la esperiencia habrian hecho de FEUILLET un militar mui hábil. Aunque novel en este arte ya comenzaba a mostrar en él sus talentos.

“FEUILLET, como jóven pundonoroso marchaba siempre a donde le conducia la voz del jefe; i jamás se le vió vacilar, ni se

oyó de sus labios una palabra que manifestara indecisión porque él llegó a comprender sus deberes como militar."

Aunque corta, tan brillante y espléndida fué su carrera, que, en premio de sus importantes servicios, recibió, poco antes de su muerte, el grado de Sarjento Mayor en el Salto del Dagüa.

El Cauca, cuna de la revolucion, teatro de tantas brillantes acciones y tumba de tantos ilustres y valientes patriotas, fué el suelo destinado por la Providencia para guardar los restos del jóven i melodioso bardo panameño. Bajo su puro cielo exhaló su postrer aliento, en medio de sus enemigos, rodeado de asesinos i viendo brillar en torno suyo el puñal fratricida!

Despues de la acción de Silvia, Arboleda comisionó a FEUILLET, para que como parlamentario, fuese cerca del Jeneral José Hilario Lopez a proponer un canje por los prisioneros hechos ese día. Al regresar FEUILLET de esa comision, acompañado del respetable señor D. Manuel Antonio Arboleda, que habia ido a buscar a su hijo i cuyo cadáver fué solo lo que encontró el desventurado padre, se detuvo con su compañero a pernoctar en una pequeña casa del tránsito, situada en un lugar llamado Piendamó: esto lo hizo por ser ya mui entrada la noche, por estar mui distante el campo donde se encontraban sus compañeros i por encontrarse todo el camino lleno de tropas enemigas. Al separarse FEUILLET del Jeneral Lopez, este le manifestó los temores que tenia de que fuese atacado en el tránsito, i voluntariamente, cumpliendo con un deber caballeroso i humano, ese Jeneral le dió un piquete de tropa para que lo acompañase hasta cierto lugar; parece que el piquete, obedeciendo una órden falsa, i que el que lo mandaba creyó cierta; se regresó antes de llegar al punto que se le habia designado. Segun se cree por las manchas de sangre halladas despues, los asesinos aguardaron a que sus dos víctimas, luego que quedaron solas, se recojiesen, i hecho esto, las atacaron y les dieron muerte. Este crimen horrendo, perpetrado en la persona de un parlamentario i de un verdadero justo (segun la calificación de muchos liberales) horrorizó á todos aquellos, que por estar mas inmediatos al lugar en que se cometió, pudieron imponerse de las salvajes circunstancias que lo acompañaron. Poco tiempo despues que FEUILLET i su compañero cayeron en Piendamó heridos por el puñal asesino, el inmortal cantor de Gonzalo de Oyon, sucumbió atravesado el pecho por tres balas. Los tiros partieron de una emboscada en la misma lóbrega montaña en que pocos años antes, i merced a un golpe semejante, se hubo eclipsado para siempre la fuljente estrella de Ayacucho, el Gran Mariscal Antonio José de Sucre.

FEUILLET presintió su muerte mas de una vez, i asi lo revela en varias de sus composiciones. Abrigaba el presentimiento

de que no tornaria mas a su cara Panamá una vez que saliera para el Cauca. Los presentimientos son a veces las revelaciones que nos hace el cielo de la suerte que nos espera: nos permite por este medio ver algo de lo que nos guarda el misterioso porvenir. Así, pocos dias antes de su salida para el Cauca, tradujo de Byron, i nos dió en borrador esa traducción que conservamos aun, i que insertamos a continuación. Dice así:

ADIOS A LA PATRIA

Adios, oh suelo de la patria mía!
Tiende ya al aire mi batel sus velas,
I nunca mas contemplarán mis ojos
Tus floridas i plácidas riberas.

Ni una sola esperanza ya me halaga:
De tus playas me alejo oh patria bella!
I compasion i amor que aquí no he hallado
Voi a buscar en estranjera tierra.

En otra poesía escrita en el Perú habia dicho:

No sé por qué, pero mi pecho abriga
Un siniestro i fatal presentimiento,
De que esta cerca para mí el momento
En que dé al mundo el postrimer adios.
Acaso no es así, quizás me engaña
Un delirio falaz, un devaneo,
Halago que me finje mi deseo
En mi fastidio i mi tormento atroz.

I en otra de sus composiciones dirigida a una señora en Panamá, ofreciéndole una mata de dalia, no solo anunció su muerte, sino que predijo su martirio:

....Mas no morirá la dalia
Porque le falte cuidado,
Mientras que yo abandonado
Triste i solo moriré.
Ella tendrá quien la atienda
Hasta su postrera hora;
Pero yo infeliz, señora,
A nadie, a nadie tendré!....

Pocas veces se ven tan exactamente realizadas las predicciones: los que hemos sobrevivido a nuestro amigo, hemos visto que una a una han acompañado a su asesinato todas las circunstancias en esos versos apuntó.

Despues de su regreso del Perú i antes de partir para el Cauca, recordamos que entonces mas que nunca la tristeza era su fiel compañera i el fastidio lo único que encontraba doquiera que volvía sus ojos. Muchas veces nos dijo en ese tiempo que sentía su corazón muerto, desprovisto de esas esperanzas que forma el hombre i que si no le convierten el mundo en un paraíso, por lo menos alientan el pecho humano i hacen la vida menos amarga. Poco antes habia escrito:

Los que dichas no mas habeis hallado,
Doquier llevasteis vuestro incauto paso,
No alcanzareis a comprender acaso
Cómo puede secarse un corazón;
Ni cómo puede en sus primeros años
Un pecho juvenil quedar vacío,
Sin esperanza, sin amor, sin brio,
Desprovisto de fuego i de ilusion.

Imposible! direis. Oh, yo querria
Que el hombre leer en lo interior pudiera;
Os llamara yo entonces i os dijera:
—Locos, decidme, que és lo que hai aquí?
Desierta pompa de arenal tostado
Sin flores i sin agua i sin frescura,
Triste y abandonada sepultura,
Eso es mi pecho i nada mas, oh sí!

I yo por eso arrastro mi existencia
Aborreciendo mas i mas la vida,
I si un crimen no fuera ser suicida,
Hubiera puesto a mi existencia fin.
Vivir! Vivir! Palabra seductora
Para el que el mundo con su dicha halaga,
I al que en torno de sí mira que vaga
De la dulce esperanza el serafin.

Pero no para mí que llevo siempre
El dolor mas acerbo, el mas tremendo,
I que voi por la vida maldiciendo
Sin hallar lo que busco en mi ansiedad.
Que sufro siempre i pesaroso jimo;
Que soi un ser demas en este mundo
Donde entre lodo corrompido, inmundo,
Se revuelca la vil humanidad.

Pero no se crea por los trozos de poesías que hemos copiado hasta aquí, que todos los versos de FEUILLET estén impregnados de ese tinte de melancolía i tristeza en que se encontraba siempre sumergida su alma: muchas veces tratando de olvidar su dolor pulsó su lira i la hizo brotar suaves acentos de placer;

aun cuando siempre que cantaba la felicidad habia algo de extraño en su acento, como si no fuese suyo, o como si el fatidico "sigue" del Judío Erante no le dejase sosegar. Como muestra de sus poesías festivas copiaremos a continuación un bello romance de costumbres en que el autor tuvo la feliz idea de imitar el lenguaje de cierta clase de nuestra sociedad, desempeñando su propósito con bastante acierto.

—Híela aquí:

....En una calle escusada
De las que tocan al llano,
I en un pequeño bohío
Por la edad ya maltratado;
Sentada en un taburete
Que puede contar cien años,
Está la zamba Petita,
Mujer que en su clase es algo.
Panameña rancia i fina,
I no pudiera negarlo
Por su idioma, sus modales,
I por aquel desparpajo
Que distingue al panameño
del enconjido orejano.
Con polleras de linon,
Babucho de tacon alto;
Con su cabestrillo de oro,
Su cordon i escapulario,
Es Petita el tipo fiel
I el verdadero retrato
De la mujer panameña,
Se entiende, del pueblo bajo.
Sentada así como dije,
En su taburete anciano,
Con una su camarada
Entabló el siguiente diálogo
Que yo pude escuchar bien
Tras de la puerta ocultándome.

—Voto á Sanes, Camará,
Está esta tierra mui mala,
Le asiguro que le iguala
I un le pasa á Panamá.
Huyendo de allá he venio
I en verdad no he ganao naa,
De modo que me ha salio
Respondona la criaa.
Pero si Dios es servio
De aquí pronto me iré yo,
Que sinó me sale pió

Er roto que er descosio.
Sinó pinta bien la cosa
Poco importa ojolojó!
Mientra yos té fuerte i mosa
Er boca no farta, no.
En verdá que ya la tierra
A perdé toita se ha echao,
Desde que de Engalatterra
Tantos gringos han llegao.
Arreo vaya! no hai cristiano
Que no se haya echao a perdé,
Ya toos son amiricano,
Toitos quieren hablá inglés.
Esos yankis! no mandara
Dios pior peste ni pior guerra.
Como se abriera la tierra
I a toitos se los tragara!

—Jé! cristiana! ai queda! Vaa!
No sea tan enfurecía,
Usté me deja alelaa
Con semejante erejía!
—Hoi es marte! i eso es cierto
Que lo que digo le asusta?
No juegue! Mejó pa er muerto!
La jente así no me gusta.
Mui harta i mui aburria
Me pongo yo en ocasiones.
—Pero no éche mardiciones.
—Ai Jesus! Ave Maria!
—Mire usté seña Ruperta,
Si mi vida le contara
Siguro que usté quedara
Con tamaña boca abierta.
Mas trabajos que un leproso
En este mundo he pasao,
I solo encuentro reposo
Echando reniegos.

—Bao!

—Qué? se asusta el anjelito?
Pos si dese modo teje,
Mejó será que lo deje,
Que á mí se me dan tres pito.
—Yo no me asusto. Hoi es marte!
Mas si usté tan brava se haya
Mejó será que me vaya
Con la música a otra parte.
—No se vaya, tome asiento

En este banco a mi lao.
 Que voi a ver si le cuento;
 Las cosas que me han pasao.
 Yo soi rancia panameña
 Que no lo puedo negá,
 Fuí nacia en Rajaleña
 I me crie en la Qrebaa.
 Yo fuí sambita rumbosa
 Aunque ya gastaa me encuentro
 I me decian buena mosa
 Los caballeros de adentro.
 Honrosamente vivia,
 Nunca naide naa me dió,
 I haciendo mi granjería
 Jamas medio me fartó.
 En la calle e la Chancleta
 Puse una tienda, i ayí,
 Hacia boyo de jeta,
 Chiricano i pan de mai.
 Ahorrando mis medicitos
 Compré mis cuatro botones,
 Cabrestillos i doblones
 I mis buenos sarcillitos.
 No habia un sambo panameño
 Que no soltara la baba
 Si por junto yo pasaba
 Con mi buen paño limeño.
 Toito er mundo se alegraba
 cuando llegaba a un bureo,
 Que ninguno me ganaba
 En er punto i zapateo.
 Pero en fin, para acabá
 I por no cansale a usté,
 De Panamá me alejé
 Creyendo aquí mejorá.
 I no es menesté que acabe,
 Ya lo dejaremos, si,
 Porque usté mi historia sabe
 Dende er dia que vine aquí.

I no es esta la única poesía que de este jénero podemos citar: muchas otras adornan la colección inédita que poseemos, i que comenzamos á formar hace algun tiempo, con las composiciones que nos proporcionaba su mismo autor desde que llegó á saber que habiamos formado ese propósito. Sesenta, mas o menos, son las poesías que de FEUILLET conservamos, i entre ellas sobresalen por su mérito, La Flor del Espiritu Santo.— Cuánto tiene? —Mi retrato—Fe, Esperanza i Caridad —A Bolívar-- Quédate

así —A Juanita—A Ignacio Hurtado—María—Recuerdo—El ángel i el niño—Desengaños i hastío—La mata de amistad—i muchas otras en que al mismo tiempo en que se observa una versificación vigorosa i correcta, se encuentra la belleza en la forma, los mas nobles sentimientos i las mas sublimes ideas.

La vida de FEUILLET está escrita en sus versos dulces i melancólicos como las brisas de una hermosa tarde de otoño. Por su desventura habia demasiada verdad en las penas que cantaba i no necesitaba de finjir para excitar las simpatías de los corazones sensibles. Su cuerda mas natural era la del dolor, i no sin razon se pudiera decir de FEUILLET lo que Guillermo Prieto dijo de su amigo Galvan en una hermosísima poesía que le dedicó despues de su muerte:

Su alma de rei, sus ansias de mendigo.
Huérfano atravesó por la existencia:
Daba luz a sus ojos la inocencia
I el desengaño al corazon su hiel.
Allá en la soledad del desamparo
Entonaba sus cantos de amargura,
Cual ave sola que en la selva oscura
Ignorada lamenta su viudez.

Aunque, como ya hemos dicho, no son muchas las obras que nos quedan de FEUILLET, ellas son suficientes para darnos á conocer el alma tierna i el corazon de poeta que adornaba a ese jóven para quien la vida fué un sarcasmo i el mundo un verdadero infierno de dolor, donde jamas encontró una rosa sino solo abrojos i espinas punzadoras. Uno de sus mas formales i estensos trabajos fué un bellissimo drama que escribió en verso i cuyo nombre no recordamos: muchas veces nos hubo leído él mismo largos i riquísimos trozos de ese magnífico drama que hacia con-mover una a una todas las fibras del corazon: desgraciadamente para la literatura, en uno de aquellos ratos de amarga desesperación, tan comunes en él, lo quemó, i hoi no quedan de ese obra sino acaso lijeros e insignificantes fragmentos.

En todas las obras de FEUILLET se encuentra uno de los mas bellos adornos de la poesía —el sentimiento— que es el alma de ella, como dice mui bien Víctor Hugo. Con una imaginación viva y ardiente, i con un corazon que, como él mismo dijo, era "Todo sentimiento, todo fuego," tenia esa gran facilidad para dotar a sus escritos de esa belleza que los adorna, verdaderos arranques del jénio que entusiasman a los demás. Queremos dar a conocer a nuestros lectores el juicio que sobre FEUILLET, en mui pocas líneas i con exacta precision, formó un amigo nuestro, el Sr. Don Rafael Pombo, alta notabilidad en esta materia i una de las mas brillantes i vigorosas plumas con que cuenta nuestra

literatura: "Entre las composiciones de FEUILLET, dice, hai muchas que honran su nombre. Tenia corazon i sentimiento poético: si no hubiese poseido aquella fatal dote que suele aplaudirse con el nombre de facilidad; es decir, si hubiese escrito menos y pensado mas, el tomo de sus poesías seria un libro de oro. Fué demasiado humilde en sus aspiraciones de poeta."

Antes de concluir vamos a decir dos palabras sobre cierto cargo injustamente hecho a FEUILLET. Sabemos que no ha dejado de haber álguien que le acuse de que eran tristes i lastimeros los sonidos que dejaba escapar de su harpa melodiosa siempre que la pulsaba lleno de inspiración. A esos preguntaremos nosotros: cómo se le pudo exigir al alma lacerada por el dolor que cantara las alegrías del mundo? Cómo pretender que entonara himnos a la felicidad i al placer, aquel que hubo nacido con el signo de la infelicidad marcado sobre su frente? Cada uno debe cantar como siente i herir las cuerdas de su lira del modo que mas agradable le sea. Harto sufre en el mundo el que no encuentra en él la felicidad que los demas! Por otra parte, como mui bien dice el elocuente Bossuet, el único dominio que tiene la crítica, es, decir si la obra es buena o mala, sin mezclarse a reprochar que se haya empleado tal o cual color, o que se haya cantado bajo de esta o de aquella impresion.

Pero lo demas, FEUILLET tenia verdaderamente jénio. Como poeta era la mas preciosa joya que guardaba Panamá, i de la que puede vanagloriarse con orgullo, i como amigo su pecho encerraba tiernos sentimientos para ofrecer a aquellos a quienes cariñoso estrechaba su mano i les brindaba su amistad.

Prier, chanter et aimer, voila toute ma vie.

La revolución, semejante al huracan del desierto que barre i lleva consigo todo lo que encuentra, nos ha arrebatado ilustres patriotas i sublimes jénios, honra de la Nacion, de la América i de las bellas letras.

La literatura granadina ha perdido con FEUILLET uno de sus representantes i nosotros uno de nuestros mas sinceros i queridos amigos.

Nueva York, septiembre de 1863.

EL OREJANO

Por BELISARIO PORRAS

I

Podrá creerse por la palabra con que encabezamos estas líneas, que vamos a ocuparnos en los animales que no tienen la marca de su dueño; pero debemos advertir que no es ese nuestro propósito. La palabra *orejano*, en el sentido en que la tomamos aquí, es una palabra compuesta de *oreja* y *asno* con que pudiera designarse figuradamente a los individuos de meollo endurecido. En este concepto, el calificativo orejano, podría representar un tipo, como deben representarlo todas las palabras empleadas para designar cualidades comunes a ciertas individualidades, que parece las recibirían de un molde único; pero debemos apresurarnos a manifestar que tampoco nos hemos propuesto acometer tan improbable tarea; ni es todavía la *Hetografía* una ciencia bastante adelantada para que nos permitamos entrar en las elevadas y abstractas agrupaciones de semejanzas. Sépase que queremos únicamente dar a conocer un personaje que ha recibido por antonomasia aquel enojoso mote; un tipo notable del Istmo, y presentarle con todo su rústico esplendor, con su ciencia del campo, con sus creencias, con sus fiestas y cantos alegres, con sus ocupaciones habituales.

Nace en el campo o en el pueblo, y desde que abre sus ojos a la luz recibe de los habitantes de la capital, antes que de la Iglesia, el primero de los sacramentos y con él, el nombre de *orejano*; en lo que se ve que aquellos, a diferencia de ésta, desean perpetuar, con el bautismo de su opinión y de sus caprichos, algún pecado original del primitivo Adán de aquellos lugares; como si la actual generación de orejanos fuera responsable de los extravíos y torpezas de sus antepasados, o pudiera traspasarse, a modo de herencia o legado, un hecho psicológico independiente de la voluntad.

Por los rasgos de su fisonomía se puede juzgar que el orejano no es un tipo vulgar. Su cutis es blanca como la de casi todos los habitantes del Istmo en el interior mediterráneo; su nariz, aguilena; astuta e inteligente su mirada; sus movimientos sueltos y desembarazados. En cuanto al vestido, debemos advertir que no es sólo un accidente de su persona, sino un distintivo especial. Véalo allí el lector con la gruesa zamarra de coleta, heredada al campesino español, que la corrupción del lenguaje ha convertido en *chamarra*, y que desabotonada siempre, deja al descubierto un pecho abultado; el calzón *chingo*, terminado en la rodilla, nos permite ad-

mirar sus nervudas y curtidas pantorrillas, en donde la espina intenta inútilmente desgarrar la carne; las *cutarras* de cuero, especie de sandalias, aprisionan sus pies y le defienden de las asperezas del suelo; el sombrero de paja amarilla, sostenido con un barboquejo, deja jugar con las orejas un par de bucles rizados, en el peinado que llaman la *galluza*; y, en fin, el inseparable cuchillo, ceñido a la cintura, asoma por debajo de la zamarra que cuelga hasta el muslo, las borlas de la vaina de cuero.

Con este vestido es imposible que pueda ser confundido el orejano; pues aunque el hábito no hace al monje, en cierto modo parece, sin embargo, que las exterioridades humanas son como reflejos del alma. Más, hablando en rigor, este ropaje característico no es sino el vestido de *trabajo* de nuestro hombre; pues en los días de festividad suele agregar *cotón* de bayeta azul que usa encima de la zamarra, y que es para él lo que el *poncho* para el araucano, el *zarape* para los habitantes de México y la *ruana* para el habitante de la Sabana. Si concurre a uno de los bailes de ceremonia, lleva pantalón largo y camisa de finísima bretaña; y si se aleja de la casa o del corregimiento, siempre se apercibe de su *punta*, que es el arma de sus riñas y de la cual hace un uso atroz con el adversario. Con ella corta y raja por el gusto de cortar y por ensayo, porque no consiente en manera alguna en que se diga de otro que es valiente, sin que le dé a él la prueba de su valor. Véasele en las fiestas más próximas provocando al que considera su rival: con la punta desenvainada y el sombrero a la *pedrada* se le acerca y le arrastra por delante el poncho o *manta*, que es el guante de desafío; circunstancia que basta y sobra para que sea aceptado el duelo. Cada uno se envuelve la manta en la mano y brazo izquierdos para que le sirva de escudo, y la liza se empeña en el acto entre una numerosa concurrencia de espectadores. . .

Terminado este ensayo o prueba peligrosa con algunas heridas, el agredido se inicia en el gremio de los bravos de la comarca. Sin embargo, no se crea por eso que el orejano tiene malos instintos: en las peleas nunca lleva su encono hasta matar a su antagonista, casi siempre se contenta con dejarle una señal, y si acontece una desgracia, debe atribuirse a ocasional embriaguez; a lo que se agrega que el orejano es hospitalario y generoso y que profesa profundo respeto a la sociedad.

II

Al establecer residencia fija, el orejano ha debido principiar, como todos los pueblos, por habitar las campiñas. Las casas de sus campos, separadas unas de otras por huertecillos y grandes extensiones de terreno, han determinado en nosotros esta creencia. Probablemente del estado nómada ha pasado al de ciudad, a modo de campamento, al estilo de las primeras ciudades del mundo, según lo vemos al estudiar las costumbres de los germanos, que establecían residencia fija a orillas de alguna colina.

Nada hay tan bello como los campos donde habita esta sencilla gente; grandes llanadas, interrumpidas sólo por preciosas colinas y pequeños matorrales semejantes a oasis en el desierto; de trecho en trecho las graciosas y encantadoras casitas del orejano, rodeadas de huertecillos y sobre una propiedad territorial común. Los árboles parecen disputar en algunos espacios el dominio del llano; y las corrientes que se desprenden de la sierra y llevan sus caudales al mar, pasan tranquilas por la sabana silenciosa.

El segundo modo de asociarse el orejano es el de agruparse en aldeas, a lo cual ha contribuido no poco la religión. En efecto; en todas partes ha comenzado el mundo por el culto de los sepulcros, y la religión se ha ligado a la historia de los tiempos pasados para explicar éstos con los misterios de aquellos. La idea de una Divinidad tutelar ha contribuido así, con las necesidades de la asociación, a unir a los pobladores del caserío con estrechísimos lazos; y al par que ha ido adquiriendo carácter popular la religión, el caserío se ha ido convirtiendo en aldea, y el orejano ha unido entonces a sus labores agrícolas y pastoriles, y a la caza y a la pesca, el comercio con la ciudad y la explotación de las salinas.

Sin embargo, es de observarse que si en ese sentido ha ejercido influencia la religión, no ha sucedido lo mismo con respecto a la más noble de las instituciones humanas, la institución del matrimonio; porque, en general, no es considerada como una institución eclesiástica ni civil. El hogar se constituye, en el mayor número de casos, sin los ritos de la iglesia y sin las fórmulas de la ley.

La historia del amor entre ellos es en el fondo la historia de todos los amores. En los días de festividad, que son las ocasiones oportunas y felices, el mancebo puede ver a su sabor a la orejana, y admirar su destreza en el baile y sus bellas formas y movimientos; de igual manera que ella puede admirar también la agilidad y vigor varonil, la robustez y resistencia, la agudeza y la inspiración poética de su amoroso hércules. Las miradas se cruzan, y Cupido se encarga de herir sus sencillos corazones. Desde entonces, todo es suspirar y soñar, y ya el pueblo, ya la nueva festividad, son los lugares de cita donde se renuevan los motivos de la pasión y las protestas del cariño. Es para la amada el lirio blanco que crece en la barranca de la corriente; para ella son los cantos inspirados; para ella las sentidas entonaciones del *chinchorro*. La fuente a donde va descalza a henchir el rojo cántaro, es más tarde el lugar de la cita casi diaria. Allí concurre y espera a la virgen de sus rústicos amores; y allí concurre ella y confía al mancebo sus sueños y sus esperanzas. El amor se enardece y vigoriza cada día más entre esa múltiple naturaleza, variada en impresiones, con sus mil rumores misteriosos. Sin embargo la honestidad de los jóvenes y el respeto a los mayores es una barrera inexpugnable; y sólo después de obtener de ella el deseado consentimiento, el mancebo orejano, gozando de las dulzuras del misterio, roba en las ancas de su

brioso alazán, a su dama, a quien saca del hogar de sus padres al favor de la noche y del silencio. . .

Con ella parte veloz a la nueva morada que ha rodeado de naranjos y ciruelos; y desde entonces quedan establecidos con este original ayuntamiento los elementos de un nuevo hogar.

Se ve, pues, que el orejano no tiene ceremonias nupciales, al contrario de otros pueblos que han considerado este acto como uno de los más importantes de la vida, mientras más desarrollada es su civilización, por lo cual lo han mirado con religiosidad y respeto.

III

El orejano tiene cualidades asombrosas para el progreso, no obstante que en repetidas ocasiones el estímulo y los motivos que le aguijonean en sus labores habituales han recibido rudos golpes de los mismos que se han dicho garantizadores de la propiedad. Las enormes y numerosas contribuciones que pesan sobre él, han entibiado el ardor por el trabajo; y los empréstitos forzosos han contribuido a que los pequeños ahorros, acumulados en tesoros, que ocultan en la tierra, sean capitales improductivos, semejantes a los del turco, en la vida que lleva de continua inseguridad.

Con una propiedad territorial común, como son para el orejano las tierras *indultadas*, la agricultura ha marchado por esta otra circunstancia con muy lentos pasos. "Un campo es propiedad de quien lo desmontó, limpió y trabajó, así como un antílope pertenece al primer cazador que lo hirió". Estas palabras de un Código célebre son aplicables al proceder agrícola del orejano, quien sólo necesita labrar una cruz sobre la corteza de cada árbol de un circuito dado, para marcar como con signo de propiedad de tan original manera toda la extensión del terreno que las cruces abarcan, herencia que ha recibido el orejano de nuestros padres, los conquistadores españoles. Pero es de advertirse que la propiedad dura hasta que se colecta la cosecha, y entonces se devuelve a la naturaleza, en rastrojo, lo que se obtuvo de ella en lujosa y feraz vegetación; porque aperezado el orejano, busca para la siembra el terreno virgen y tupido de árboles, para evitarse la molestia de emplear el arado y otros sistemas usados en la agricultura con los terreros trabajados; por lo que se ve que el Istmo es la única tierra en donde el buey no ara.

Sin embargo, es digna de mención la manera de trabajar en *juntas*, en el desmonte y la siembra, en la cosecha y en la construcción de casas; porque este procedimiento, procurando diversión para los trabajadores, es eminentemente económico y de prontos y muy eficaces resultados.

Cuando el orejano juzga que está próximo el invierno, hace la invitación para la *junta* del desmonte, lo cual tiene lugar poco más o menos a principios de Mayo. Esta invitación verbal se hace el

domingo, cuando concurren al pueblo todos los orejanos de los corregimientos vecinos a cumplir con el mandamiento primero de la Santa Iglesia Católica, y a hacer compras de zaraza y de coleta, de aguardiente y otros artículos; invitación en feria, porque estas pobres gentes ignoran el arte de la escritura y ninguna ocasión se presenta más afortunada que la de ese día en que se ven y se saludan los compadres de distintos campos, se piden noticias de las novillas *cimarronas* y se traza en la arcana de la calle el hierro que les sirve de señal.

Cuando se encuentra ya cercano el día de junta, los mocetones afilan sus *machetes* y cuchillos, y las bellas orejanas riegan con más esmero y cuidado los botones de claveles que aparecen en los floreros de las *talanqueras*, y sueñan dulcemente con las *mejoranas* y con el *punto* que han de bailar en las *visperas*, las que son desde entonces materia de las conversaciones familiares. El entusiasmo corre de campo en campo, y en la tarde del día esperado se ve por todos los caminos al orejano en traje de baile. Con los últimos crepúsculos del día llega a la enramada que es ya un lugar de verdadera fiesta. Allí se renuevan los abrazos del domingo y se besan las comadres y se habla de la roza y de la siembra, del tiempo poco lluvioso y de la escasez de pastos. Las ocupaciones se distribuyen según la edad, el porte y la belleza de las damas. La más hermosa y bonita campesina es siempre destinada a hacer las bebidas refrescantes de arroz y piña. Esta es la *chicha* orejana, la más deliciosa y delicada de las bebidas populares. Las viejas se ocupan en asar las tortillas en unas grandes cazuelas; las muchachas muelen el maíz cocido, machacándolo entre dos piedras, y con gracia seductora hacen aquellas tortas en las palmas de las manos. Llega la noche, las luces, en faroles, principian a iluminar el vasto espacio de la enramada y los músicos dejan escapar algunos sonidos de sus instrumentos. La danza comienza y es seguida de la *mejorana* entre el tumulto de parejas. A un *wals* sigue una *polka* y otro *wals* hasta que llega el momento de bailar el *punto*, bambuco original de aquella tierra en el cual está caracterizado el panameño. Este es el momento de más entusiasmo para el orejano: un ancho círculo da campo bastante a la pareja, que principia, con fingida modestia, por dar una vuelta, y luego por hacer figuras con inimitable agilidad; llegado el *punto* ó *zapateo*, extremo y final, el entusiasmo de los danzantes y de los espectadores raya en locura; los pañuelos y las flores caen a los pies de los danzantes y el mancebo, si es pretendiente de la dama, le tira al ruedo puñadas de monedas. Las orejanas son tipo notabilísimo de belleza y de hermosura; y el conjunto de sus adornos es un mundo de joyas que llevan en la cabeza, en el pecho, en las orejas y en los dedos. Véala allí el lector con los cordones de filigrana y cabrestillos formados con escudos coronados de adornos y pendientes de la cadena, que cuelgan del precioso cuello al palpitante seno. Sus trenzas negras ó rubias caen tejidas a la espalda y son aparentemente sostenidas en la cabeza con peinetas de carey, oro y perlas. La camisa con numerosas aran-

delas, cintas, trencillas y encajes deja descubiertos la mitad del pecho y una parte de los brazos, y forma con las *polleras* de linón fioreado y transparente un vestido raro pero lleno de gracia y atractivo. Las joyas se multiplican hasta la cintura, en donde aparecen, en cada cuadril, cuatro botones de oro que parecieran enclavados y como sosteniendo las *polleras*. Con flores blancas y rojas forman ramilletes vistosísimos que colocan entre las trenzas, y las muchas peinetas de tocado. Con estos adornos, que hacen resaltar su natural belleza, la orejara es preciosa. Bien haya, pues, que el orejano arroje monedas a los pies de ella por conquistar una chispeante mirada ó una sonrisa picante.

Con la noche que acaba, concluyen también las *visperas*; y, apenas asoma el lucero de la mañana, vuelven a encenderse los fogones, las piedras de moler vuelven a crugir y el orejano cambia su vestido de baile por la zamarra de coleta y el calzón *chingo*; toma el *machete* y pronto ve uno convertido al *dandy* de la noche en un robusto labriego.

La *mata* que se ha de *tumbar* está cercana, a cuatro pasos de la enramada; y cuando apenas alborece el día, ya los macizos troncos de la selva ceden al empuje del hacha y del machete. Entonces se verifica un torneo, el torneo de la fuerza y de la resistencia: dos mozos se desafían con la mirada, y colocado el uno al lado del otro van abriendo surcos y trochas en el tupido monte, animándose con voces dadas al compás de los golpes del machete. En estos casos el vencedor se llena de gloria, y la fama de sus triunfos suele volar de boca en boca y hasta de campo en campo. Pronto queda la roza descuajada de árboles que ruedan por el suelo, esperando el tiempo de la quema y la *junta* finaliza sus tareas con una abundante comida de *sancocho*, mondongo y chafaina.

No es este sistema de trabajo, por medio de la asociación, más fecundo y barato que el de peones? No se revela en las *juntas* un sentimiento de concordia y de fraternidad? A la diversión sigue el estímulo para el trabajo y los combates; y un hombre pobre, un labriego infeliz ve en pocos, poquíssimos días, *tumbado* el monte, cercada la roza, sembrado el maíz, surgido de la nada su modesto albergue. Con cuántos peones y salarios hubiera conseguido lo que ha visto realizar en menos de una semana con los esfuerzos combinados de todos los campesinos de los alrededores? Los gastos de la *junta* se reducen a muy poca cosa: uno ó dos rovellos, algunas cuartillas de arroz y otras de maíz, algunos cántaros de miel. Bendita sea la asociación hasta en su forma más rudimentaria! Ella realiza los prodigios del arte y armoniza en la separación de las ocupaciones hasta las más complicadas labores. . .

IV

Cuando ya el grano se encuentra amontonado en el *jorón*, el invierno ha dejado el turno al ardoroso verano. La pajita de las llanuras principia a marchitarse; el ganado enflaquece, y el hacendado se ve en el caso de llevarlo a la tierra donde el pasto natural

abunda y las corrientes de agua no se estancan jamás. Entonces llega el tiempo de las *hierras*, que es para el ganadero lo que es la época de las cosechas para el agricultor, y una fiesta campestre que se recibe con júbilo en todos los alrededores de la campiña.

Recuérdese la descripción que hicimos de los corregimientos, en extensas sabanas interrumpidas sólo por algunas matas, colinas y arbustos espinosos, con las casas colocadas a diez y veinte cuadras de distancia, y entonces podremos acercarnos al lugar de la *hierra* donde se encuentran reunidos todos los mayores y moce-tones de los campos y pueblos vecinos, luciendo en famosos potros de carrera, su gallardía y agilidad.

El ganado se encuentra acorralado; y durante la mañana el hierro en ascuas ha dejado a los animales nuevos la señal del dueño. Las flautas, violines y panderetas dejan oír alegres bambucos, cuyos sonidos parece que juguetearan en el ancho espacio de la llanura. Los meros espectadores se hallan encaramados en los árboles del corral ó en palcos contruídos a la lijera. El aguardiente se consume a grandes tragos, y todo es animación en esas fiestas de la abundancia. Dada la señal a uno y a largos intervalos, van saliendo a escape los novillos del corral, en pos de los cuales se lanzan ágiles, un par de robustos mozos que se disputan en la rápida carrera el derecho de colearlos; y ora a pie, ora a caballo, con maestría y vigor, dan en tierra con ellos entre los aplausos de los concurrentes. Las muchachas les alientan con halagueñas y provocativas sonrisas y a veces suelen premiar furtivamente al vencedor con claveles encarnados o blancas azucenas. Y tal así como del baile, del teatro y otras diversiones de la ciudad, sale el germen de muchas aventuras amorosas, en la *hierra* el amor endilga primorosamente sus flechas a los sencillos corazones de los labriegos orejanos. Oh! cuántas muchachas ardientemente impresionadas con el mancebo de fornidos músculos, pecho levantado y vigorosos brazos, que más que otros pudo enclavar en tierra los cuernos de los más forzados novillos! y con el ligero de piernas que en la carrera supo siempre dejar atrás a sus compañeros! Y así en la ciudad, como en el campo ¡cuántas noches de delirio por una cualidad no sobrepujada! y así en la ciudad, como en el campo, ¡cuántos corazones sorprendidos en la tela que entreteje maravillosamente la imaginación!

La fiesta concluye cuando la noche principia a ennegrecer el vasto horizonte de la llanura. Entonces los orejanos se dirigen en grandes grupos a sus respectivos corregimientos, entonando alegres coplas y sentidas canciones cuyas notas van a perderse tristemente a muy largas distancias por la llanura, y llevan al alma del caminante un tinte de malancolía en esas horas de los recuerdos.

V

El orejano honra las musas como ningún otro pueblo; y la *ciencia* de sus ministriles, en nada inferior a la de los cantores de

la *guavina* y del *bunde*, endulza su existencia y presta desahogo a sus pasiones rudas.

Como ha carecido de tiempos heroicos, no tiene, es verdad, crónicas poéticas ni romances guerreros; pero, en cambio, ha formado de ciertos hechos y personajes, leyendas interesantes, puramente humanas y altamente favorables a la fantasía.

El medio poético en que se halla colocado le hace sentir el espíritu de la poesía en todas partes. Suave le respira en las flores silvestres; suspirando le escucha en la brisa de las playas; quejoso y suplicante le oye en las olas que mueren en los farallones y en las hondas cavernas de las costas.

Su alma vive de emociones, tiernas y apacibles ahora, a veces fuertes; porque la Naturaleza es todavía para él un arcano de quimeras, y ve en el mundo la dulce realidad de los seres. Su alma tiene esa erérgica ansiedad de la ignorancia y ese curioso anhelo del deseo, que ciego y tembloroso, arrastra al hombre a la morada de las maravillas. Por eso su imaginación es un monstruo insaciable que devora a sus propios hijos, como lo hacía el feroz Saturno.

Sus leyendas caprichosas, tomadas de la Naturaleza, satisfacen sólo a medias, a falta de la Filosofía, aquella curiosidad y aquel anhelo. Véseles en las noches claras de verano agruparse con gusto debajo de algún árbol que da sombra a los trapiches, en las barrancas de algún río, para escuchar las relaciones fantásticas de sus ministriles prosadores; ó bien acurrucados en el *caramanchel* de proa de las naves costanceras, recogiendo con avidez todas las palabras de los cuentos marinos. . .

Pero el espíritu poético no sólo se ha manifestado en la ávida ansiedad y en las leyendas narrativas del orejano. En esta senda florida ha encontrado siempre la imaginación numerosos elementos que fecundar. Háse manifestado también el espíritu poético en la música y el canto; en aquella por las dulces cuanto enérgicas evocaciones de una vida de memorias y de una vida de porvenir; en éste por el grito de angustia ó de victoria de la pasión, en las modulaciones de la voz forzosamente enlazadas con las impresiones morales. Las vaporosas visiones del pasado necesitan muchas veces de un timbre poderoso que las despierte de su profundo sueño, de algo que vaya a la idea, que hiera profundamente el alma; y ese timbre poderoso de los sentimientos humanos no es otro que la música, el cual aparece con el hombre, en su cuna le arrulla, le acompaña en las dichas y pesares, y hasta la tumba le lleva. Por eso el *cantor* es entre ellos un ser privilegiado que anda de *vispera en vispera* y de *velorio en velorio*, cantando propios ó ajenos amores ó satirizando al gobierno; cantando las peripecias y peligros de algún marino ó ensalzando el valor de algún valiente. Donde quiera que hay una fiesta, allí está él con su *chinchorro* —especie de *bandurria* antioqueña—, rodeado siempre en las cantinas de un coro de entusiastas

que le escuchan embelesados. El *socavón*, hermano de la dulce *guavina*, se va calentando poco a poco, y entonces varios cantores suelen disputarse la victoria en una lucha de canciones y décimas notables muchas veces por la agudeza de las ideas que contienen; sencillas si relatan las escenas campestres, metafóricas y pomposas cuando son muy rebuscadas las comparaciones. Las coplas suelen ser muy felices y mucho más dulces y tiernas que el *tonito* ecuatoriano. Cuando el cantor se siente electrizado por el licor y la presencia de las bellas, todos sus versos son improvisaciones a unos ojitos negros, a un lunar que él ha visto en la mejilla, a un clavel que se halla prendido entre las negras trenzas. No será nuestro ministril el mismo trovador del siglo diez y siete, más tosco, ó si se quiere, menos instruído?

En todas partes, donde el hombre no ha dejado perpetuar en su estirpe la esclavitud y la infamia, y ha desarrollado sus instintos y aptitudes, ha sido siempre poeta, y ha buscado en la música un medio de endulzar las tristezas de la vida y de dar rienda suelta al alma para que se espacie por un mundo encantado de imaginativas creaciones. Por eso nunca han sido poetas los pueblos embrutecidos en la esclavitud; y por eso desde los primeros tiempos le ha cantado el hombre a la bella Libertad.

En nuestro país casi todos los pueblos tienen esa ardiente fantasía que los hace poetas. La variedad de entonaciones en sus cantos es sólo el tinte especial de las diversas localidades. Así son tiernas y dulces, como el *yaraví* chileno, las *guavinas* de la Antioquia feliz; monótonas y melancólicas, como el canto noruego, las canciones del indio en la apartada y deliciosa antiplanicie; y agudas y picantes las *mejoranas* y *socavones* del Istmo. Pero aunque variadas las entonaciones, siempre el tiple aquí, allá la *bandurria* y el *chinchorro* allí, han expresado, unas veces los tiernos sentimientos del corazón y la vida del hogar, otras la ávida ansiedad del alma.

VI

Vemos, pues, que en todo estampa la Naturaleza el sello de sus condiciones; aquí en las cosas que produce y en las personas que se desarrollan; allá en las cualidades de esas mismas cosas y personas. La variedad en las propiedades humanas, tanto físicas como morales, es en parte, resultado de aquellas condiciones naturales a las cuales se amoldan éstas inaparentemente. Por eso se nota cierta diferencia en las entonaciones de voz en los habitantes de una comarca aunque hablen un mismo idioma; así, los nacidos en las montañas pronuncian las palabras con dejadez y lentitud; con rapidez son pronunciadas por los habitantes de las llanuras, los valles y las costas; un tanto gangoso, dulce y algo afeminado en las partes elevadas y mesetas; es fuerte, argentino y varonil el lenguaje en las costas y en las partes bajas del territorio.

En Bogotá y en todos los pueblos de la antiplanicie las voces son empleadas en diminutivo generalmente, no así en las costas del

Pacífico y del Atlántico, en donde son raras estas dulces terminaciones que tanto se usan en las conversaciones familiares, y en donde, además, el sonido fuerte de la "r" predomina sobre todos los demás, haciendo muchas veces cambios sustanciales con la "l".

En aquellas costas el sonido suave y silbado de la "s" desaparece, si es final, ó pasa de una sílaba a la otra. Así, dicen *lo peje*, por *los peces*, *comites*, por *comiste*. La "h", ya se halle en principio ó en medio de dicción, es reemplazada por la "j", cuyo sonido es fuerte y áspero; y, en fin, la supresión de las terminaciones *ad*, *ado*, *ada*, es más común y frecuente que en Bogotá; así como por rapidez en la pronunciación de la "r" y la "l" final se suprimen también en ocasiones, duplicando entonces la vocal en que termina la palabra.

Esta es una observación que puede aplicarse, generalizando, a todos los habitantes de las costas de América. Sin embargo, es el orejano una excepción de la regla, aunque mora en costas, en toda la extensión del terreno comprendido en el Istmo de las montañas al mar; pues es más suave y dulce su lenguaje que el del habitante de la ciudad de Panamá, Colón, Chagres y Portobelo. El dice, por ejemplo, de una vaca que es *jorra* ó *ajorra*, por *ahorra*; y que es de *jarina* de pan, y que no hay *igualdal* en el gobierno, y que es bueno *comel* cuando se tiene *jambre*; pero no dice que *Manuer* es un negro *bozaa*. El orejano usa de la "s", ya se halle ésta en final ó en principio de dicción; y a diferencia del mulato, cambia la "r" en "l" para hacer más suave la pronunciación.

Sorpréndese uno al encontrar en el lenguaje del orejano voces metafóricas de una lógica irrecusable. Así, por ejemplo, la acción del adulterio la expresa él con el verbo *quemar*, y dice: *fulanita ha quemado* a su marido. La pena que sufre por amores, es *cabanga*, palabra que en el Istmo indica un dulce agradabilísimo, pero indigesto.

Innumerables serían los ejemplos que podríamos presentar para ilustrar la materia; pero este corto ensayo no nos lo permite, y debemos contentarnos con lo dicho.

VII

Hasta aquí hemos seguido al orejano desde la cuna y nos hemos detenido a veces en el curso de su existencia a mirar con regocijo sus graciosas viviendas y sus labores habituales; sus raros y alegres pasatiempos y las cualidades distinguidas que le adornan en medio de su conjunto agreste. Detengámonos ahora al borde de la tumba en donde termina su carrera, que a mas de un motivo de entretenimiento y satisfacción de la curiosidad, nos servirá para deducir la índole de aquel pueblo, que se transpira también en estas últimas manifestaciones de la vida.

No nos parece extraño el regocijo a que se entregan los orejanos en las campañas del Istmo, cuando muere un niño, a quien con-

sideran un ángel que se remonta con ágiles alas a la mansión de la Inocencia. Por qué llorar y entregarse al dolor cuando el alma se desprende del barro vil que la aprisiona? Así, pues, entre los orejanos el *velorio* de un niño es una velada dulce y agradable; una mesa donde reposa el *muertecito*, adornada con flores y luces, ocupa la mitad de la sala, y alrededor en pequeñas mesas, los concurrentes juegan barajas y toman café y bebidas refrescantes. Las risas y carcajadas alternan con los chistes y los cantos; los galanteos amorosos de los jóvenes, con los cuentos de la vida de antaño, de las viejas. El espíritu de la alegría y de la felicidad parece que retemplara los ánimos y los dispusiera a sentir lo agradable de la vida sin que la realidad de la muerte sea bastante para inclinarlos a las consideraciones dolorosas que la tumba ofrece.

Sin embargo, si esto sucede con un niño en quien se supone la inocencia y la pureza, no acontece lo mismo cuando muere un malvado ó un asesino, para quien no hay mas sepultura que una tumba en campo raso, lejos del cementerio de los justos.

El espanto penetra entonces en todos los corazones; las familias se recogen más temprano, y la noche es una noche de terror é insomnio. La asustada imaginación cree ver el alma del asesino, vagando por el huerto, penetrando a la casa por las rendijas de la puerta, y en vano intenta el orejano cerrar los ojos, porque la sombra lo persigue, y oye su voz y siente el olor azufrado del infierno, y a las campanas que doblan con tristeza, llamando al arrepentimiento el ánimo descarriado y vagabundo.

Y no se crea que estas impresiones profundas dejan de ser duraderas. Motivos hay que las renuevan y perpetúan; influyendo saludablemente en aquellos corazones, tan dispuestos a recibir el riego de la virtud.

A orillas de algún camino se ha abierto la huesa para recibir los despojos y sobre ella se ha levantado una tosca cruz de palo, y en su base se han amontonado piedras. Ningún orejano pasa por delante de ella sin descubrirse y elevar sus preces a la Providencia, y sin llevar en el alma un tinte de melancolía y terror.

Es verdad que no todas estas cruces indican la tumba del malvado; pero generalmente son la enseña de algún acontecimiento trágico: aquí, dos enemigos se encontraron y después de una reyerta terrible se vio caer a uno de ellos cubierto de heridas mortales; a dos pasos del lugar que fue manchado con la sangre humana, fue enterrado, y una cruz se levantó enseguida. Allá viajaba descuidado un campesino, y un par de descargas le tendieron en el suelo, moribundo; la huesa se abre y una cruz de palo advierte al caminante el horrible suceso.

Hechos son estos que revelan, al par que la piedad del orejano, un secreto terror por el crimen; y siendo, como es, su vida tranqui-

la, la muerte violenta no puede menos que dejar en él duraderas y muy profundas impresiones.

Cuando no es un niño ni un malvado el que muere, sino un hombre útil, entonces se manifiesta el egoísmo de la pena en el llanto y el luto; y dan rienda suelta al humano dolor todos aquellos para quienes es una pérdida la eterna ausencia del difunto. Entonces en el velorio se rezan oraciones y *rosarios*, y en el entierro no acompaña otra música que la del *miserere*. Si el muerto es hombre rico, hay pompa en las ceremonias fúnebres, y si es pobre lo conducen al campo santo en una *barbacoa* con dobles de campana.

No así en la ciudad capital del Estado, donde se conserva para los ricos la costumbre de los banquetes fúnebres. Allí, en esa ciudad, la casa es toda crespón negro, excepto en el comedor, en donde hay francachela. Una vez que ha terminado la última parte de la obligación para con los muertos, es decir, una vez que se ha echado en la huesa el último grano de polvo, la concurrencia se vuelve a casa de los herederos del difunto, donde un opíparo banquete no espera más que a los convidados, para hacerles gustar los sabrosos manjares y los exquisitos vinos. Entonces la escena del duelo alterna con la escena del placer. En los aposentos se llora y se suspira, y en el comedor se bebe y se ríe y todo es bullicioso festín, porque la gastronomía no admite seriedad ni mala cara. Los muslos del pavo, las alas de la gallina y los perniles de la lechona, van desapareciendo en aquel gustar de platos diversos. El champagne humea y los brindis siguen naturalmente por la felicidad del difunto en la otra vida. Así alternan y contrastan estas escenas de duelo y de placer, y así se palpa la realidad de la vida en aquella ciudad!

BIBLIOGRAFIA

Tejeira, Otilia de: *Criterio*.— Litho Impresora Panamá, S.A., 1968. 56 Págs.

Con el cuaderno cuyo título encabeza esta nota Otilia Arosemena de Tejeira no solo agrega una ficha a su bibliografía personal, ya importante,

sino que en cierto modo completa la tarea que su obra anterior y su vida toda suponen. Fundamentalmente educadora, con años de abnegada labor docente que no se limitó al aula de clases sino que se desbordó en múltiples actividades de orden artístico y cultural, luego de una experiencia internacional —como miembro del Consejo Directivo de UNESCO— que le ha permitido confrontar culturas diversas y un amplio mirador de la aventura humana, dedica maduras reflexiones a considerar la actualidad nacional y sus perspectivas inmediatas. *Criterio* es, en efecto, una meditación trascendente encaminada a suscitar parecidas respuestas con miras a la formulación de una política nacional de vastas perspectivas y gran envergadura.

